

1
el
desorden
internacional

Alemania
Elecciones federales: el escenario de la izquierda alternativa. *Raimundo Viejo Viñas* 7
Marruecos
¿Es posible la democracia otorgada? *Hassan Hadj Nassar, Abdallah Harif, Pierre Vermeren* 13
Argentina
Para producir no hacen falta patrones. *Raúl Zibechi* 21
Cumbre de Johannesburgo
Entrevista con Paul Nicholson (Vía Campesina) 29
Derechos Humanos
Guantánamo y la destrucción del derecho. *Christine Delphy* 35
AGP
Una crónica de la Conferencia de Leiden. *Enric Durán* 43
Palestina
Entrevista con Ahmed Daadat (FPLP) 49

2
miradas
voces

Javier Arcenillas 55

3
plural
plural

La guerra que viene
Lubricar la máquina de la guerra. *Charles-André Udry* 61
El imperialismo norteamericano después del 11 de septiembre. *Claude Serfati* 66
La oposición de izquierdas a Saddam Husein. Entrevista a *Raid Fahmi* 78
Un año después, los trabajadores americanos continúan sufriendo las consecuencias del 11-S *Chris Kutalik* 84
Sangre a cambio de petróleo. *Luke Stobart* 89

4
voces
miradas

Eduardo Haro Ibars 99

5
notas y
documentos

La soberanía compartida del gobierno vasco con España. *José Ramón Castaños* 105
Crítica jurídica de la ilegalización de Batasuna. *Mikel de la Fuente y Juan Hernández* 109
Malos vientos en (y para) IU-CM. *Manolo Garí* 114
El 5-0 confirma la voluntad de movilización de 20-J. *Javier Navascués* 117

6
subrayados
subrayados

Donostia 2002. *Miguel Romero* 121

Propuesta gráfica de Jaime y Vero

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Lourdes Larripa
Mikel de la Fuente
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org
http://www.vientosur.info

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

6 euros (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Christine Delphy

Directora de investigación del CNRS, presidenta de la Fundación Copernic. Último libro publicado: *L'ennemi principal, tome 2: Penser le genre*. París, Syllepse, 2001.

Enric Durán

Participa en el Movimiento de Resistencia Global (MRG) en Catalunya. enricdur@menta.net

Hassan Hadj Nassar

Es miembro de la Convergencia de Demócratas Marroquíes en el Extranjero (CDME)

Javier Navascués

Militante de Espacio Alternativo de Madrid

Paul Nicholson

Portavoz de Vía Campesina.

Claude Serfati

Autor de *La mondialisation armée : le déséquilibre de la terreur*, Editions Textuel, 2001.

Luke Stobart

Co-editor del libro *Mundo S.A., voces contra la globalización*.

lukestobart@wanadoo.es

Charles-André Udry

Director del mensual suizo *a l'encontre*

www.alencontre.org

Pierre Vermeren

Es autor de *Marruecos en Transición* y de *Historia de Marruecos después de la Independencia*, ambos libros publicados por La Decouverte, 2001 y 2002.

Raimundo Viejo

Militante de Espacio Alternativo de Galiza

Raúl Zibechi

Redactor del semanario uruguayo *Brecha*.

El problema es cuándo. Tal como se afirma en el artículo de Charles-André Udry que abre *Plural*, ya nadie discute si habrá o no guerra. Esto es así, incluso después de la resolución unánime del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (digamos, la máxima expresión política de esa “comunidad internacional” que cada día hay que escribir con comillas más reforzadas) destinada teóricamente a evitar la guerra y que ha obtenido una credibilidad social equivalente a las incontables resoluciones sobre la paz en Oriente Próximo. A todas las consecuencias previstas de la estrategia de guerra imperialista se añade así un agravamiento de la crisis de legitimidad de las Naciones Unidas. En realidad, la resolución del Consejo de Seguridad tiene como función fundamental facilitar el vasallaje de los gobiernos y partidos que aceptan el dominio-hegemonía (juntamos los dos términos que en realidad resumen un debate) norteamericana. No creemos que reste fuerzas significativas a un movimiento social anti-guerra que, eso sí, todavía está muy lejos de la relación de fuerzas necesaria para influir políticamente en los designios de este neoliberalismo armado. “Todavía” decimos, porque hay signos esperanzadores, aunque desigualmente repartidos, en algunos países del Centro (Gran Bretaña, Italia...), suficientes para pensar que habrá una respuesta social muy grande a la guerra. La extensión y profundidad que logre, en especial en los EE UU, es el gran desafío de los próximos meses.

En los artículos de nuestra sección, **Charles-André Udry** analiza la doctrina de la “guerra preventiva”, un elemento estratégico central de imperialismo realmente existente (que por cierto se va alejando de los postulados del “Imperio”, aunque Negri y Hardt siguen intentando con dificultades crecientes calzar el zapato en el pie) y las conexiones con los intereses políticos, militares y económicos del control del petróleo iraquí, estos últimos vinculados directamente a Bush senior y al vicepresidente Cheney. Conrad podría escribir una obra maestra sobre estas tinieblas colonialistas.

El 11-S se confirma como el punto de partida de una nueva etapa internacional. **Claude Serfati** hace un análisis económico riguroso, que incluye un debate con las ideas de Negri y Hardt. En su conclusión, presenta las características de la resistencia social que se está desarrollando. **Chris Kotalik** estudia con datos concretos los efectos sociales de la ofensiva de la Administración Bush contra los trabajadores de los EE UU, cara oculta de la moneda, pero también necesario y posible fermento de una oposición antiguerra. **Luke Stobart** escribe sobre las consecuencias del curso hacia la guerra en Oriente Próximo y especialmente en el mundo árabe. En este tema, incluimos también una entrevista que presenta los problemas desde un punto de vista muy poco habitual: los de la oposición de izquierdas en Irak, por medio de las opiniones de **Raid Fahmi**, uno de sus integrantes más reconocidos.

La victoria de Schröder en el “tiempo de descuento” de las elecciones alemanas ha sido personalizada como siempre, o incluso más que siempre en lo que se refiere a Fisher, por los comentaristas de prensa. **Raimundo Viejo** la analiza en un contexto de recesión económica y grave crisis institucional y destaca expresiones inesperadas y esperanzadoras de izquierda alternativa dentro de los Verdes. Alemania es sin duda uno de los países en los que una guerra tendrá probablemente efectos políticos y sociales más considerables

Intentamos regularmente publicar textos de la oposición democrática marroquí, pero resulta muy difícil encontrarlos con calidad suficiente. En el contexto electoral, hemos conseguido reunir puntos de vista distintos y complementarios de dos destacados políticos de la oposición: **Hassan Hadj Nassar** y **Abdallah Harif**, y del periodista **Pierre Vermeren**.

El movimiento de autoorganización de Argentina es una experiencia de lucha social de enorme valor y también una demostración de qué dinámicas objetivas de acción y organización se desarrollan en los pueblos cuando está debilitada la autoridad del mercado y del Estado. En torno a esta experiencia se están desarrollando debates políticos de gran interés y de creciente influencia en América Latina de los que iremos dando cuenta en nuestras páginas. La crónica de **Raúl Zibechi** es una excelente introducción.

La Cumbre de Johannesburgo no será recordada por los problemas sociales y ambientales que ha ayudado a resolver, pero quizás sí por el impulso decidido que las Naciones Unidas han dado al papel de las transnacionales en estos temas decisivos. **Paul Nicholson** que representó allí a Vía Campesina, nos presenta los puntos de referencia y reflexión fundamentales.

Guantánamo ha adquirido un nuevo valor simbólico: la subhumanización del enemigo como estrategia de guerra, en medio de un silencio de “opinión pública” verdaderamente aterrador por la impunidad que otorga a la barbarie. **Christine Delphy** escribe sobre este horror visible y llama a romper el silencio antes de que prolifere.

La Acción Global de los Pueblos es una de las corrientes importantes del movimiento anti-globalización, uno de sus referentes internacionales en las ideas y las propuestas de acción. **Enric Durán** escribe sobre la Conferencia que han celebrado recientemente en Leiden.

En fin, entrevistamos al secretario general del FPLP **Ahmed Saadat** que nos presenta los puntos de vista de la principal corriente laica de oposición a Arafat.

Dos de los acontecimientos internacionales mas importantes nos han cogido en pleno cierre: la victoria de Lula en las elecciones brasileñas y el Foro Social Europeo de Florencia. No hemos querido publicar análisis precipitados. Preferimos dejar estos temas para el próximo número.

Y antes de terminar, un reconocimiento de errores: algunos amigos nos han señalado su disgusto porque en el número anterior se tratara muy por encima la ilegalización de Batasuna, que fue sin duda uno de los acontecimientos más

destacados de esas semanas. Reconocemos el error, producto de un episodio de cierre sin mayor interés, pero con consecuencias negativas. En esta ocasión publicamos, junto a un análisis de **José Ramón Castaños** sobre el proyecto Ibarretxe, una crítica jurídica de la ilegalización escrita por **Mikel de la Fuente** y **Juan Hernández**.

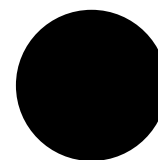
También en la sección de *Notas* **Manuel Garí** expone la posición del Espacio Alternativo sobre la desgraciada política electoral de IU en la Comunidad de Madrid. Precisamente cuando existen condiciones si no buenas, al menos mejores que en otras épocas recientes, para que IU busque de nuevo la conexión con movimientos y organizaciones sociales críticas, con ideas y prácticas que merezcan ser consideradas “alternativas”, han prevalecido una vez más los cálculos de aparato y las ambiciones privadas que alimenta la política profesionalizada, envueltas como siempre en la bandera del “realismo”, y tanto más agresivas cuanto menores son las expectativas de “poder”. En fin, **Javier Navascués** informa sobre la jornada del 5 de octubre, un nuevo signo de vitalidad del movimiento sindical, un dato nuevo y muy contradictorio de la situación internacional, que hay que seguir con calma y desde dentro; por supuesto, sin echar campanas al vuelo, pero sobre todo sin despreciar indicios de movimiento en un elemento esencial de la lucha social, aquí, en Brasil y en Seattle, pongamos por caso.

Finalmente un recuerdo: la sección *Voces* recoge esta vez poemas de **Eduardo Haro Ibars**. Algunos recordarán que el título del poemario, *En rojo*, lo era también de una sección de comentarios de actualidad que abría cada edición de un periódico de la izquierda revolucionaria llamado *Combate*. Eduardo era por entonces un personaje rebelde, vitalista y en permanente tensión a la vez creadora y destructiva. Se acercó a la Liga porque vió en ella un lugar donde se podía ser libre, subversivo y militante al tiempo. Honor que nos hizo y al que correspondimos con amistad. Cuentan que en una reunión con algunos de sus colegas, gentes muy diversas (poetas auténticos y exquisitos, faranduleros de la *movida*, “artistas y modelos”, rebeldes *fashion* y con causas...) pero que compartían un olímpico desprecio por la militancia política, Eduardo indignado sacó un papel de su cartera y dijo desafiante: “*¡Aquí está mi carnet de la Liga!*”. A saber qué papel exhibió ante esa desconcertada audiencia, porque la Liga no tenía carnet.

Eduardo se consideró siempre, por encima de todo, un poeta. Leyendo *Voces* se comprenderá que tenía toda la razón.



1 el desorden internacional



Alemania

Elecciones federales: el escenario de la izquierda alternativa

Raimundo Viejo Viñas

Alemania viene de celebrar sus XV elecciones federales. El resultado no ha podido ser más ajustado. Con un empate matemático entre socialdemócratas y democristianos (ambos con un 38,5% y tan sólo 8.000 votos de diferencia), ha sido el escaso margen de diferencia entre las candidaturas verde (8,6%) y liberal (7,4%) el que ha marcado la diferencia, tan ajustada como definitiva, entre la mayoría de gobierno y la oposición de centro-derecha. Con este resultado, la República de Berlín encara su cuarta legislatura sin resolver las contradicciones heredadas del pasado. Sin embargo, por delante se abre un nuevo escenario para la construcción de una izquierda alternativa capaz de superar el legado del siglo XX.

Lejos de los años dorados

La distancia entre la “constitución material” y la “constitución formal” nunca ha sido mayor en toda la historia de la RFA. Lejos quedan ya los años dorados de la República de Bonn y los celebrados logros del neocorporativismo liberal de posguerra que adquirieron su expresión institucional en la “acción social concertada” y el parlamentarismo del “Estado de partidos”. Vista en perspectiva, la historia de las últimas décadas es la historia de un distanciamiento creciente entre las instituciones del Estado y la sociedad, entre las constituciones formal y material. Por si fuera poco, a los problemas estructurales lastrados desde los últimos años de la República de Bonn, se han venido a añadir desde 1990 los de la Alemania Oriental. Reflejo de todo ello, en las dos últimas décadas se ha ido

adueñando de la opinión pública un discurso fuertemente marcado por el lenguaje de la crisis de lo político cuyo correlato se encuentra en la manifiesta incapacidad del *establishment* para hacer frente al fracaso histórico de la “Sagrada Trinidad” de la economía política del estado de bienestar, a saber: taylorismo en la producción, fordismo en la planificación política y keynesianismo en la planificación económica.

Sin embargo, nada de ello era previsible cuando, en el movido paso de los sesenta a los setenta que protagonizaron los movimientos feminista, obrero y estudiantil, los socialdemócratas se convirtieron por vez primera en la principal fuerza política del país. Desde la óptica triunfante y satisfecha de la era Brandt, para el SPD no existían motivos para dudar de la estrategia seguida. No obstante, por aquel entonces se estaba librando ya la lucha política sobre cuyas bases se generaría buena parte del desarrollo material y contradicciones subsiguientes sobre las que se articula su debilidad presente. Así, al impacto y sorpresa inicial del ciclo de protesta que simboliza el año 1968, siguió una respuesta contundente por parte de las agencias gubernamentales. Éstas, inmersas a su vez en el más amplio contexto de reestructuración mundial posterior a la crisis energética y de reafirmación del régimen dólar-Wall Street, optaron por la estrategia de la represión y la guerra sucia como pivotes fundamentales para la reestructuración neoliberal posfordista.

Para cuando tuvo lugar el regreso al poder de la CDU/CSU, había comenzado a adoptar forma ya la expresión política del nuevo ciclo de protesta. Una organización política, Los Verdes, encarnó como ninguna otra este nuevo proceso. Sus éxitos fueron la mejor evidencia de la crisis definitiva de la República de Bonn y de la emergencia de los antagonismos que se identificaban con la expresión “nuevos movimientos sociales”. Por su parte, el SPD tardaría casi una década en reaccionar, pero para entonces ya sería demasiado tarde. Las aportaciones de la socialdemocracia de los ochenta no llegaron a librarse jamás de las oscuras resonancias de cierto oportunismo taticista.

Al finalizar los ochenta, la crisis de la República de Bonn era un hecho incontestable. Sirvan a modo de ejemplo los siguientes indicadores: en las elecciones federales de 1976 (las últimas sin concurrencia ecologista), para una participación electoral del 90,7%, CSU/CDU y SPD aglutinaron un máximo histórico equivalente al 91,2% de los votos válidos; unidos al “partido bisagra” liberal, alcanzaban la práctica totalidad de los votos (99,1%). Ningún otro régimen ha logrado una armonía mayor entre sus constituciones material y formal. Sin embargo, diez años después, estos mismos partidos habían perdido casi un diez por ciento de voto sobre una participación que se había reducido hasta el 84,4% y que aún habría de caer hasta el mínimo histórico del 77,8% en la siguiente convocatoria; algo que, considerados a los ojos del éxito precedente, no podía considerarse sino como una auténtica hecatombe. Añádase que, mientras tanto, la población excluida de la ciudadanía en virtud de la aplicación

del *ius sanguinis*, vigente desde 1913, había crecido de uno a siete millones de inmigrantes, configurando un auténtico “ejército de reserva” sin derechos políticos y sometido de forma permanente a la amenaza de una extrema derecha que empezaba a cosechar resultados con un discurso abiertamente xenófobo.

Y en esto llegaron la caída del Muro de Berlín y la II Unificación de Alemania. De todos los países de la Europa del Este, la RDA había sido la única donde la disidencia con el estalinismo se había articulado sobre la base de la crítica marxista. Nombres como los de Havemann o Bahro habían alimentado durante décadas la esperanza de un cambio desde dentro, por más que éste pareciese resistirse a llegar. A menos de un año de la caída del Muro, la oposición al régimen era todavía muy reducida y estaba escasamente organizada. Por ello mismo, el repentino derrumbe del régimen, en parte inducido desde el exterior, en parte resultado de su propia implosión, fue empleado por el gobierno federal para reorientar con éxito el proceso de transición. El resultado final de este proceso pasará a la historia como uno de los fracasos más estrepitosos de la izquierda: ni SPD ni Verdes fueron capaces de comprender el verdadero alcance de la cuestión nacional. El olvido del legado de Rudi Dutschke entonces salió particularmente caro a la izquierda. Por su parte, la transformación del SED en PDS, aunque suficiente como para jubilar a la vieja guardia y liquidar los vestigios del régimen estalinista, no sirvió para que su dirección acometiese en serio un proceso de refundación de la izquierda alternativa. El PDS pronto se sintió cómodo rentabilizando electoralmente posturas defensivas y cierto victimismo identitario “ossi”, correlato oriental del cinismo, no menos identitario “wessi”, de los verdes. Por consiguiente, la instauración de la República de Berlín tendría lugar bajo una hegemonía conservadora democristiana que habría de durar todavía ocho años más.

Crisis de legitimidad y crisis de representación

El advenimiento de la República de Berlín no sirvió sino para acrecentar aún más la distancia creciente entre las constituciones formal y material. Así, a la par que ha ido progresando una acción de gobierno cada vez más ajustada a las demandas de la globalización neoliberal, se han agudizado las tendencias apuntadas durante la última década de Bonn, abriendo una crisis de legitimidad sin precedentes. A la vista de los últimos resultados, hoy podemos afirmar que, en lo sustancial, el cambio de gobierno de 1998 apenas ha servido para amortiguar las tendencias apuntadas en las dos primeras legislaturas. Basta con considerar aquí algunas de las variables más significativas del debate político (por demás, definitorias de estado de la constitución material) para darse cuenta de la crisis que atraviesa el país.

En efecto, cuatro años después de llegar al poder, verdes y socialdemócratas no han conseguido un reparto alternativo del trabajo. El desempleo sigue superando los cuatro millones, de los cuales su mayor parte son mujeres, jóvenes y mayores. La

precarización del trabajo ha proseguido su curso y la privatización y el desmantelamiento de los servicios sociales ha continuado, bien que de un modo más amortiguado –cabe suponer– de lo que hubiese sido de esperar bajo un gobierno liberal-conservador. Por si fuera poco, alguna de las reformas que se anunciaban como las más valientes se han visto rebajadas de forma muy notoria. Así, por ejemplo, la esperada reforma de la ciudadanía –un mecanismo fundamental para la inversión de las tendencias de competitividad y reparto étnicos del trabajo de las que se nutre el etnonacionalismo de la extrema (y no tan extrema) derecha– se ha quedado en un ajuste tan difícil en su comprensión como limitado en sus efectos. A ello cabe añadir políticas etnocráticas de inmigración como la “invitación” a 30.000 informáticos(as) para colaborar en el *aggiornamento* tecnológico del ciclo productivo germano. Para completar este paisaje, una reforma educativa que, por inexistente, se ha convertido en una solución tan recurrente en el discurso público como improbable en su realización práctica.

Cierto es que desde las filas verdes se han alcanzado logros importantes como la decisión de suprimir la energía nuclear (a un plazo más largo del previsto inicialmente, eso sí) y de ejercer cierta presión internacional en materia medioambiental a través del Protocolo de Kioto; sin embargo, los errores cometidos en la crisis de las *vacas locas* y el enfrentamiento con el movimiento ecologista debido al transporte de vertidos radiactivos, han puesto al descubierto algunos déficit notables.

El correlato institucional de los cambios apuntados en la constitución material lo encontramos en la crisis de representación larvada que atraviesa el parlamentarismo. Así, desde que se instauró la República de Berlín, los partidos “atrápalo-todo”, pieza clave del éxito de representación precedente, han perdido su centralidad en el sistema de partidos. Ello se ha reflejado en que el voto socialdemócrata y democristiano ha sido incapaz de sobrepasar los niveles de las elecciones federales de posguerra anteriores al milagro económico alemán. A ello han contribuido sin duda, los escándalos de corrupción que hemos conocido, particularmente graves en el caso de la CDU. Asimismo, no ha sido menor el impacto que sobre los dos grandes partidos ha tenido el relevo interno de sus respectivas direcciones. En este caso ha sido en el SPD donde se han planteado las mayores dificultades. Tras la sorprendente y nunca explicada defenestración de Oskar Lafontaine, Schroeder aunó en un solo mando la dirección de gobierno y partido, si bien a diferencia de su predecesor, Willy Brandt, el canciller obtuvo en su elección el peor resultado de la historia del partido.

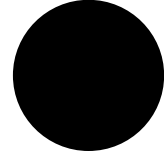
Hay que señalar, además, que esta tendencia de los dos grandes partidos tampoco se ve mejorada si se incorpora el voto de la tercera fuerza del sistema de partidos de Bonn, el partido liberal. Y aunque es cierto que por primera vez en treinta años se ha invertido la tendencia (una mejora mínima del 2,2%), no cabe esperar que ello sea debido tanto a una recomposición del viejo modelo, cuanto a los beneficios colaterales de la pugna por el tercer puesto. Sirva como

dato indicativo que esta recuperación no es suficiente para superar el voto de las anteriores elecciones en las que tuvo lugar un realineamiento electoral (1994). Con todo, la mejora liberal podría ser explicada en virtud de aquellas teorizaciones que algunos politólogos han avanzado sobre el tránsito del modelo de partido “atrápalo-todo” hacia el partido “negociador de intereses”. Estas teorizaciones pueden llegar a revelarse particularmente acertadas y no sólo en el caso de los liberales, sino también en el caso de verdes y PDS; especialmente si se llegase a confirmar la institucionalización definitiva de las tendencias que se han apuntado en estos años y que tan claramente apuntan a la consolidación de las “líneas de fractura social” sobre las que se articula el sistema de partidos: conservadurismo (CSU/CDU), progresismo (SPD), liberalismo (FDP), ecologismo (Verdes) y regionalismo del Este (PDS).

No obstante, con los resultados de las últimas elecciones en la mano y a la vista de las fuertes resistencias sociales que se está encontrando el gobierno, tal vez resulte demasiado prematuro cantar una institucionalización exitosa del sistema de partidos, como si en realidad no existiese una desafección política creciente o como si la acentuación del voto estratégico intrabloques se bastase por sí misma para explicar los desarrollos electorales. Por el contrario, la clave de la comprensión de la actual crisis de representación parece apuntar más bien hacia la organización del extremo izquierdo del espectro político, toda vez que es en la relación que guardan Verdes y PDS entre sí y hacia los nuevos antagonismos respectivamente, allí donde se dirime la crisis. Todo ello nos lleva, inevitablemente, a identificar la potencialidad constituyente de los movimientos sociales y la relación de éstos con aquellos partidos políticos que se reclaman sus representantes legítimos.

La oportunidad de los movimientos

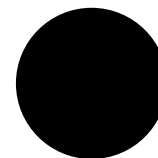
Si alguna característica está llamada a constituir el común denominador de los posibles escenarios post-electorales, ésta es la inestabilidad institucional. A la vista de lo que ha sido la evolución política de la República de Berlín no cabe esperar una consolidación de las estructuras del régimen, sino más bien todo lo contrario. Así se pone de manifiesto, en primer lugar, si consideramos la difícil construcción de una mayoría territorial en el *Bundesrat*, donde, de un total de 69 votos, un mínimo de 35 están asegurados por el momento a favor de una mayoría de bloqueo liberal-conservadora. A día de hoy resulta más que previsible el reforzamiento de una tendencia de gran coalición por parte de la CDU/CSU. Sus efectos sobre la inestabilidad fueron bien conocidos entre 1966 y 1969, los años más movidos de Bonn. Esta tendencia al gobierno de gran coalición, intrínseca a la Ley Fundamental de 1949, dificultará las posibilidades de la mayoría verde para traducir su proyecto “realista” en una práctica de gobierno eficaz.



Para colmo, a Joseph Fischer le ha surgido un problema a la izquierda llamado Hans Christian Stroebele. Gracias a la elección de este diputado berlinés, los Verdes han conseguido, por primera vez en su historia, ganar un mandato directo: Berlín Friedrichshain-Kreuzberg. Esta circunstancia resulta tanto más preocupante para los *realos* por cuanto que desde su solitario voto contra el bombardeo de Kosova, Stroebele ha conseguido emular a Karl Liebknecht y aglutinar a su alrededor un pequeño grupo alternativo de diputados(as) que, visto lo ajustado de las mayorías parlamentarias, puede tener una gran capacidad de presión sobre el gobierno y, lo que aún es más importante, puede contribuir sobremedida a la configuración de una “estructura de oportunidad política” adecuada para la movilización social. Asimismo, la elección de Stroebele también ha cuestionado la estrategia del PDS, que precisamente debido a la pérdida de este mandato directo ha visto su grupo parlamentario reducido a dos escaños. El interés del éxito de Stroebele es aún mayor si consideramos que ha tenido lugar en un distrito resultante de la fusión de otros dos procedentes de Este y Oeste. En los próximos cuatro años quien quiera conocer el futuro de la izquierda alternativa alemana deberá observar con atención cuanto acontezca en el laboratorio de Friedrichshain-Kreuzberg.

¿Es posible la democracia otorgada?

Opiniones desde la oposición



[El 27 de septiembre, Marruecos ha celebrado las primeras elecciones legislativas tras la entronización de Mohamed VI. Después de dos años de esperar unas reformas democráticas que siempre son aplazadas, y con un gobierno que tiene que ser de coalición entre socialdemócratas de la USFP y los nacionalistas conservadores del Istiqlal, porque la crisis política impide el pacto de alternancia firmado con Hassan II. La tasa de abstención ha sido del 48%, cuatro puntos más baja que la de las elecciones de 1997.

En estas condiciones, hay que destacar el ascenso de los islamistas moderados del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) que, a pesar de sólo presentar candidatos en la mitad de las circunscripciones, ha pasado de 14 a 41 diputados. La USFP ha perdido ocho escaños y conserva 49 de los 325 escaños del Parlamento. El Istiqlal ha obtenido 47 escaños, mientras que los partidos caciquiles han sufrido un importante retroceso.

El primer ministro Yusufi, dirigente histórico de la USFP, había anunciado antes de las elecciones que sus 78 años no le aconsejaban volver a ocupar el cargo. Y está por ver cual será la fórmula final de gobierno de coalición que imponga el Palacio, aunque el PJD ha anunciado que no quiere formar parte del mismo. Si algo han consolidado las elecciones es de nuevo el poder del Palacio sobre un sistema político en quiebra. La designación del ministro del Interior –el organizador de las elecciones, que no el vencedor– como primer ministro, lo dice todo. Dris Jetou, industrial, representa a ese círculo de tecnócratas que se reparten el poder económico a la sombra del rey.

Después de pagar un precio altísimo en los 80 y 90, los “años del plomo”, la izquierda alternativa marroquí, heredera de la Organización 23 de Marzo, de Ilal Amam y del Movimiento Marxista-Leninista Marroquí, busca una reorganización y reorientación en los pocos resquicios de libertad que existen fuera del sistema de partidos oficiales. Annahj Addimocrati (Vía Democrática) es una de esas organizaciones, que ha llamado al boicoteo de las elecciones, como explica su secretario general Abdallah Harif. La vieja izquierda tradicional, como el PPS y la OADP, tras sufrir varias escisiones alimentadas por el propio ministerio del Interior, siguen una vida política testimonial bajo tutela del poder].

Una transición política en crisis

Hassan Hadj Nassar

“Cuarenta años después de la independencia, más de la mitad de los 29 millones de marroquíes son analfabetos, 19% viven en la miseria y el 21% de la población activa de las ciudades está en paro, entre ellos 100.000 jóvenes licenciados. Las mujeres y la población rural son las que más sufren la pobreza en Marruecos. El 70% de los analfabetos son mujeres, el 80% de las aldeas y

pueblos no tienen ni calles asfaltadas, ni agua corriente, ni electricidad. Y el 93% no tiene acceso a unos servicios médicos elementales". (Demain, 6 de noviembre del 2001).

Hace sólo dos años que ascendió al trono Mohamed VI y la naturaleza contradictoria de sus actos y sus declaraciones hacen difícil por el momento y, en todo caso, prematuro, establecer un juicio definitivo sobre sus verdaderas intenciones.

Mohamed VI se refiere continuamente a su nueva concepción de la autoridad, pero al mismo tiempo defiende con ardor las prerrogativas reales heredadas de su padre. En una entrevista reciente con la revista *Figaro* señalaba que *"Asuntos Exteriores, Defensa, Interior, Asuntos Religiosos y Justicia son de mi competencia constitucionalmente"*, pero asegurando al mismo tiempo que son gestionados *"en coordinación con el gobierno"*. Su concepción del poder no se distancia mucho de la de su padre Hassan II: *"Los marroquíes quieren una monarquía fuerte, democrática y ejecutiva. Nuestra monarquía es constitucional, con un texto fundamental de 1962 que fue redactado en estrecha consulta con las fuerzas políticas de la época"*. Una constitución, conviene recordarlo, que fue otorgada e impuesta mediante un referéndum boicoteado por la oposición democrática y que, a pesar de todo ello, tuvo un ¡97,06% de síes!

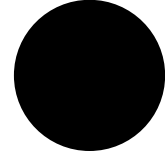
Y en relación con las elecciones legislativas de septiembre, Mohamed VI no parece darles tampoco mayor importancia en su entrevista con *Figaro*: *"Las elecciones no son ni un test ni una sanción. No es la primera vez que los marroquíes van a las urnas. Si despiertan tanto interés es porque son las primeras bajo mi reinado. En una democracia las elecciones son un proceso normal. Y Marruecos es una democracia. Las elecciones serán transparentes. Reflejarán la voluntad de los ciudadanos marroquíes. Las gentes saben perfectamente a dónde va Marruecos y a dónde quiero ir yo"*.

Estas declaraciones recuerdan a las de aquellos jefes de gobierno que defienden su actuación ignorando al mismo tiempo el aumento del descontento y la frustración. Sin embargo, todos los componentes de la sociedad civil están haciendo juicios cada vez más severos sobre la timidez y el retraso de las reformas. Y las críticas más duras surgen de las propias filas del primer ministro Yusufi, la USFP.

El diagnóstico más severo de la situación se puede encontrar no sólo en la izquierda radical, sino también en la propia familia real. El 26 de junio del 2001, *Le Monde* publicó un artículo firmado por el primo de Mohamed VI, el príncipe Hicham: *"La situación en nuestro país, exige una discusión abierta. Una serie de factores –oportunidades perdidas, parálisis política, decepción generalizada– se han acumulado hasta el punto de que se puede hablar de una crisis. Una crisis que exige de todos los actores implicados una auténtica movilización inmediata para evitar que la situación no se degrade aún más. Esta situación me obliga a hablar"*.

El príncipe Hicham ha denunciado, en vida de Hassan II, en múltiples ocasiones en la prensa internacional la esclerosis del sistema político marroquí, proponiendo una visión distinta del poder de la monarquía y del futuro

democrático de Marruecos. Sus análisis coinciden en muchos puntos con los de la izquierda marroquí: *“Marruecos –escribe en el artículo citado– está evidentemente en un período de transición, período difícil para cualquier país. Todo el mundo debe comprender que la forma antigua de gobernar se ha agotado, que no puede ni conservarse ni resucitarse. Hace muchos años que nuestro pueblo, que nuestra juventud, espera impacientemente las reformas indispensables para el futuro de nuestro país. Sin embargo, hay que reconocerlo, la transición se ha atascado y el viejo orden vuelve a recuperar influencias, en una mezcla inédita y peligrosa de instituciones debilitadas y esperanzas frustradas”*.



Sueños rotos

En efecto, la frustración y la decepción se pueden notar en todas partes y son tan fuertes como las esperanzas despertadas en mucha gente por el ascenso al trono de un rey joven y, aparentemente, abierto al cambio. En un artículo titulado “Sueños marroquíes”, de la periodista Sara Daniel (*Le Nouvel Observateur*, 26/4/2001), se habla del escepticismo creciente de la que llama la “Generación M6”. Una generación identificada con el nuevo monarca, símbolo del esperado cambio después de los largos años del plomo. Se trata de *“la generación de los nuevos empresarios, directores de periódicos, presidentes de ONGs, comentaristas políticos. En resumen la élite de quienes están ahora en la treintena y que han creído en el nuevo rey y en sus promesas de modernizar el país. Dos años después de su ascensión al trono, la Generación M6 querría seguir creyendo, pero no comprende ni las ambigüedades ni los aplazamientos del Rey. Una generación que no quiere perder el tren de la democracia”*.

La prensa marroquí, los sindicatos, las corrientes de la nueva izquierda, los militantes de la USFP, las asociaciones de derechos humanos, se hacen cada vez más eco de este clamor de descontento general. Tras un breve período de gracia, la prensa extranjera también trata de manera crítica la postura del Rey, especialmente en la prensa francesa. Los artículos de los periodistas de *Le Monde* son cada vez más críticos sobre el fracaso de la transición democrática. Y esta corriente de opinión se ha visto coronada recientemente con la publicación del libro de Jean-Pierre Turquoi (*El último rey, crepúsculo de una dinastía*, Grasset, París 2002) que hace un retablo muy poco agraciado de la corte real de Mohamed VI.

Lo cierto es que Mohamed VI ha despilfarrado el crédito político que le había valido el cese del onnipotente ministro del interior Driss Basri, del retorno de Abraham Serfaty y de los familiares de Mehdi Ben Barka por su retroceso en la cuestión del estatuto y los derechos de las mujeres por la presión islamista, sus medidas represivas contra la prensa y contra muchas manifestaciones de protesta.

La Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) declaraba recientemente, con ocasión de la celebración de la Declaración Universal que *“aunque ha habido progresos sustanciales en materia de derechos humanos, las ONG aún temen una vuelta a los ‘antiguos métodos’ si el Estado no pone fin a la impunidad de la que gozan muchos responsables de los años negros”*. La cuestión de la impunidad se ha convertido hoy para el movimiento de derechos humanos en la piedra de toque para verificar si realmente hay una voluntad de hacer justicia y reparar a las víctimas de los años del plomo. La publicación por la AMDH de una lista de presuntos responsables de actos de secuestro y tortura ha provocado un gran escándalo porque en ella figuran los principales jefes de los servicios de seguridad.

Los temores crecen en el movimiento democrático marroquí de que se puedan ver comprometidos incluso las pequeñas conquistas, obtenidas con tantos sacrificios, en los años de lucha. Por ello, este debate sobre la vía marroquí a la democracia y el estado de derecho debe desarrollarse sin censura oficial, sin autocensuras, teniendo en cuenta los objetivos en juego a largo plazo. En la encrucijada de la historia en la que se encuentra Marruecos, nada es irreversible, todo dependerá de la claridad y de las opciones de los demócratas y de su capacidad para unirse en lo esencial: construir un Marruecos en el que por fin reinen el derecho y la justicia social.

“Marruecos no es una democracia”

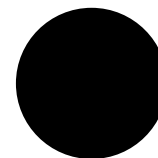
Entrevista a Abdallah Harif, secretario general de Vía Democrática

Pregunta: ¿Por qué han llamado a boicotear las elecciones generales?

Abdallah Harif: La constitución marroquí es una constitución otorgada. El pueblo jamás ha participado en su elaboración. Es antidemocrática y consagra un poder personal del monarca prácticamente absoluto. Además, la constitución no reconoce la igualdad entre hombres y mujeres, ni a la lengua y la cultura amazig [*nota: bereber*] como una de las lenguas y culturas nacionales. Para nosotros, una constitución auténticamente democrática debería reconocer una gran autonomía a ciertas regiones, que tienen derechos históricos. Pensamos sobre todo, particularmente, en el Rif.

Estas elecciones se basan en listas electorales que, desde nuestro punto de vista, están trucadas, con unas circunscripciones diseñadas para asegurar a las fuerzas próximas al poder el máximo de escaños. Y van a celebrarse bajo la supervisión del Ministerio del Interior, que ha sido responsable del fraude electoral en los últimos cuarenta años. Los emigrantes y los jóvenes menores de 20 años están excluidos. Y el Parlamento ha votado un paquete de leyes que restringen los espacios de libertad. Me refiero en concreto a la Ley de Prensa, o la Ley de Libertades Públicas en preparación. El pueblo marroquí, harto de

40 años de fraudes electorales y de representantes sin poder, porque el verdadero poder lo detenta el Palacio, boicotea espontáneamente las elecciones sin que nadie tenga que pedirselo. Y contrariamente a las acusaciones de nihilismo que hacen algunos políticos, creo que se trata de una actitud bastante racional del pueblo marroquí, porque no tiene nada que ver con este juego. El contexto político de las elecciones ha sido de represión contra todo movimiento de protesta (licenciados en paro, militantes de derechos humanos e islamistas).



P.: ¿Cómo ha sido la campaña de boicoteo de Vía Democrática?

A.H.: Nos hemos dirigido al pueblo para organizar una auténtica campaña de boicoteo. Y hemos corrido el riesgo de ser reprimidos. Finalmente, la abstención en las elecciones ha sido de casi el 50%, de creer al Ministerio del Interior.

P.: ¿Cuál es su política de alianzas?

A.H.: Queremos la fusión de todas las fuerzas socialistas que centran su acción en la búsqueda de raíces en la clase obrera y el pueblo trabajador en general. No con los socialistas de salón. No consideramos a los socialdemócratas como socialistas, en el sentido de que en realidad son liberales con un pequeño tinte humanista. Por nuestra parte, creemos en el socialismo científico. Hay un segundo nivel, el de las alianzas con las fuerzas democráticas auténticas. Estamos dispuestos a participar en un amplio frente con esas fuerzas sobre la base de una plataforma democrática radical que debe luchar también contra el neoliberalismo salvaje.

Hay quien cree que nuestro rechazo de la USFP se debe a sus posiciones sobre la monarquía, el Sahara y la participación política en las instituciones. Pero no imponemos líneas rojas. Creemos que el pueblo marroquí no ha ejercido su autodeterminación sobre la cuestión del régimen político. Lo que más nos importa no es la forma del régimen, sino su contenido, que queremos que sea auténticamente democrático, tanto en el plano político, como en el económico, el social y el cultural.

Sobre la cuestión del Sahara, creemos que hay que respetar la legalidad internacional. Lo fundamental es que haya una solución política negociada entre las diferentes partes para que, de una parte, la región no se hunda en la guerra y, de otra se creen las condiciones más favorables para la unificación del Magreb. Por lo que se refiere a las elecciones, no tenemos una posición de principio. Si hubieran existido condiciones más favorables para que hubieran sido libres y transparentes y que a través de nuestra participación en ellas y en las instituciones pudiéramos tener algún peso en las cuestiones fundamentales del Estado, no veo porqué no hubiéramos participado. Nuestra postura está determinada por la situación actual.

(www.annahjaddimocrati.org)

Transición y tecnocracia en Marruecos

Pierre Vermeren

La transición marroquí ha constituido un respiro histórico que ha permitido una extraordinaria vitalidad de la prensa, abriendo al mismo tiempo una caja de pandora. Provocando un auténtico vértigo democrático, ha hecho salir a la superficie décadas de una historia secreta, tan mal conocida como cicatrizada. El extraordinario éxito en Marruecos (más de 25.000 ejemplares vendidos) de *Tazmamart, celda 10*, el testimonio de A. Merzouki, publicado en el año 2000, muestra lo mucho que se ha avanzado en este camino. El golpista de Skhirat, la mención de cuyo solo nombre podía condenar a la desaparición en los años 80, es hoy un personaje reconocido por la sociedad civil marroquí. “Marruecos no puede permitirse dos Mayos del 68 cada semana”, ha afirmado el primer ministro Yusufi.

Más allá de las revelaciones de la prensa, un amplio sector de la sociedad marroquí intenta recuperar los años perdidos. El 28 de enero del 2000, el jeque A. Yassine, *zaïm* de los islamistas marroquíes, publicaba una carta abierta pidiendo a Mohamed VI que repartiera entre el pueblo el patrimonio amasado por su padre. El 1 de marzo del 2000, Mohamed Chafik publica su *Manifiesto Bereber*, que dinamita la historia oficial arábigo-musulmana del reino. El 12 de marzo de ese mismo año, los defensores de los derechos de las mujeres salen a la calle en Rabat para exigir la reforma de la *mudawana*, el actual estatuto legal, mientras que miles de islamistas se manifiestan en Casablanca a favor de una supuesta ortodoxia. Esos mismos islamistas volvían a salir en masa a las calles en Rabat en octubre para denunciar la “judaización de Al Qods” (Jerusalén). Los militantes de los derechos humanos organizaban el 6 de octubre del 2000 una peregrinación a la cárcel de Tazmamart y en diciembre hacían pública una lista de torturadores del antiguo régimen, muchos de ellos aún en el poder.

La prensa se nutre de este torbellino y lo alimenta al mismo tiempo. En noviembre del 2000, *Le Journal* revela que los líderes de la USFP en el gobierno han estado implicados en el golpe de estado de Ufkir contra Hassan II.

Desde finales del 2000, la primavera de la transición fue seguida de una creciente represión contra todos estos actores. En diciembre, los tres periódicos más contestatarios (*Le Journal*, *Essahifa* y *Demain*) son provisionalmente suspendidos. Militantes islamistas y de derechos humanos son arrestados, encarcelados y condenados, pero finalmente puestos de nuevo en libertad. La reforma de la *mudawana*, el estatuto de las mujeres, es aplazado, y se prohíben los partidos políticos bereberes. Y la protesta de los licenciados en paro, acampados ante el parlamento de Rabat, es apaleada periódicamente.

Crisis del sistema

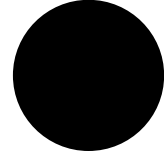
Porque, detrás de las reivindicaciones políticas, siguen estando muy presentes las dificultades económicas. De 1999 al 2001, Marruecos ha sufrido una sequía estructural que ha llevado al país a la recesión, sobreviviendo en la práctica de las

transferencias de sus emigrantes en Europa y el turismo. En este contexto, lo más preocupante es la relativa inercia del gobierno. A pesar de que en enero del 2001, los diputados hacían público un informe explosivo sobre los grandes escándalos financieros bajo Hassan II, el gobierno no hizo nada. Las pequeñas reformas emprendidas, como la liberalización aduanera con la UE, o los proyectos de fondo como la escolarización primaria no han estado acompañados de reformas económicas o de los “ministerios de Palacio”, como Justicia. Por el contrario, ha sido Palacio quien ha tomado la iniciativa en el terreno económico, con el nombramiento de gobernadores tecnócratas en las ciudades, encargados de relanzar las inversiones y el propio Ministerio del Interior ha pasado a manos del industrial Driss Jetou.

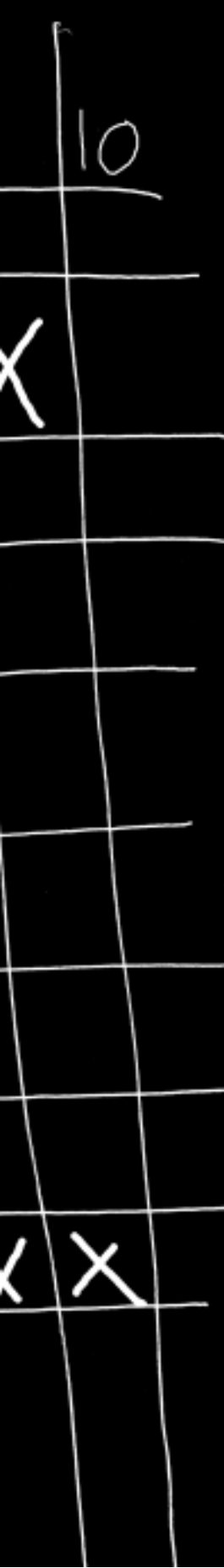
En marzo del 2001, el VI Congreso de la USFP reveló un partido minado por el ejercicio del poder. La escisión, inevitable, entre la vieja guardia que negoció con Hassan II la alternancia de partidos y las corrientes populistas y “revolucionarias” que reivindican a Ben Barka, dejó al partido exangüe. Pero toda la escena política parece estar en el mismo estado calamitoso. La alianza entre la USFP y el Istiqlal no es más que un apaño electoral que puede estallar en cualquier momento. Los llamados partidos administrativos (MNP y RNI), dependientes de la red caciquil de Palacio, han sido incapaces de transformarse en una oposición creíble. Los políticos están desacreditados y el 85% de los marroquíes dicen no querer saber nada de la política (encuesta de la Asociación Marruecos 2020). La descomposición del sistema político se ha acelerado en los dos últimos años, con más de 35 formaciones inscritas. Yusufi se había comprometido a introducir algunos elementos proporcionales en las elecciones para intentar poner coto a la corrupción electoral y la compra de votos.

Lo que se empieza a poner en cuestión es el propio sistema. En la primavera del 2001, una parte de la prensa oficiosa comenzó a criticar directamente a Palacio. En septiembre, con los atentados en EE UU como fondo y la política de Sharon en Palestina, la opinión pública recibió mal la invitación del Rey a las diferentes confesiones religiosas reconocidas para rezar juntos en la catedral católica de Rabat, poniendo de manifiesto la fuerza del islamismo, a pesar de todas las manipulaciones electorales. En la primavera del 2002, el movimiento islámico radical *jiihadista* fue duramente reprimido, con detenciones en Casablanca y Fez, y Palacio ligó esta “campaña contra el terrorismo” con la de EE UU, deteniendo a tres sauditas acusados de estar relacionados con Al Queda.

A comienzos del 2002 el nuevo escándalo político fue la publicación en Francia de las obras de J.P. Tuquoi (*El ultimo rey, crepúsculo de una dinastía*, Grasset) y A. Boukhari (*El secreto: Ben Barka y Marruecos. Testimonio de un agente de los servicios especiales*, Michel Lafon). Ya sólo quedaba esperar a las elecciones.



	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
a	X									
b									X	
c				X	X	X				
d										
e	X	X	X	X						
f						X	X	X		
g	X	X						X		
h										
i		x	X				x	X	X	X



Argentina

Para producir no hacen falta patrones

Raúl Zibechi

Un mundo nuevo está naciendo en los intersticios del que se cae a pedazos.

La frase cobra sentido ante los cientos de fábricas que han sido recuperadas por sus obreros, abandonadas por sus dueños, que hubieran preferido verlas convertidas en desahuciados galpones.

“Fábrica cerrada, fábrica tomada”, es una de las consignas que se ha popularizado en Argentina después de la insurrección del 20 de diciembre. Con cuatro años de recesión a cuestas, niveles de desempleo y subempleo que alcanzan a la mitad de la población activa, son cada vez más los trabajadores que perciben que cuando pierden su puesto de trabajo se caen definitivamente de la economía formal y quedan condenados a vagar en el limbo del trabajo precario y mal pago, las changas o el cuentapropismo.

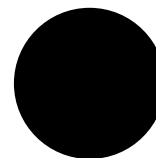
Por eso aferrarse al trabajo fue el camino que empezaron a recorrer varios miles de trabajadores cuando los patrones decidieron abandonar el barco de la producción apostando a la especulación. Ya son más de cien las fábricas que en Argentina fueron tomadas por los obreros y puestas a producir, a las que se suman unas doscientas en Brasil, conformando un verdadero movimiento que ahora empieza a coordinarse con otros sectores que buscan caminos alternativos.

La recuperación de empresas comenzó a comienzos de los 90, cuando la apertura económica dejó en la cuneta a muchas empresas que pasaron de la protección estatal a ser consideradas ineficientes y dejaron de tener un mercado cautivo.

Los primeros tiempos suelen ser los más difíciles. Las poco más de cien obreras de la textil Brukman, una empresa que fabricaba trajes de hombres en el barrio Once de Buenos Aires, quedaron perplejas cuando el patrón desapareció a fines de diciembre, mientras el país ardía. Desde hacía meses les pagaba una mínima parte del sueldo, apenas un dólar diario y luego dos por semana, y la deuda salarial se arrastra desde hace cinco años. Cuando pasaban los días y no aparecía ningún gerente, unas pocas atinaron a quedarse allí adentro, como Celia, que no tenía la menor experiencia sindical, esperando algún milagro que le permitiera seguir trabajando y cobrando, aunque sea, una mínima parte del jornal. En no pocos casos, el vaciamiento de las empresas fue largamente planificado por los patrones, que adeudan cifras millonarias al Estado y a sus proveedores, y contaron con la colaboración de la mafia sindical agrupada en la oficialista CGT.

Barajar y dar de nuevo

En la inmensa mayoría de los casos, la decisión de ponerse a producir llegó luego de un proceso de maduración del colectivo de trabajadores. Nunca fue una decisión automática, sino atravesada por múltiples dudas, inseguridades y temores. En



ocasiones, demoran más de un año en volver a poner la fábrica en marcha; a veces cuentan con insumos que dejó la patronal pero otras deben salir a buscar la materia prima; a veces la consiguen como consecuencia de donaciones o del apoyo popular y casi nunca obtienen préstamos, por lo menos en las primeras etapas.

Pese a algunas cuestiones en común, la pelea ante la justicia es una de ellas, las experiencias son muy variadas. Desde una mina en el Sur, Yacimientos Carboníferos Río Turbio, con más de mil empleados, que fue reestatizada luego de tres años de lucha hasta la pequeña pero moderna imprenta Chilavert, en un barrio de Buenos Aires. Allí los obreros evitaron el vaciado de la empresa, la tomaron y comenzaron a trabajar imprimiendo volantes y afiches para organizaciones sociales.

La solidaridad es un elemento clave, sobre todo en la etapa inicial cuando se trata del “aguante”, una palabra que sintetiza la voluntad de lucha y resistencia ante el acoso policial y patronal. Un caso sucedido este año en la zona Norte de Buenos Aires es emblemático. La Panificadora Cinco había cerrado despidiendo a ochenta trabajadores sin indemnización, en octubre de 2001. En abril de este año, la asamblea de vecinos del barrio, creada luego de las jornadas de diciembre, estaba buscando formas de conseguir pan más barato y se unió a un grupo de veinte obreros que habían sido despedidos de Panificadora Cinco. Juntos, vecinos y ex obreros, ocuparon la planta. Durante cincuenta días resistieron los intentos de desalojo. En ese tiempo la solidaridad del barrio fue impresionante: asambleístas, piqueteros y militantes de izquierda instalaron una carpa en la puerta de la fábrica para asegurar la vigilancia, realizaron tres festivales, una marcha por el barrio y un escrache al empresario, un acto el 1 de mayo, charlas, debates y actividades culturales. Optaron por formar una cooperativa y ahora consiguieron que el parlamento provincial expropiara y “donara” a la cooperativa el local, las máquinas y la marca. Ahora están produciendo y vendiendo pan, a precio más bajo que el del mercado, a hospitales, comedores populares y vecinos del barrio.

Estado o cooperativas

Un debate profundo atraviesa al movimiento, desde el momento mismo de nacer. ¿Qué estatuto legal darle a las fábricas recuperadas? Surgieron dos propuestas: la propiedad estatal bajo control obrero o la formación de cooperativas autogestionadas.

La primera propuesta viene de la izquierda, básicamente del Partido Obrero (PO) y del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), pero también la acompañan sectores del Partido Comunista y del socialismo. La idea forma parte del imaginario del movimiento comunista y revolucionario internacional y consiste en la estatización de la empresa que en adelante contará con subvenciones del Estado y sus obreros pasarán a ser funcionarios municipales o estatales que controlan y fiscalizan el desempeño de la dirección.

Por el contrario, la propuesta cooperativa supone no delegar las tareas de dirección en instancias ajenas al colectivo obrero, que pasa a asumir todas y cada una de las responsabilidades y riesgos, incluyendo la comercialización de los productos. Una característica de quienes promueven las cooperativas autogestionadas es que en muchos casos se proponen modificar la clásica organización fordista del trabajo, relevando a los capataces y, a veces, cuestionan la idea misma de capataz.

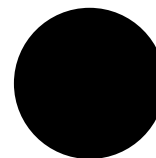
Hasta ahora la mayoría optó por la formación de cooperativas. En el año 2001 se formó el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) en el que confluyen algo más de sesenta empresas autogestionadas. Jorge Abellí, quien dirige este sector, sostiene que “no parece lo más oportuno entregarle las empresas que hemos recuperado y puesto en funcionamiento, con mucho esfuerzo, a este Estado mafioso”.

Abellí pertenece a una cooperativa avícola de Rosario, que cerró en 1998 dejando a sus cien operarios en la calle y desde 1999 producen para el reducido mercado interno. Las empresas recuperadas pertenecen a todas las ramas de la producción: las más grandes son las metalmecánicas, metalúrgicas y siderúrgicas, hay diarios e imprentas pero la gran mayoría pertenece al sector de la alimentación. En promedio tienen unos setenta trabajadores y se reparten por toda la geografía argentina. “No es lo mismo manejar una pequeña empresa de 15 trabajadores que la empresa líder del país en la fabricación de tractores”, comenta Abellí.

Se refiere a una empresa emblemática: Zanello, en Córdoba, una gran fábrica de tractores, con 400 obreros, la única planta argentina que los produce. El fallo judicial le entregó la empresa a los empleados el 28 de diciembre. En febrero sacaron al mercado un nuevo modelo diseñado por los obreros y los técnicos, en base a un ingenioso acuerdo. Armaron una “alianza estratégica”, una sociedad anónima que pertenece en partes iguales a los obreros de la cooperativa, unos doscientos ochenta en la etapa actual, el personal jerárquico y técnico, que de ese modo puede obtener mayores ingresos que en la cooperativa obrera, y los concesionarios que pusieron el capital para reemprender la producción. En marzo consiguieron armar y vender dos tractores y actualmente, pese a la crisis, producen y venden ya uno por día a un costo 30 por ciento menor que los tractores John Deere.

Es una salida heterodoxa, pero cuando se trata de grandes empresas que se desempeñan en sectores con tecnología avanzada y requieren grandes inversiones en maquinaria, no parecen existir salidas sencillas.

Además de la falta de capital e insumos, otro grave problema que enfrentan es la administración. Cuando cierran las plantas, los administrativos son los primeros que se evaporan. “Nuestra administración es precaria pero transparente y democrática”, dice Abellí. Muchas empresas autogestionadas decidieron hacer una liquidación de sueldos todos los viernes y a la vez ponen una cartelera con la relación de gastos e ingresos para que cada socio de la cooperativa esté al



tanto de las cuentas. El MNER hizo un acuerdo con la asociación de pequeñas y medianas empresas y con la Universidad tecnológica para recibir apoyo para la formación de personal administrativo y la dirección empresarial.

En cuanto a la comercialización, consideran que el principal aliado es el consumidor, por lo que están apelando a las asambleas barriales y a otros sectores del movimiento social que comienzan a trabajar en la dirección de un “consumo consciente”. Pero también se apoyan en los municipios y tienden a abastecer a hospitales y escuelas.

Los ejemplos de producción autogestionada traspasan los portones de las fábricas y tienden a generalizarse en todo el movimiento popular. Es el caso de la asamblea de Parque Avellanda, una zona relativamente céntrica de Buenos Aires. A principios de junio los vecinos organizados ocuparon un bar abandonado, el bar Alameda, lo restauraron y con el apoyo de otras asambleas instalaron un merendero y comedor popular, al que ahora asisten más de 120 personas. Ellos mismos amasan el pan y cocinan, y ahora formaron una cooperativa de trabajo que produce y vende pan a comedores populares y vecinos y está empezando a fabricar artículos de limpieza a bajo precio.

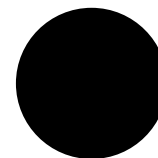
Economía solidaria

En el bar recuperado funcionan unos veinte talleres, desde apoyo escolar para niños hasta huerta orgánica, baile, cerámica, yoga, comunicación alternativa, autoestima y carpintería. Además, los vecinos están organizados en ocho comisiones para atender todas las tareas de lo que ya es un centro cultural y productivo. Más aún, allí se ha creado el Espacio Asambleario, un lugar en el que confluyen unas treinta asambleas de la capital y la provincia, que tienen inquietudes similares. Las asambleas barriales, que comenzaron haciendo compras comunitarias y experiencias de trueque, van ingresando así en el terreno de la producción de alimentos, mientras otras se animan a ensayar la producción de medicamentos genéricos y otras más ingresan al terreno de la autoconstrucción de viviendas.

Este espacio convocó ya dos encuentros de economía solidaria, realizados en julio y agosto en el ex bar Alameda. Los encuentros fueron espacios múltiples, con la presencia de asambleas, piqueteros, fábricas autogestionadas y grupos de estudiantes. Un total de cuarenta delegaciones decidieron crear una red de apoyo a los vecinos amenazados de desalojos.

En las conclusiones, citadas en el periódico *Alameda*, proponen “defenderse recíprocamente de los ataques de los de arriba, comenzar a abrir caminos de trabajo y dignidad mediante el relevamiento de fábricas desocupadas, tierras transformadas en baldíos y casas abandonadas”. Consideran que “el tiempo comienza a soplar a favor de los pequeños” y hacen un llamado: “Articular los esfuerzos para que los poderosos no nos dispersen”.

Un dato interesante es el entrelazamiento de iniciativas. Las asambleas producen como lo vienen haciendo los piqueteros de Solano, en Quilmes; unos y otros coordinan con las fábricas autogestionadas con la esperanza de intercambiar productos; unen esfuerzos para aprender de los éxitos y fracasos de cada uno; coinciden en la solidaridad con cerámicas Zanón, en el lejano Sur, que sacó al mercado un modelo de azulejos diseñado por los mapuches, y así sucesivamente. La red se va haciendo día a día más compleja, va y viene, se trenza y anuda, se separa y se vuelve a unir.



Cambiar el mundo

Un caso ejemplar es el de IMPA (Industrias Metalúrgicas y Plásticas de Argentina), situada en el corazón de Almagro, un barrio popular porteño. Fue creada por empresarios alemanes en 1918 como fundición de cobre. En 1935 fue la primera empresa en fabricar aluminio y al final de la segunda guerra mundial fue nacionalizada por el gobierno de Juan Domingo Perón. En IMPA se fabricaron los únicos aviones a reacción que se hicieron en América Latina y las bicicletas con las que jugaban los niños argentinos. En 1961 el gobierno cerró algunas plantas y decidió que se convirtiera en cooperativa, pero siempre fue manejada como una empresa privada por su directiva.

A mediados de los 90 el monopolio de aluminio Aluar comenzó a competir deslealmente con los productos de IMPA, ya que produce los lingotes necesarios para hacer papel de aluminio, rubro principal de la empresa en los últimos años. A fines de 1997 quedaban un puñado de obreros de los más de 500 que trabajaban en esa planta. Ante el cierre inminente, ya les habían cortado la luz por falta de pago, con ayuda de algunos sindicalistas ocuparon la planta, instalaron una olla popular con apoyo de vecinos y comerciantes del barrio, expulsaron a la vieja gerencia y eligieron un nuevo consejo de administración.

Decidieron volver a producir. Eran apenas 15 obreros (hoy son 136), consiguieron algo de materia prima, la reciclaron y hoy son un punto de referencia de todo el movimiento. Hubo dos decisiones drásticas: comprar chatarra de aluminio para abaratar costos y eludir la competencia de Aluar, ante el escepticismo de todo el personal que consideraba que no estaban capacitados para producir con materia prima reciclada, como les decían los ingenieros. La segunda decisión tuvo que ver con el personal de más edad. “Siempre tuvimos trabajo para 80 o 90 personas, pero le damos trabajo a 136 porque hay muchos viejos que les robaron la jubilación y los tenemos aquí ayudando, barriendo, limpiando, colaborando en lo que pueden. “Fue una decisión de la asamblea que consideró que era más digno que estuvieran en la fábrica, donde llevaban más de 30 o 40 años, que darles un subsidio y se quedaran en sus casas” dice el presidente de la cooperativa, Oracio Campos, un hombre de tez aindiada de unos 65 años. Lo dice así, con una sencillez conmovedora, sin darse cuenta que está

poniendo de cabeza toda la teoría económica y hasta la continuidad del proyecto, por un empecinado humanismo al que denominan “solidaridad de clase”.

Funcionan con asambleas informativas, sustituyeron a los capataces por coordinadores de áreas o taller que son los encargados de repartir el trabajo, y consiguieron formar algunos equipos para democratizar el trabajo. Pero no son ingenuos: “En algunas secciones funcionamos de forma vertical, porque el mercado te exige tomar decisiones muy rápidas y no hay tiempo para nada”, asegura Eduardo Murúa, ex sindicalista de 41 años que se desempeña como gerente. La principal producción de IMPA es ahora vajilla descartable, pomos para dentífricos, envolturas de golosinas y bandejas de catering.

En este aspecto, vinculado a la organización del trabajo, se producen cambios increíbles. Una obrera de Brukman es terminante: “Ahora hay más libertad en el trabajo, tenemos más compañerismo, antes estábamos separados por piso, ahora estamos todos juntos y nos organizamos nosotros mismos”. Las obreras decidieron cambiar la distribución de las máquinas y con ello trastocaron el viejo sistema de control. Abellí aporta el imprescindible cable a tierra; aunque coincide en que hay que combatir los “vicios del capitalismo”, sostiene que “la producción no puede ser un proceso deliberativo permanente”.

Pero la iniciativa más importante de IMPA, la que los diferencia de todos los demás y sería la envidia del mismísimo Darío Fo, es la creación de La Fábrica Ciudad Cultural. Desde hace casi cuatro años pusieron en marcha un centro cultural autogestionado dirigido por un grupo de cuarenta jóvenes, en el que funcionan 35 talleres y cursos, donde se realizan fiestas, funciones de cine, de teatro y todo lo que uno pueda imaginar.

En realidad el proyecto empezó buscando la solidaridad vecinal y del movimiento social, ante la deuda que tienen con el Banco Nación, que supera los dos millones de dólares y puede zanjarse con el remate de la planta. “Después fuimos comprendiendo que era una forma de hacerle una devolución a la sociedad por la enorme solidaridad que recibimos”, dice Murúa. Campos se ríe y recuerda que cuando empezaron a aparecer punks, “los pelados con aritos”, los obreros no querían saber nada. Ahora comen todos juntos en el comedor que bautizaron con el nombre de Azucena Villaflor de Devicenti, por la desaparecida fundadora de Madres de Plaza de Mayo, que también fue obrera metalúrgica.

Quien visite la fábrica al atardecer, cuando la producción empieza a decaer y llegan los jóvenes, pasará de un taller ruidoso donde obreros engrasados manejan máquinas que escupen tubos de aluminio, a espacios contiguos separados por un pequeño pasillo donde, en el mayor de los silencios, un grupo de estudiantes dibuja un desnudo en torno a una modelo. Publican una revista que se llama IMPActo y lucen varios orgullos.

En 2001 se realizó allí el Festival Internacional de Cine de Buenos Aires y en 1998 recibieron la visita de Orlando Borrego, compañero del Che en Sierra Maestra, que inauguró el primer ciclo de conferencias. Mientras la fábrica sigue

funcionando ellos se jactan de que nunca hubo un incidente entre universitarios, anarcopunks, jóvenes que posan desnudas, homosexuales y viejos obreros y obreras que apenas cursaron dos o tres años de escuela.

Que se vayan todos

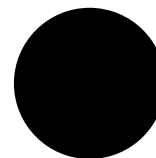
La Clínica Portuguesa cerró por quiebra hace seis años. Hace dos semanas la ocuparon dos asambleas barriales de Flores, Buenos Aires. La sorpresa fue mayúscula: en los cuatro pisos, que albergan laboratorios, consultorios y veinte salas de internación, estaban aún intactos casi todos los aparatos de la clínica, incluyendo los de la sala de terapia intensiva.

En pocos días confluyeron en la ex clínica decenas de asambleas y varias fábricas recuperadas. Surgió la idea de hacer un centro de salud que atienda a los ocho mil trabajadores de sesenta fábricas autogestionadas, además de un centro de salud preventiva para el barrio. Con el excedente de las fábricas se creará un fondo para constituir el capital inicial; varios ex empleados de la clínica ya mostraron su apoyo al proyecto, las obreras de Brukman se comprometieron a fabricar ropa de cama y obreros de IMPA, Chilavert y media docena de fábricas recuperadas se aprestan a colaborar con las tareas de limpieza junto a vecinos del barrio. Según la crónica del diario *Página 12*, uno de los nombres que los vecinos barajan para el nuevo centro es el emblemático: “*Que se vayan todos*”.

En Brasil la primera experiencia de recuperación de empresas en quiebra se gestó en 1991. La fábrica Calzados Makerli había cerrado su planta dejando en la calle a 482 trabajadores. En 1994 se creó la ANTEAG (Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas Autogestionadas) con el objetivo de coordinar los diversos emprendimientos que iban surgiendo al calor de la crisis industrial. Cuenta con oficinas en seis Estados, que se encargan de acompañar los proyectos de autogestión buscando la integración de esos proyectos con iniciativas de las ONGs, los gobiernos estatales y municipales, trabaja con ciento sesenta proyectos de autogestión que cuentan con treinta mil trabajadores. Existen empresas autogestionadas en todas las ramas de la industria, desde la extracción de minerales y el sector textil hasta los servicios turísticos y de hotelería.

Para la ANTEAG la autogestión es un modelo de organización que combina la propiedad colectiva de los medios de producción con la participación democrática en la gestión. Pero implica además autonomía, de modo que las decisiones y el control de las empresas, así como de los técnicos que puedan contratar, pertenecen a sus miembros.

Para los trabajadores de empresas autogestionadas, una de las principales dificultades es “volver a pensar”. La ANTEAG considera que “la cultura paternalista ha hecho que los trabajadores esperen que otros hagan todo por ellos”. Algunos los esperan todo del patrón, otros del sindicato o del gobierno.



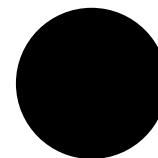
Pero existen también temores a asumir responsabilidades y riesgos, así como problemas a la hora de gerenciar de forma democrática y transparente y, sobre todo, dificultades para comprender que la consolidación del colectivo humano es el objetivo fundamental, del que depende la continuidad de la empresa.

La autogestión es también un proyecto de vida, que puede convertirse en un referente social para amplios grupos de trabajadores y formar parte de las alternativas al sistema que crecen desde la base social. La ANTEAG considera un paso ineludible “la reeducación del trabajador para que encuentre un nuevo sentido en el trabajo, pueda creer en sus capacidades y asumir la conducción del proceso de autogestión, rompiendo con una trayectoria histórica de sumisión”.

17 de septiembre de 2002

“Vamos hacia una coordinación de todos los movimientos sociales”

Entrevista con Paul Nicholson (Vía Campesina)



[Del 26 de agosto al 4 de septiembre se celebró en Johannesburgo (Sudáfrica) la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. Su punto de partida era el balance y la rendición de cuentas 10 años después de la Cumbre de Río. A la vista de sus resultados se ha ganado el nombre irónico de “Doha+10”, que destaca su acatamiento a los Acuerdos de Doha de la OMC. La Cumbre ha servido también para tomar el pulso a los movimientos sociales, en un marco en el que la ONU han puesto en pie toda una arquitectura para su cooptación mediante lo que se han denominado Acuerdos Tipo II. Paul Nicholson ha estado allí y hemos conversado con él].

Pregunta: La “Cumbre de la Tierra” se celebra a 10 años de la de Río y sin embargo llama la atención que no hay un balance de lo hecho en estos diez años e incluso que pesen más las resoluciones de la Cumbre de la OMC en Doha hace diez meses. ¿Cómo explicas esto?

Paul Nicholson: Río+10 se presenta en una situación, por todos reconocida, de que a partir del año 1992 toda la cuestión de un desarrollo sostenible (si aún se puede utilizar esta palabra) está peor. Y está peor, en primer lugar, porque el proceso de privatización de los recursos naturales en lugar de frenarse, como era de desear, se ha acelerado y el plan de Río no ha existido como tal; y, en segundo lugar, porque se ha reforzado la dinámica de liberalización del comercio que ha afectado especialmente al mundo rural y a los recursos naturales: semillas, agua, tierra. Por consiguiente, Río+10 se presenta en un contexto de involución total.

Paralelamente hay otro proceso que hay que tener en cuenta, y es el que una de las decisiones que se tomaron en 1992 fue que había que implicar más a la sociedad civil en la toma de decisiones y que éstas tendrían que estar más abiertas a las sensibilidades sociales. A partir de ahí, las Naciones Unidas (ONU) pusieron en marcha un proceso de diálogo con la sociedad a través de cinco grupos de interés, que han concluido con una cooptación de la sociedad civil, que nos sitúa ante una cuestión muy grave e importante de cara al futuro.

Al final, en Johannesburgo han coexistido tres foros en paralelo: el Centro Comercial de Sandton, en el que se ha desarrollado la conferencia oficial de la ONU, el pabellón de exposiciones de NASREC que ha acogido a las ONGs y, a unos pocos metros de él, el campamento de Shareworld que ha acogido a los movimientos sociales alternativos.

P.: ¿En qué consisten esos *Acuerdos de Tipo II* que parecen ser una de las novedades de la Cumbre?

P.N.: La novedad es que hasta ahora en la Cumbre se han dado los *Acuerdos de Tipo I* entre gobiernos e instituciones multilaterales, y ahora se han instituido *Acuerdos de Tipo II*, entre instituciones multilaterales, empresas privadas y sociedad civil, cuyo objetivo es cooptar la sociedad civil.

Ante esta situación, para nosotros lo importante era buscar marcos de diálogo, pero también marcos de confrontación, porque desde la Vía Campesina y desde los movimientos sociales necesitamos esos marcos de diálogo y confrontación, aunque sea dialéctica; pero que han de ser de “igual a igual” y no pueden existir ni precondiciones ni prerresultados.

Y en ese proceso, la ONU han impuesto las precondiciones y los prerresultados. Por ejemplo, para nosotros era evidente que no se podía negociar con las multinacionales el cómo se va a privatizar el agua, cómo se va a repartir el agua entre sectores privados, sino que el debate y la confrontación debía darse sobre cómo gestionar el agua, qué hacer con el agua.

P.: La Cumbre se desarrolla en un contexto de lejanía respecto a la de Río, con la sombra prolongada de la cumbre de la OMC diez meses antes en Doha y el post 11-S. ¿Cómo han influido estos factores en su desarrollo?

P.N.: En Johannesburgo ha habido dos procesos paralelos tremendamente importantes:

Uno, la Cumbre de la OMC en Doha. Todas las resoluciones de Johannesburgo han ratificado, implícita o explícitamente, los acuerdos adoptados en la misma. El otro, el proceso abierto tras los atentados del 11 de septiembre en los EE UU, porque a partir de entonces se quiere imponer a la sociedad no sólo una manera de regular los conflictos políticos y sociales, sino también de regular la economía. A mí me parece muy clara la correlación entre el 11-S y la imposición de un modelo económico social.

P.: Lo que ha llamado la atención en esto, quitando la bronca a la intervención de Colin Powell, ha sido que numerosas ONGs han aceptado la nueva estructura de la Conferencia aceptando el proceso de cooptación que citabas...

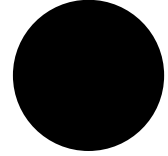
P.N.: Sí, pero de entrada hay que conocer bien la realidad, porque no todas las ONGs son iguales. Ha habido ONGs y movimientos sociales que han participado del “diálogo social” impulsado por Naciones Unidas, y ha habido, también, ONGs y movimientos sociales que se han enfrentado claramente al proceso de cooptación por parte de las multinacionales y de la ONU.

Por ejemplo, es claro que Greenpeace ha llegado a un acuerdo con las multinacionales, pero Amigos de la Tierra, que es otra gran organización medioambientalista, se ha opuesto frontalmente a ello.

Y luego, hay organizaciones que consideran que ellas tienen que luchar desde dentro y desde fuera y entiendo que eso es legítimo. Lo que no es legítimo y lo que ya ha empezado a ocurrir es que hay ciertas organizaciones que asumen la

representación de la sociedad civil y quieren negociar en nombre de todo el mundo, cuando no tienen ni esa responsabilidad ni esa representatividad. Con lo que, con su actuación, lo que están haciendo es debilitar enormemente a los movimientos sociales. Y en esto le incumbe una responsabilidad muy grande a Greenpeace.

Espero que hagan una reflexión sobre la estrategia adoptada en esta cumbre y recapaciten, porque su forma de trabajar puede generar una división importante entre diversas organizaciones.



P.: Ha sido una cumbre que para los movimientos sociales se inició con una protesta, la detención masiva de activistas y una multitudinaria manifestación que deja evidente dónde se encuentra la “sociedad civil”.

P.N.: La Cumbre comenzó con la detención de setenta y dos activistas del Movimiento de las y los Sin Tierra de Sudáfrica, una organización nueva y muy ilusionante, con año y medio de existencia que aglutina a la gente sin tierra, no sólo para producir alimentos sino, también, para construir viviendas, que tiene una fuerza radical muy interesante, con los que hemos articulado nuestras luchas y nuestra presencia allí.

La movilización fue un aviso. El proceso fue muy dinámico durante los diez días. Si en un momento parecía que las fuerzas estaban en el Foro Oficial vinculado a las cumbres de las ONGs, al final, éste tuvo que desconvocar su propia manifestación, ausentarse públicamente de ella porque la gente se acogió a la movilización de los movimientos sociales. Y eso es una dinámica de lucha. Quiero decir, que hubo un gran debate sobre el papel de los movimientos sociales y las ONGs desde el principio y nosotros dijimos claramente que éramos autónomos, independientes, y que cada cual debía de intervenir desde su área de influencia con total autonomía. Por eso no aceptamos ni la tutela de la ANC de Sudáfrica, ni la tutela de las ONGs oficiales en la organización de nuestra actividad.

Prácticamente no participamos en los Foros oficiales, y la organización de la marcha la impulsamos desde los movimientos sociales sudafricanos. Y hay que decir que aglutinamos la mayor manifestación que se ha vivido en ese país desde la ruptura con el anterior régimen: cerca de 30.000 personas (la más importante desde 1994) partieron de los barrios pobres de Johannesburgo hasta los más ricos. Una manifestación muy fuerte y poderosa ante una terrible provocación y militarización de las fuerzas de orden público en contra de la marcha. Pero al final logramos imponer la manifestación y fue totalmente pacífica. Yo estuve en Génova y lo puedo comparar con la situación de allí.

Por otra parte, la manifestación fue un indicador tanto para el gobierno sudafricano del movimiento social que se está gestando allí, como un muestra de nuestra fuerza.

P.: Has destacado tres imágenes tras la Cumbre: retroceso en los temas medioambientales, cooptación de ONGs y una movilización importante. ¿Qué perspectiva se abre, qué tareas tenemos por delante?

P.N.: En la Vía Campesina hemos evaluado esta cuestión y entendemos que los movimientos sociales tenemos que elaborar nuestras propuestas, sin estar con la lengua fuera detrás de los eventos de las instituciones multilaterales como el FMI, el BM o la OMC. Tenemos que construir nuestros espacios para desarrollar nuestras propuestas y con la fuerza que da ello, intervenir después en las cumbres en otras condiciones. No se pueden repetir cumbres como las de Johannesburgo, tenemos que buscar otros contextos y otras formas de trabajar.

Hay que partir de la base de que estas cumbres no son eventos aislados, sino una parte de un proceso, en los que cada cual tenemos objetivos muy concretos y muy inmediatos.

Pero teniendo todo eso en cuenta, tampoco podemos abstraernos de las citas internacionales. La próxima la tenemos en Francia a primeros de junio del próximo año ante la Cumbre del G-8, y la siguiente, a finales de agosto, en Cancún, donde se celebra la Cumbre Ministerial de la OMC para definir el calendario para la privatización y la liberalización de toda la esfera pública de la economía: educación, salud, recursos naturales, etc.

Por eso, para esas fechas tenemos que haber realizado un trabajo con tres objetivos: en primer lugar, desarrollar toda una serie de movimientos y luchas sociales concretas, locales y, también, globales para alimentar el rechazo de la cumbre de la OMC en Cancún. En segundo lugar, y mediante ello, facilitar las contradicciones entre los intereses divergentes de los diferentes gobiernos; es decir, favorecer la capacidad de lucha de los gobiernos de los países del Sur, fortaleciendo sus argumentos por la soberanía alimentaria y contra la imposición de la agenda de la OMC. En fin, facilitar las contradicciones entre los EE UU y la UE, que fue, no lo olvidemos, uno de los principales factores del fracaso de la cumbre de Seattle.

Así pues, tenemos que impulsar tanto las luchas concretas como las globales. Todo el proceso de privatización de la salud, de la educación... van a ser fundamentales para todos los movimientos del mundo, y ahí tenemos que saber concretar, localizar nuestras luchas.

P.: De lo que dices se desprende que hay que estar mirando a Cancún, pero hacerlo articulando un trabajo local en torno a los temas de la agenda concreta de la OMC.

P.N.: Eso es. No se trata sólo de que acudan 60.000 personas a Cancún. La cuestión fundamental es generar nuevas luchas, intervenir en la opinión pública, hacer presión desde ya para facilitar no sólo la acumulación de más fuerza para nosotros, sino también la contradicción entre los intereses de cada país. Y en Cancún, por ejemplo, estamos hablando desde los intereses pesqueros hasta los intereses forestales, turísticos y otros más globales como los de la educación, sanidad... y por supuesto, la liberalización de comercio alimentario y agrario: ahí se sitúa el objetivo fundamental de la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a definir sus políticas alimentarias.

P.: Johannesburgo también sirvió para dar continuidad a la articulación de los movimientos sociales a nivel mundial, que fue una responsabilidad adquirida por el MST y la CUT de Brasil ante la Asamblea de Movimientos Sociales celebrada en el 2º FSM.

P.N.: Johannesburgo ha sido un buen espacio para consolidar el proceso de construcción de una alternativa al neoliberalismo y ha habido muchas reuniones entre los diferentes movimientos sociales. Hemos estado la Vía Campesina, organizaciones asiáticas y organizaciones europeas y en este proceso de debate estamos intentando elaborar una propuesta que pueda fortalecer ese objetivo. Se entiende que no queremos un “Comité Central”, pero sí un espacio mayor de coordinación en la lucha. Y entre ese objetivo de coordinar mejor o de facilitar procesos frente a una estrategia más centralizadora, está el debate ahora mismo.

Yo creo que la sensibilidad por mantener la diversidad se mantiene, que todo el mundo es consciente de que uno de los valores fundamentales que tenemos los movimientos sociales es nuestra diversidad, y, por otro lado, también estamos de acuerdo en que tenemos que definir objetivos y marcos. Y en el próximo FSM de Porto Alegre creo que vamos a poder avanzar y concretar más. No queremos una estructura federal, pero vamos hacia una coordinación de todos los movimientos sociales.

En la marcha de los movimientos sociales de Johannesburgo decíamos: “movimientos sociales unidos, pan, tierra y trabajo”. Creo que vamos hacia un marco de trabajo de ese tipo.

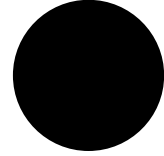
P.: En la Cumbre de Johannesburgo se abordaba el tema de la sustentabilidad del planeta y el de la pobreza. En medio de la Cumbre, la FAO se descolgó con una defensa de los transgénicos como “la vía para acabar con el hambre”, dando un giro de 180º en su posición...

P.N.: Nosotros venimos afirmando que no es posible un desarrollo sostenible sin una sustentabilidad social. En este sentido es claro que mientras exista pobreza y hambre no va a haber desarrollo social.

Lo que está pasando en la FAO es que las multinacionales están abarcando muchas áreas de influencia dentro de la ONU, y una de ellas es la FAO, porque hay fuerzas muy importantes en esas instituciones que dicen que es la OMC quien debe dictar lo que son las políticas alimentarias y agrarias.

En este momento, en la FAO hay fuerzas mayoritarias que dicen que hay que supeditar la FAO a la OMC, y también hay otras de menor peso que dicen que la FAO debe su legitimidad a conseguir una agricultura y una alimentación sostenible para todas y todos los habitantes del planeta y que la agricultura y la alimentación no se pueden supeditar al comercio.

La Vía Campesina le hemos dicho a la FAO (y en un futuro cercano tenemos una reunión con sus responsables máximos) que defendemos la FAO como un espacio en el que podamos defender una agricultura y una alimentación para



todo el mundo, pero que eso no significa que le demos un cheque en blanco a esa institución, y que en el momento en que veamos que la FAO no persigue con eficacia esos objetivos, lo denunciaremos y saldremos de ahí.

Es decir, que la FAO es otra institución bajo examen. Nosotros exigimos que la familia de la ONU adopte otra estrategia totalmente diferente a la que está adoptando ahora, donde por razones financieras pero, también, de fondo, está siendo utilizada y es parte de todo un proyecto neoliberal.

P.: ¿Quieres añadir algo más?

P.N.: No se puede salir de Johannesburgo sin hacer una reflexión sobre lo que está pasando en Sudáfrica, donde los movimientos sociales están terriblemente decepcionados después de la lucha en contra del *apartheid*. Ahora valoran que entonces lucharon contra el racismo, pero no contra las causas o las razones sociales y económicas en las que se basaba.

Las condiciones de vida para las y los africanos no han cambiado sustancialmente, el 85% de las tierras agrarias pertenece a 60.000 personas (4% de la población) y la compra de la tierra en ese país le da derecho al propietario a expulsar a la gente que habita o se encuentra en ella desde siempre.

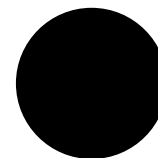
Hay una injusticia enorme, unas diferencias sociales que se pueden comparar a las de Brasil y que han generado una gran decepción de la gente en relación a la ANC.

Mandela aún es una figura muy importante, pero el presidente del gobierno ya no goza de ese respeto. El presidente quiso tomar la palabra durante la marcha de los movimientos sociales, pero la gente se lo impidió. Subió al estrado, pero la gente no le permitió hablar. Seguramente, de aquí a poco, podremos ver movilizaciones de las clases oprimidas contra el propio gobierno sudafricano.

Entrevista de Josu Egireun

Guantánamo y la destrucción del derecho

Christine Delphy



Desde el comienzo de la acción armada americana en Afganistán, de hecho desde los ataques contra las Torres Gemelas, se asiste a una degradación rápida del derecho; no tanto de la aplicación del derecho, que tan a menudo deja que desear, sino del reconocimiento de los principios, y más del reconocimiento de que son necesarios principios, fundamento mismo del derecho.

Por una parte, nuevas medidas de seguridad, que supuestamente ayudan a la lucha contra el terrorismo, ponen en peligro en todos los países las libertades públicas garantizadas por los derechos nacionales. Por otra, el derecho internacional es pisoteado, por Israel desde hace decenios, y por los Estados Unidos desde la guerra del Golfo y sobre todo desde septiembre de 2001.

Los Estados Unidos no son los primeros en violar el derecho internacional; lo que es nuevo, es que no intentan ya encontrar excusas; al contrario, ponen en cuestión sus principios, y dicen abiertamente que no ven su necesidad. Lo que es aún más nuevo y más grave, es que no ponen en cuestión esos principios para reemplazarlos por otros, como ocurre con las libertades públicas. No, en el terreno del derecho internacional y más particularmente del derecho de la guerra, y en el momento mismo en que apoyan al Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia que juzga a Milosevic, declaran abiertamente que encuentran molesto tener cualquier tipo de reglas.

Si la situación en Guantánamo es ejemplar, no es porque la suerte de los prisioneros es allí la más horrible: otros han sido enviados a los países que practican la tortura; otros aún están detenidos en secreto, sin abogados, y sin que se conozcan sus nombres, desde septiembre, en prisiones americanas. Su número tampoco está claro: se habla de 2000, de 600, de 300.

Su única equivocación es ser de origen árabe o de religión musulmana. Ponemos el acento en Guantánamo porque allí la Administración americana no ha escatimado fotos y declaraciones, y porque sobre la base de esas fotos y declaraciones, ONGs de derechos humanos han podido denunciar las condiciones de detención y la negación del derecho internacional por el gobierno estadounidense.

El tratamiento de los prisioneros de Guantánamo es una ilustración, aunque no sea la única, del peligro que se corre si se acepta sin otra forma de proceso la noción *bushiana* de terrorismo y de guerra contra el terrorismo. Sin embargo, todos los gobiernos la han aceptado. Algunos con entusiasmo. Se constata ahora que ello permite definir todas las situaciones como sin precedente, y por tanto todas las leyes existentes como carentes de pertinencia. Por supuesto, el peligro

no está en la palabra misma, sino en su utilización: antes, había acciones terroristas que remitían al derecho penal ordinario. Ahora hay personas terroristas, y esta calificación basta, según la administración americana, para privarles de todo derecho, incluso de los derechos mínimos reconocidos a los peores criminales; además esta calificación resulta de un efecto retórico que recuerda el juego de palabras cristiano: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia”. En efecto, para ser considerado terrorista, no hay necesidad de haber cometido un acto terrorista, ni siquiera algún tipo de delito: basta con haber sido detenido en el marco de la “lucha contra el terrorismo”.

El tratamiento de los prisioneros de Guantánamo proporciona un ejemplo chocante, aunque no sea el único, de la aplicación del derecho de los vencedores. El derecho de la guerra ha sido una conquista sobre el “*Vae victis*” de Roma, que significaba que los vencidos no podían esperar ninguna justicia de sus vencedores, que no tenían ya ningún derecho, en definitiva, que eran despojados por la derrota del estatuto de ser humano, un estatuto por otra parte ignorado por Roma, que no reconocía como sujetos de derecho más que a sus propios ciudadanos.

El derecho de la guerra había logrado restituir esta humanidad a los vencidos, al menos en principio. En el espacio de algunas semanas, y desde antes de Guantánamo, los EE UU han ido marcha atrás en dos tiempos. El primero ha sido la creación de tribunales militares por un acta presidencial del 23 de noviembre, acto verdaderamente romano, puesto que estos tribunales son reservados a los extranjeros, a los no ciudadanos americanos. El segundo acto es el tratamiento de los prisioneros de Guantánamo y los argumentos utilizados para justificarlo por las autoridades americanas.

La deshumanización del enemigo

El trato de los prisioneros de Guantánamo, calificados, antes de toda presentación de un elemento de prueba, de “terroristas”, efectúa una regresión mayor: el abandono del gran principio del derecho occidental, el *habeas corpus*, dicho de otra forma, de la presunción de inocencia. Este abandono, en ruptura con los principios de nuestros derechos, está en cambio en continuidad con las prácticas racistas salidas del colonialismo. Esta continuidad es patente en el uso del doble estandarte que es fundamentalmente de la misma naturaleza que el dos pesos—dos medidas expresado en otras circunstancias, según el cual las vidas blancas tienen más valor que las vidas morenas. Las víctimas de los atentados de Nueva York han tenido derecho a flores y coronas, a discursos y ceremonias, pero también y sobre todo a un nombre, una foto, una historia individual en los periódicos. Las víctimas afganas de los bombardeos americanos han quedado invisibles y anónimas, no han sido nunca contadas, ni siquiera aproximadamente. Los civiles israelíes son siempre mencionados en primer plano en nuestros medios,

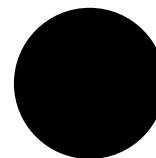
y siempre se dice que han sido asesinados por “terroristas”, mientras que los civiles palestinos “han encontrado la muerte en incursiones israelíes”. Ningún agente humano ha causado su muerte, no hay asesinos, justo una coincidencia: mueren en el momento mismo en que se producen incursiones.

¿Qué se podría decir de nuevo? Lo que es nuevo, es que el racismo es, esta vez, dicho y reivindicado, formalizado e institucionalizado allí donde no lo había sido hecho aún, en el código penal.

Aunque se suponga que la ley es la misma para todos, no lo es en el derecho civil que conoce categorías de ciudadanos. Pero la ley penal, en cambio, en la mayor parte de los países, es en principio verdaderamente la misma para todos en materia de crímenes de derecho común; su aplicación puede ser diferenciada por eximentes –eximentes de minoría, excusas de demencia– pero un crimen es un crimen, quien quiera que lo cometa. Así, la ley penal es la misma para los dos sexos desde hace mucho, cuando las otras partes del derecho eran diferentes según que se fuera mujer u hombre. Los extranjeros que hubieran cometido un crimen en un país son juzgados como los ciudadanos del país y este principio no ha sido nunca puesto en cuestión. Con la creación de tribunales reservados para los extranjeros, los Estados Unidos acaban de dinamitar este principio universalmente admitido, que un crimen es juzgado según la ley del país y no según la nacionalidad de su autor. Los Estados Unidos erigen así en principio lo que antes ocurría sólo en el orden de la práctica discriminatoria, que se podía denunciar y condenar precisamente como derogatoria del derecho.

“Sub-humanos”

El tratamiento de los prisioneros en Guantánamo no ha producido el escándalo que habría debido porque las opiniones públicas occidentales impregnadas en una gran medida de un racismo difuso o confeso, han aceptado sin dificultades su demonización. Se dirá que en toda guerra el enemigo es tratado así. Durante la primera guerra mundial, la propaganda francesa repartía dibujos que mostraban a soldados alemanes cortando las manos de los niños franceses. Pero esta representación de “monstruos” estaba en ruptura con la representación ordinaria, incluso cuando era burlona o peyorativa, de un pueblo fundamentalmente concebido como vecino e igual. La demonización de los prisioneros de Guantánamo está en cambio en perfecta continuidad con la representación de los árabes y en general de los pueblos del Tercer Mundo como inferiores y salvajes, en definitiva, “*untermensch*”, subhumanos. En cuanto que no son plenamente humanos, no están lejos de ser animales. Recíprocamente, la mejor forma de probar lo que ya se sabe, que no son gente como nosotros, es presentarlos como animales. Es lo que se ha hecho en Guantánamo. Para ponerlos fuera del derecho, había primero que ponerlos completamente fuera de la humanidad. Se les ha dejado sin mirada poniéndoles gafas de esquí. Se les ha dejado sin palabra amordazándolos. Se ha justificado esta



mordaza por el miedo a que mordieran. ¿Cómo decir mejor que no son hombres sino perros, y perros rabiosos? En fin, se les pone con los pies y las manos encadenadas en jaulas de barrotes abiertas a las miradas de los guardianes las veinticuatro horas del día. Son fieras, y la prueba de que son fieras, es que están en la jaula.

Esta total deshumanización no puede hacerse más que sobre una base de racismo. Permite recíprocamente instaurar de forma formal, legal, un tratamiento totalmente diferente para categorías enteras de personas que son categorías raciales y culturales: los árabes y los musulmanes. Estas categorías, ya víctimas del racismo por múltiples razones históricas –la colonización francesa del Magreb, franco-inglesa del Machrek (los “mandatos”) donde los israelíes han tomado el relevo de los ingleses en Palestina– son oficialmente designadas como criminales. Todos los árabes y todos los musulmanes se convierten en sospechosos de terrorismo, y, en los términos de las nuevas reglas americanas, un sospechoso de terrorismo es ya un criminal. En efecto, las nuevas prácticas, en parte ilegales como los internamientos de extranjeros, en parte legales como los tribunales para extranjeros, han borrado en los USA la distinción entre sospechoso y culpable. Este tratamiento discriminatorio legalizado no puede más que reforzar el racismo espontáneo y crear un foso de desconfianza y de odio entre Occidente y el resto del mundo.

Contra el derecho

Los prisioneros de Guantánamo han sido transportados desde Afganistán el 11 de enero de 2002. Están desde entonces detenidos en las condiciones que sabemos en lo que no se puede llamar más que una detención arbitral, como ha denunciado la Federación Internacional de los Derechos Humanos. No están por el momento inculcados de nada: no están en detención preventiva, tras inculpación y antes de juicio, sino presos. Esta prisión se prolonga más allá de todos los plazos conocidos, y sin ninguna de las garantías clásicas: teléfono, abogado, etc. Los americanos dicen que esta prisión (tan ilimitada como la guerra al terrorismo) puede prolongarse indefinidamente. La única razón que podría justificar su detención sin inculpación sería considerarlos como prisioneros de guerra. Y aún esto no sería válido, según las convenciones de Ginebra, más que hasta el fin de las hostilidades. Sin embargo, el sindicato de la magistratura las estima terminadas, declarando el 20 de marzo: *“El único hecho de haber tomado parte en los combates no puede justificar su internamiento, salvo si está probado que se han hecho culpables de crimen de guerra, genocidio o de crimen contra la humanidad, inculcados en el estatuto de la Corte penal internacional. Según el artículo 118 de la Convención de Ginebra, deben ser liberados y repatriados inmediatamente tras el fin de las hostilidades activas”*.

Pero los Estados Unidos niegan el estatuto de prisioneros de guerra, a pesar de las amonestaciones que les han sido prodigadas por colectivos de abogados, ONGs como la FIDH, Human Rights Watch o Amnistía Internacional, y última-

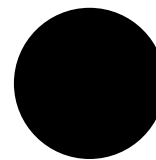
mente por la comisión de derechos humanos de la Organización de los Estados americanos. Las convenciones de Ginebra prevén que todas las personas presas en el campo de batalla deben ser tratadas como prisioneros de guerra. Los prisioneros de guerra tienen derecho a un trato idéntico al de las fuerzas armadas del país que les ha hecho presos. Si hay duda sobre el estatuto de la persona, debe decidir un tribunal. Si éste rechaza la calidad de prisionero de guerra, los detenidos disfrutaban de las protecciones de la 4ª Convención de Ginebra que se ocupa de los civiles detenidos en el marco de un conflicto. Si los civiles no tienen derecho al trato de los prisioneros de guerra, está en cambio formalmente prohibido por esta misma 4ª Convención desplazarlos del lugar de su arresto, por ejemplo para deportarlos de Afganistán a Guantánamo. Hay que señalar que ninguna ONG se ha apoyado en la 4ª Convención de Ginebra para denunciar la deportación a Guantánamo de las personas detenidas en Afganistán, y denunciar lo que se parece a un secuestro. En cambio, las ONGs han llevado un valeroso combate sobre la cuestión del tratamiento de los detenidos como prisioneros de guerra y sobre la de los nuevos tribunales militares. No han obtenido gran cosa.

La administración americana ha aceptado aplicar las convenciones de Ginebra a los prisioneros talibanes, pero no a los miembros de Al Qaeda, a la vez que reconocía que sería necesario mucho tiempo para hacer la distinción entre los dos. Sobre todo, persiste en negar, incluso a los soldados talibanes, el estatuto de prisioneros de guerra. Los detenidos siguen siendo reos de los nuevos tribunales militares, cuyos procedimientos expeditivos han sido ligeramente modificados bajo el efecto de las protestas, permitiendo en adelante que los procesos sean públicos y que sea posible un recurso, pero siguen siendo una máquina de matar legalmente, perteneciendo la decisión en última instancia de forma soberana al presidente americano.

El silencio del mundo

Hará falta mucho tiempo para organizar estos procesos, pues es “difícil construir las actas de acusación”, declaraba el ministro de la defensa americano Donald Rumsfeld el 21 de marzo de 2002. Mientras tanto, los detenidos, que no son siquiera sospechosos en el sentido usual del término puesto que no ha sido presentada ninguna inculpación, no tienen derecho a ninguna visita de su familia, y no tienen derecho a abogado. Recientemente, un nuevo anuncio ha venido a conmover de arriba a abajo lo que quedaba de reglas que se podían creer aún intangibles. Rumsfeld ha declarado, en efecto, que en la eventualidad de que esos procesos lejanos declarasen libres a los prisioneros, éstos no serían sin embargo liberados. “Son gentes peligrosas, no se les puede poner en la calle, es de sentido común”, ha dicho.

Ciertos detenidos son naturales de países europeos. Si Suecia ha exigido la repatriación de uno de los detenidos, ciudadano sueco, los demás, principalmente Gran Bretaña y Francia, no ejercen su deber de protección respecto a sus



ciudadanos. Sin embargo, Francia ha enviado ya cuatro misiones a Guantánamo; pero era claro que se trataba de informar a la policía francesa –miembros de los servicios de información franceses formaban parte de ellas– de ayudar a sus homólogos americanos y no de defender los derechos de los detenidos. Al término de la tercera misión, el portavoz del Quai d’Orsay [*Nota: Ministerio de Asuntos Exteriores*] hizo el 2 de abril una declaración pasmosa. A la pregunta: “¿Sabe de qué se les acusa?”, respondió: “No era el objetivo de la misión”. A la pregunta: “¿Propuso usted una ayuda jurídica?”, respondió: “Ese punto no ha sido abordado, no era el objeto de la visita”. A la pregunta: “¿Desean ser juzgados en Francia?”, el portavoz hizo la misma respuesta: “No era el objeto de la visita”. A otra pregunta: “¿Sabe usted de qué están acusados?”, la respuesta fue: “No”.

Así, los países europeos claudican totalmente ante la instauración de la arbitrariedad de los EE UU; violan ellos mismos su derecho negando a sus ciudadanos la protección diplomática normal y dejándolos en manos de organizaciones ilegales como el campo de Guantánamo. Pero violan también el derecho internacional; cada Estado signatario de los Acuerdos de Ginebra está obligado a hacerlos respetar por otros Estados: sin embargo, lejos de llevar a los EE UU por el buen camino, los países europeos firmantes de los Acuerdos de Ginebra hacen como que no se dan cuenta de la ilegalidad flagrante de los EE UU.

Con la “lucha contra el terrorismo”, los Acuerdos de Ginebra y otros instrumentos del derecho internacional, ya violados de forma rutinaria por numerosos países –por ejemplo Israel deporta desde hace años a gentes que habitan los territorios que ocupa, hace la guerra a civiles, sin que nadie le recuerde que eso está prohibido por el 4º Acuerdo– son declaradas caducas por los EE UU (que pretenden, por otra parte, condicionar sus relaciones con otros países al respeto por éstos de los derechos humanos...). El derecho sin más está siendo pisoteado. Las distinciones entre sospechoso, persona interrogada pero no inculpada, acusado, persona inculpada de un delito y “acusada” por ello, y culpable, persona juzgada con las reglas y encontrada culpable... todas esas distinciones sin las que no puede existir justicia, se hunden. Esto se deduce de las preguntas, sin embargo bien intencionadas, de los periodistas en el Quai d’Orsay: “Preferirían los detenidos ser “juzgados” en Francia?”. Esos periodistas parecen olvidar que no se puede ser juzgado antes de ser inculcado. Que lo olviden tan fácilmente es revelador de la deriva que se está produciendo, pero también de la lamentable forma en que hacen su trabajo. Pues preguntando “¿De qué están acusados?”, prejuzgan la pregunta: “¿Están siquiera acusados?”. Sin embargo, de las respuestas de Rumsfeld (“es difícil montar las actas de la acusación”), igual que informaciones informales dadas a algunos abogados de detenidos franceses, resulta que los detenidos no están inculcados. Están pues detenidos arbitrariamente, tras haber sido transportados ilegalmente fuera de

Afganistán. Sin embargo ningún gobierno -incluidos los de los países, y son numerosos, que tienen naturales propios en Guantánamo- ha protestado contra esta detención arbitraria.

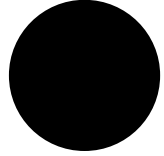
La libertad en cuestión

Y ningún gobierno –ni ningún medio en Francia– ha comentado la declaración escandalosa de Rumsfeld, que viene a poner la guinda en el pastel de la destrucción sistemática del derecho: en efecto, si no se es liberado cuando se es absuelto, no hay ya diferencia entre inocente y culpable. Tanto como decir que la finalidad misma del derecho penal se desvanece. Es difícil ver porqué se mantendría el procedimiento anterior, la instrucción, el fiscal, la defensa, el proceso, el jurado y todo lo demás. El procedimiento Guantánamo, lejos de hacerse raro, se extiende. José Padilla, sospechoso de preparar una bomba “sucía” (sic), y detenido el 8 de mayo en Chicago cuando venía de Suiza, debía comparecer ante un jurado. Por un juego de birlibirloque, ha sido rebautizado como “combatiente enemigo” y se ha quedado sin abogado, sin proceso, y en camino hacia una detención en secreto e ilimitada. Sin embargo, no ha habido bomba: sólo es sospechoso de haber querido prepararla.

Poca gente y grupos políticos, fuera de los círculos propiamente jurídicos, parece tomar conciencia de la gravedad de estas nuevas prácticas y de estas nuevas doctrinas americanas. ¿El derecho es, quizás, visto aún en ciertos medios como una “superestructura”, cuando no una institución burguesa mixtificante? Cuando es la libertad de todas y todos lo que está en juego, pues ¿quién puede jurar no conocer la suerte de José Padilla, la última víctima hasta ahora de este régimen de excepción convertido en norma? Y sobre todo, la lógica de esta arbitrariedad contra los individuos es la misma que la de la arbitrariedad contra los pueblos que permite a los Estados Unidos decidir destruir bajo las bombas –fomentando golpes de estado, imponiendo embargos, etc– tal o cual país que tiene la desgracia de no gustarle: la lógica de un Estado ebrio de su poder militar, que se declara por encima de las leyes, pero se pone en realidad fuera de la ley.

Contretemps n° 5/ Septiembre de 2002 / París

Traducción: Alberto Nadal





El fantasma de las navidades pasadas

Una Crónica de la 2ª Conferencia Europea de Leiden

Enric Durán

Accion Global de los Pueblos (AGP) fue concebida en uno de los espacios de talleres del II Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad que se celebró en 1997 en el Estado español. En febrero de 1998 tuvo en Ginebra su primera conferencia global, y allí fue definida como una herramienta de coordinación e intercambio de información entre movimientos de base con unos principios básicos. Desde entonces, AGP ha tomado la iniciativa de llamar a días de accion global, acciones que luego se han ido generalizando desde muchas redes anticapitalistas y temáticas. Para mayor información sobre la historia de AGP, podéis acudir a la página web www.agp.org

En estos años, AGP ha ido evolucionando. Por un lado, tendiendo hacia el mayor radicalismo ideológico y generalización: primero contra la OMC y el neoliberalismo, luego anticapitalista, como fue acordado en septiembre del 2001 en Cochabamba, en la 3ª Conferencia Global. Por otro lado, tendiendo hacia la regionalización a partir del 2001. Como parte de este proceso, se celebró la 2ª Conferencia Europea en Leiden (Holanda), del 31 agosto al 4 de septiembre; en esta ciudad desarrolla sus actividades Eurodusnie, colectivo anarquista que es uno de los dos convocantes europeos desde Cochabamba, junto al MRG de Catalunya.

El papel de “convocantes” se concibió ya en el inicio del proceso, para que alguna organización de cada continente con reconocida trayectoria, cogiera la responsabilidad de llamar a la participación en las conferencias mundiales. Esta función se relevaba antes en cada Conferencia Mundial y ahora está pasando a cambiar en cada conferencia continental, como parte del proceso de regionalización. Hay en Europa una discusión sobre este tema que explicaré mas adelante.

Introducción a la Conferencia. La participación fue el primer éxito de la Conferencia de Leiden: unas 500 personas, el doble de la participación que hubo en Milán, de unos 30 países, incluyendo una interesante participación de países de Europa del Este y de Israel. Fue comentario de pasillos la gran variedad de colectivos participantes, en su mayoría pequeños y de carácter local, de centros sociales, medios alternativos, ecoactivistas, colectivos de solidaridad, y muchas personas presentes especialmente por su interés individual. También había redes mayores como los *Desobedientes* de Italia, la red *phrancophona Sans Titre* o los sindicatos anarquistas CGT y SAC (de Suecia), y algunos participantes de redes europeas temáticas como *No Border* e *Indymedia*.

También fue un éxito a nivel logístico, con servicio de comida vegetariana, gestionada por la propia organización, acampada gratuita en un campo deportivo, más de ochenta talleres celebrados en cuatro días y, sobre todo, cuatro ediciones de un periódico diario que permitía a los participantes conocer el desarrollo de los debates en los que no podían estar.

Avances del proceso de AGP en Leiden. Entrando ya más en concreto en los contenidos de la conferencia, ésta aparecía como un momento fundamental para el ser o no ser del proceso de AGP en Europa. Tras las críticas recibidas por la conferencia de Milán, por su falta de preparación y la poca concreción de objetivos, varios colectivos habían encendido la alarma de la falta de estructuras visibles y transparentes, y se había emprendido el debate sobre la utilidad de AGP como red de coordinación, en este último año, ya en involuntaria competencia con el FSM, otra herramienta de coordinación global de los movimientos sociales.

La conferencia fue dividida en siete ejes de debate, cinco de ellos temáticos y dos generales; estos dos, sobre estrategias y sobre proceso, centraban las mayores expectativas. Además el eje de género había de cubrir de manera transversal los distintos debates.

El eje de proceso era el único en el que se debían tomar decisiones que implicaran a todos(as) los(as) participantes. En él se llegó con algunas discusiones abiertas, especialmente sobre el rol de los convocantes, discusión referida a la propia conferencia, al asumir Eurodusnie, para algunos, un rol demasiado determinante en la toma de decisiones.

Un grupo de trabajo abierto realizó seis sesiones de trabajo y presentó al plenario unas veinticinco propuestas encuadradas en cinco temas: *infopoints*, convocantes, grupos de apoyo, contactos globales y comunicaciones.

Ese plenario que se celebró el último día, el único dónde se podían tomar decisiones que afectaran a toda la red, se llevó a cabo a través de un sistema cuidado hasta el último detalle. Un equipo abierto de facilitadores se encargó de encaminar el plenario hacia la toma de decisiones por consenso, que se consiguió en el 70% de los puntos planteados, quedando el resto de propuestas, incluido todo el apartado de los grupos de apoyo, para una reunión de invierno que se plantea hacer entre diciembre y enero.

De esos acuerdos tomados, la principal novedad es la creación de la figura de los *Infopoints*, los puntos de información de la AGP, los cuales tienen los objetivos de: facilitar la difusión de la información de las luchas de los movimientos afines a la AGP alrededor del mundo; visibilizar la propia red, dando a los colectivos locales que se erigen en puntos de información la autonomía de crear documentos divulgativos sobre el proceso de AGP y también el objetivo de descentralizar la red, ya que esos puntos de información fueron legitimados para iniciar procesos de AGP a escalas más locales.

Por tanto los puntos de información son una respuesta al dilema de querer visualizar la red, pero no querer dotarla de mayor identidad ni membresía.

Otro de los puntos calientes fue el de los “convocantes”. No hubo candidatos a sustituir al MRG Catalunya y a Eurodusnie, los actuales convocantes; por lo que se tuvo que acordar prorrogar esa labor hasta el encuentro de invierno, donde se tratará de poder hacer el relevo. Detrás de esa falta de candidaturas subyace la polémica sobre la figura de los “convocantes”, demasiado centralizada para unos, necesaria para otros. Una cosa clara es que es una tarea de mucho trabajo y responsabilidad, y sin duda eso esto explica la falta de propuestas de relevo.

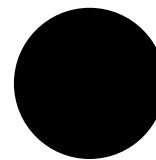
Finalmente para concluir con este plenario, también hubo algunas propuestas en relación a la red global de AGP; por ejemplo, se dio continuidad al grupo de trabajo de contactos globales y se lanzó la propuesta, que tendrá que llegar a los convocantes de otros continentes, de crear una lista de comunicación de carácter mundial. Otra propuesta que quedó pendiente para diciembre fue la de crear una red de respuesta rápida a las emergencias de luchas de otros continentes. Estas propuestas muestran el esfuerzo de hacer más concreta y fluida la comunicación intercontinental, que corre peligro de quedar demasiado vaga y difusa.

Qué aparece en el debate de estrategias. Nos adentramos ahora en el contenido del debate sobre estrategias del movimiento. Tras diferentes discusiones sobre el tema, el debate en abstracto gozó de prioridad respecto al debate a partir de prácticas y propuestas concretas, pese a que hubo distintos esfuerzos para incorporar los proyectos estratégicos que ya se vienen desarrollando a la discusión más teórica.

Así que tras seis temas de debate a partir de cuestiones generales, se realizó un documento de conclusiones del que voy a destacar algunos elementos.

Quizá el tema estrella en todas las discusiones fue cómo establecer relaciones sociales sostenidas con personas no activistas e incorporarlas en prácticas cotidianas no capitalistas. El análisis de base fue que las últimas experiencias de “contracumbres” han ayudado a aumentar la crítica al capitalismo y que la creación de espacios liberados nos permite a nosotras(os) experimentar estas relaciones no capitalistas, pero que estos dos procesos no son suficientes para llegar a más gente con continuidad. Se es conciente de de que una identidad activista demasiado marcada dificulta nuestra relación con el entorno. Necesitamos localizar proyectos para ampliar nuestro marco de acción en la sociedad dentro de estrategias globales. Proyectos que ya están en marcha, como la Consulta Social Europea y caravanas permanentes, pueden ser buenas herramientas para estos objetivos.

Otro ámbito de discusión bastante tratado fue el de la generalización del control estatal como sustitución del estado del bienestar. Está abierto el debate sobre la utilidad estratégica de formas de lucha que nos llevan a dedicar muchas energías a resistir a la represión, en un contexto en que el Estado trata de marginar algunas formas de lucha a través de la criminalización. Fue clara la idea de reforzar los lazos tanto entre los grupos de activistas que trabajan el



tema, como con grupos de abogados afines; también se consideró adecuado actuar proactivamente contra el control social y las leyes represivas que vienen aprobándose a nivel europeo.

Un debate que también entró con fuerza en la Conferencia fue el de la acción y la crítica contra la propiedad privada y las relaciones sociales capitalistas, como elemento estratégico de superación de la crítica a las instituciones financieras internacionales que se ha acrecentado en los últimos años. Actividades que defienden el acceso gratuito a bienes, como las tiendas gratis, libertad de información, *software* libre y transporte gratuito se ven especialmente acertadas, así como las acciones públicas para legitimar la “libre circulación de bienes” inspiradas por campaña de yomango (www.yomango.org); estas líneas de acción tendrían que incluir la denuncia del consumismo y de las multinacionales. También se considera importante marcar la diferencia entre bienes del Estado y bienes públicos, los cuales, a diferencia de los primeros, sí serían de uso libre en un marco no capitalista. Okupaciones o creaciones de propiedades comunales y autonomía en la alimentación son otros elementos que se añaden a los anteriores como prácticas que encajan con este discurso.

El tema del patriarcado y del género entró transversalmente en el debate de estrategias y de él se sacaron también algunas conclusiones. Se es conciente de que la espectacularización de las acciones y en concreto de la confrontación, y la aceleración del activismo en pos de una eficiencia inmediata responden a valores masculinos que marginan a las mujeres, y a la propia superación del capitalismo a largo término, que no puede llevarse a cabo sin una superación también del patriarcado. Eliminar la competitividad también en nuestros proyectos y reuniones en el marco de AGP es necesario para avanzar en una mayor igualdad de género. Dentro del propio marco de la conferencia, estuvo presente la autocrítica por la relación entre la participación y el protagonismo de hombres y mujeres, aunque en Leiden no hubo mucha descompensación en este sentido, a diferencia de otros espacios de coordinación global.

Las relaciones con el FSM. En fin, si un tema estratégico es habitual motivo de discusiones ininterrumpidas, es el de la relación de la AGP con el Foro Social Mundial y sus procesos regionales. En concreto, en Leiden hubo un espacio de trabajo que ya se dio en Estrasburgo, para la creación de un espacio autónomo en relación al Foro Social Europeo (FSE) que se celebrará en Florencia del 6 al 10 de noviembre de este año. La fórmula acordada ya en Estrasburgo y sobre la que se fue concretando en Leiden es la de “un pie dentro, un pie fuera”. Para concretar eso había bastante acuerdo en que la tarea consistía en crear los espacios paralelos que posibilitaran el “pie fuera” porque claro estaba que el “pie dentro” ya se estaba organizando y mucho en el marco del FSE. La idea es no competir con el foro oficial, pero abrir la posibilidad a confrontarse ideológicamente con los sectores más socialdemócratas de él.

Por todo ello se trabajó en reforzar aquellos contenidos que no puedan ser asumidos por el FSE, como son, anticapitalismo; bienes gratis en denuncia de la

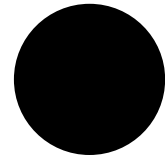
propiedad privada; mayor denuncia del Estado y de su sistema político, democracia directa; contra las fronteras y por la libre circulación de personas; y antimilitarismo contra la guerra, aún sabedores de que ese último contenido está incorporado también por el FSE.

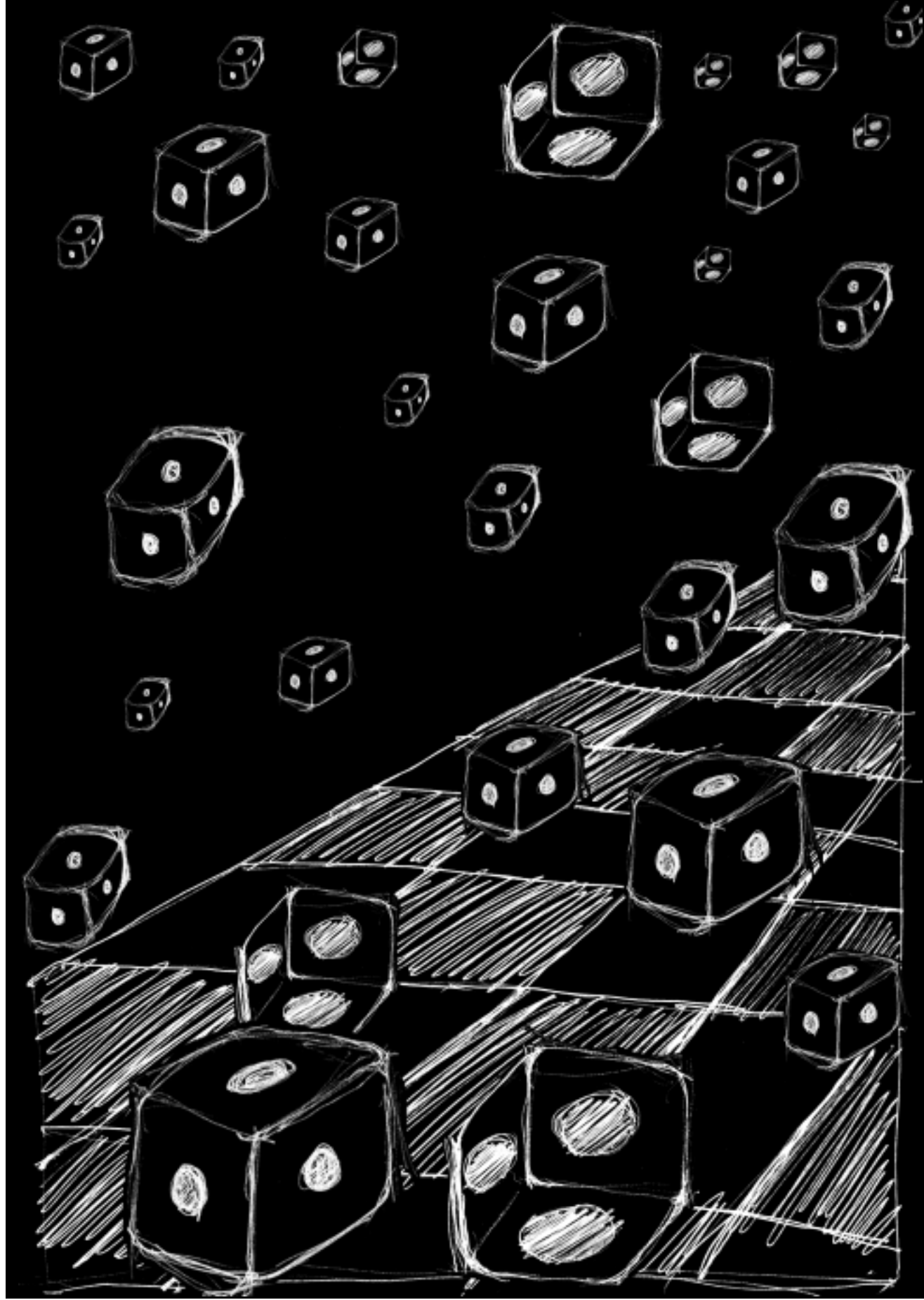
Y además de en los contenidos también en los métodos se pretende marcar la diferencia; en cuanto al proceso horizontal y participativo, libre organización de talleres y libre acceso y además llamando a preparar acciones directas que pueden visualizar de cara a la opinión pública los contenidos de este espacio autónomo.

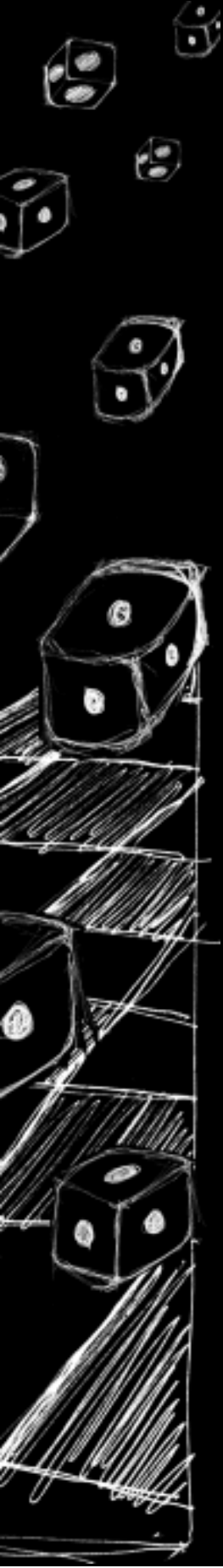
Nuevas tendencias activistas. Más allá de los talleres específicamente estratégicos, la conferencia de Leiden, será recordada también por esos más de ochenta talleres que se celebraron en sus cuatro días de andadura. Además de lo ya comentado, hubo unas cuantas sesiones para lanzar una campaña coordinada sobre el agua en Europa; se avanzó en la coordinación internacional para resistir a Sharon en Palestina; se coordinaron las distintas campañas vinculadas a América Latina de estos meses y también hubo mucho espacio para la innovación activista. Como decían algunos, si hay algo por lo que no perderse las conferencias de AGP, es por la curiosidad de conocer las nuevas tendencias activistas. Una prueba de la gran creatividad que desprende su ambiente.

Unas conclusiones de Leiden. Todo el mundo era conciente allí de la gran trascendencia del momento actual que viven los movimientos sociales, tras el ascenso participación y visibilidad pública vivida en los tres últimos años. A Leiden, quizá uno podía llegar en busca de la idea mágica que relevaría las contracumbres como motor del proceso actual de transformación social; pero a mi juicio se fueron con la clara conclusión de que no existe esa idea, sino muchos caminos abiertos de búsqueda, que deben complementarse y enriquecernos a todos y todas, mientras seguimos avanzando.

Quizá sí salimos con algunas tendencias reforzadas; yo, por ejemplo, pienso que los procesos de construcción de contrapoder y de alternativas están aumentando su importancia en muchos grupos respecto a las movilizaciones de denuncia. Y también que, como complemento a estos eventos puntuales de confluencia, hay que reforzar mucho más los procesos de comunicación sostenida y el trabajo en red. Para todo ello, la mejora del flujo y la organización de la información es un elemento clave. Sólo si las buenas ideas tienen la difusión que se merecen, estaremos aprovechando los beneficios de la construcción en red.







Palestina

“La Autoridad Nacional Palestina es un obstáculo para la resistencia”

Entrevista con Ahmed Saadat, secretario general del FPLP

[La entrevista que sigue ha sido realizada en la prisión palestina de Jericó el 9 de septiembre de 2002. Ahmed Saadat, que hasta ese día no ha sido juzgado ni siquiera inculpado, está detenido desde el primero de mayo, en compañía de cuatro militantes del FPLP y de Fuad Shubeiki, implicados por los israelíes en el asunto carguero de armas Karine Autoridad. Ahmet Saadat es secretario general del FPLP. Ha sucedido a Abu Alí Mustafa, que fue asesinado por el ejército israelí el 27 de agosto de 2001 en Ramala. Acusado por las autoridades americanas e israelíes de haber organizado la ejecución de Zeevi, ministro del Gobierno Sharon, conocido por sus posiciones radicales en materia de expulsión masiva de palestinos, Saadat ha sido detenido por la Autoridad Palestina el 15 de enero de 2002 y puesto bajo arresto en los edificios presidenciales de Ramala.]

El 29 de marzo, el Ejército israelí impuso el sitio del palacio presidencial de Arafat. Desde el comienzo, el gobierno israelí ha condicionado el levantamiento del sitio de la sede a la suerte de los militantes del FPLP. El 27 de abril, un tribunal militar palestino, reunido en los locales presidenciales asediados por el ejército israelí, condenaba a cuatro militantes del FPLP a 18, 12, 8 y 1 año de prisión, respectivamente, por el asesinato de Zeevi. El 1 de mayo, al inicio del atardecer, los seis hombres eran llevados a Jericó, al término de un acuerdo impuesto por los EE UU y que les confiaba a los mismos carceleros palestinos, pero sometidos a un control americano-británico. En la noche, el Ejército israelí se retiraba de las cercanías del palacio presidencial. El 3 de junio, el Alto Tribunal de Justicia palestina ordenaba la liberación de Saadat. Desde entonces, Saadat espera en su prisión].

Pregunta: ¿Por qué estáis aquí?

Ahmed Saadat: Estamos aquí por razones esencialmente políticas. Los israelíes, apoyados como de costumbre por los Estados Unidos, han pedido a la Autoridad Palestina que les entregue a todas las personas implicadas en el asesinato del ministro de Turismo Zeevi. La Autoridad, que pocas veces ha sido tan débil, hace en este momento todo lo que le pide Estados Unidos y así ha realizado un acuerdo con Israel y la CIA. Este acuerdo no tiene ninguna base jurídica. Con respecto a la ley palestina, nuestra detención es ilegal y, además, en esta ley no hay ningún artículo que permita condenar a cualquier pena. En lo que concierne a mis camaradas, han sido condenados según la ley israelí por un

tribunal especial palestino compuesto por personas que no tenían ningún pasado ni ninguna responsabilidad en el terreno de la Justicia y, todos ellos han recibido penas de prisión que llegan hasta 18 años de prisión firme. Al no haber sido todavía juzgado, mi situación es un poco diferente. Me han detenido y dejado aquí, en tanto que secretario general del FPLP. Según el acuerdo al que han llegado, yo debo permanecer “aislado”, es decir, han querido privarme de cualquier actividad política o mediática. El Tribunal Supremo palestino se ha pronunciado a favor de mi liberación, pero nadie lo tiene en cuenta. Así pues, estamos aquí, en esta prisión oficialmente palestina, en la cual, como habéis visto, hay miembros de la CIA y británicos. Su papel es controlar que en la prisión la Autoridad Palestina haga lo que Israel exige y, de hecho, estos “observadores” son los verdaderos guardias de la prisión. En último término, es una prisión israelí. ¿Habéis visto los controles de la entrada?: los palestinos han cogido vuestros nombres y los han inscrito en una lista. Al final del día son los americanos y los ingleses quienes la recogen y transmiten una copia a los israelíes.

Quiero precisar que es importante que se hable de Barghouti, no por quien es, sino porque él puede servir de símbolo para todos los presos políticos palestinos en Israel. En cuanto al silencio que nos afecta, la primera responsabilidad incumbe a la misma Autoridad Palestina, así como a las ONGs relacionadas con ella. Han escogido poner el acento sobre los que están en Israel porque para ellos nuestro caso es bastante molesto. Como os he dicho nos han dejado aquí porque lo han pedido los americanos y, a partir de ahí, el hecho de que los responsables palestinos hayan aceptado detener a resistentes palestinos puede parecer bastante contradictorio. Por esta razón, la Autoridad y sus ONGs han escogido guardar silencio sobre nuestro caso. Ello es una enorme confesión de debilidad. Estamos aquí porque hemos liquidado a Zeevi, un ministro racista de extrema derecha que proponía la transferencia a Jordania de todos los palestinos, que era miembro del gabinete israelí y que apoyaba sistemáticamente todas las propuestas de liquidación de responsables de la resistencia palestina. Es uno de los que pidieron el asesinato de Abu Alí Mustafa (antiguo secretario del FPLP, asesinado en agosto de 2000). Nosotros debíamos responder al mismo nivel, es decir, asesinando a uno de sus responsables.

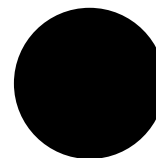
Lo que la Autoridad Palestina habría debido y debería hacer, en lugar de someterse a las peticiones israelíes, es actuar como lo hacen los israelíes, exigiendo que todos los israelíes que deciden o están implicados en asesinatos de palestinos les sean entregados. En lugar de eso, no dice nada y evita hablar de nosotros. Todo lo que han conseguido hacer es ayudar a los israelíes, que solicitaban desde hace mucho que el FPLP esté en la lista de organizaciones terroristas establecida por la Unión Europea. En la actualidad ya es cosa hecha. Ya desde antes numerosos PC se negaban a estar con nosotros, después se ha agravado. El PCF, por ejemplo, que había venido para contactar con la “izquierda palestina”, se ha negado a entrevistarse oficialmente con nosotros. Lo mismo hizo el PC de Chipre. Y otros. Ello contribuye asimismo al silencio que nos afecta.

P.: En el exterior se habla mucho de la unidad del conjunto de las fuerzas palestinas. ¿Cómo percibís eso los que habéis estado encerrados con el acuerdo de la Autoridad Palestina?

A.S.: Como sabéis la situación es compleja. Miembros de Al Fatah, entre ellos cuadros del partido, han participado en manifestaciones exigiendo nuestra libertad. Hay cada vez más contradicciones en el interior de este partido entre el papel que juegan o querían jugar en la resistencia y el que desempeñan en el interior de la Autoridad. La Autoridad querría que cese completamente la resistencia, a fin de negociar con los israelíes, lo que no es la voluntad ni de la población ni de los partidos políticos. Queremos mucho más: después de la quiebra de Oslo, queremos una verdadera estrategia de lucha que permita lograr las reivindicaciones palestinas, a la vez que se construye una sociedad realmente democrática. Al Fatah está de acuerdo, yo diría incluso que, en la actualidad, el conjunto de los partidos políticos está de acuerdo en establecer una dirección temporal que dirija la resistencia palestina. Evidentemente la Autoridad Palestina no quiere oír hablar de esta dirección temporal que cuestionaría su propio poder. Hoy es claro que la Autoridad es un obstáculo para la resistencia, en la medida en que representa exclusivamente los intereses de la burguesía palestina, intereses que son los de los israelíes, pero no los de la población palestina. No tienen ningún interés en que prosiga la Intifada sino que, al contrario, lo que quieren es detener la resistencia, en otros términos se puede decir que sus intereses van contra los de la población. Como veis, incluso si logramos obtener la unidad entre los partidos palestinos, seguirá un obstáculo que tiene por nombre la Autoridad Palestina.

P.: ¿Cómo analizáis la situación actual?

A.S.: Para comprenderla hay que volver a los Acuerdos de Oslo. Esos acuerdos eran un proyecto, casi exclusivamente comercial, entre la burguesía palestina y el ocupante israelí. Israel ha conseguido, con esos acuerdos, que la OLP abandone su programa y su estrategia, en detrimento de las condiciones de vida de la población palestina. Acordaos que en esa época, después de la Guerra del Golfo, la OLP tenía graves dificultades financieras. Los Acuerdos de Oslo han representado la posibilidad de recuperar el dinero gracias a importantes acuerdos comerciales. Oslo no es un acuerdo político que habría podido permitir traer una solución para la población palestina, sino un proyecto que solo concernía a las cuestiones comerciales y de seguridad, especialmente de la seguridad israelí. Con Oslo ha tenido lugar un pase del testigo entre los israelíes y la Autoridad Palestina en un cierto número de regiones, incluyendo zonas no controladas por la Autoridad Palestina. Han pasado los años con los resultados que se sabe y, con un dato esencial contenido en los Acuerdos de Oslo, que implican que está prohibido buscar otra “solución” que la negociación con los israelíes. Y ha habido el episodio de Camp David y las propuestas escandalosas de Barak y Clinton. El



FPLP estaba (y sigue estando) por parar todas las negociaciones con el ocupante, lo que habría implicado que la Autoridad Palestina se convirtiera en un verdadero movimiento de resistencia, en contacto con el pueblo. Pero no ha escogido esa vía. Y hoy, hemos llegado a esta situación en la que la única oposición entre ocupante y ocupado es la oposición entre el pueblo palestino y el Estado de Israel, con una Autoridad que mira todo eso desde el exterior, una Autoridad espectadora que sólo quiere una cosa, recuperar su poder a todo precio.

P.: ¿Qué estrategia permitirá hoy reconstruir un movimiento palestino fuerte?

A.S.: Por todas las razones que hemos comentado, la resistencia está en la actualidad en una situación muy difícil. Pero incluso en esta difícil situación se puede ver que continúa teniendo algunos efectos, especialmente en Israel, sea la inestabilidad social creciente o la crisis económica que le golpea en los últimos meses. Es necesario construir las bases para la continuación de la resistencia y para que sea cada vez más fuerte. Ello implica varias cosas: en primer lugar es necesario construir una resistencia popular, abierta a todos, en la cual encuentre su sitio el conjunto de la población. Para que no se reproduzcan los errores del pasado, es decir, que el pueblo se sacrifique y sólo la burguesía obtenga beneficios, es esencial no separar resistencia contra la ocupación y combate por la democracia. Conviene hoy reconstruir una OLP fuerte y democrática, única instancia que podría representar los intereses de toda la población palestina, incluidos los refugiados. Se trata de combinar una unidad “por abajo” y una unidad “por arriba”. El segundo elemento fundamental es el de no olvidar nunca que nuestra lucha debe insertarse en el contexto internacional, es decir, en el sistema imperialista mundial. Israel es un Estado cuyo papel esencial es proteger los intereses del imperialismo en la región. Esto tiene fuertes resonancias con la situación de África del Sur en el momento del *apartheid*. Nuestra lucha es fundamentalmente anti-imperialista, la cuestión palestina está hoy en el patio de los problemas mundiales y por ello debemos construir una resistencia que esté en ligazón con los movimientos anti-imperialistas del mundo entero. La solidaridad que necesitamos es una solidaridad anti-imperialista, pienso aquí especialmente en ese movimiento anti-globalización que se ha desarrollado estos últimos años. Si queremos tener éxito debemos ciertamente construir una resistencia popular, pero también no separar lo local y lo global y ser conscientes que nuestra lucha se integra más ampliamente en las luchas contra el imperialismo y contra la globalización capitalista, a las que debemos dirigirnos.

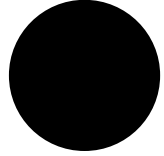
P.: Hemos hablado de la estrategia. ¿Y el proyecto político?.

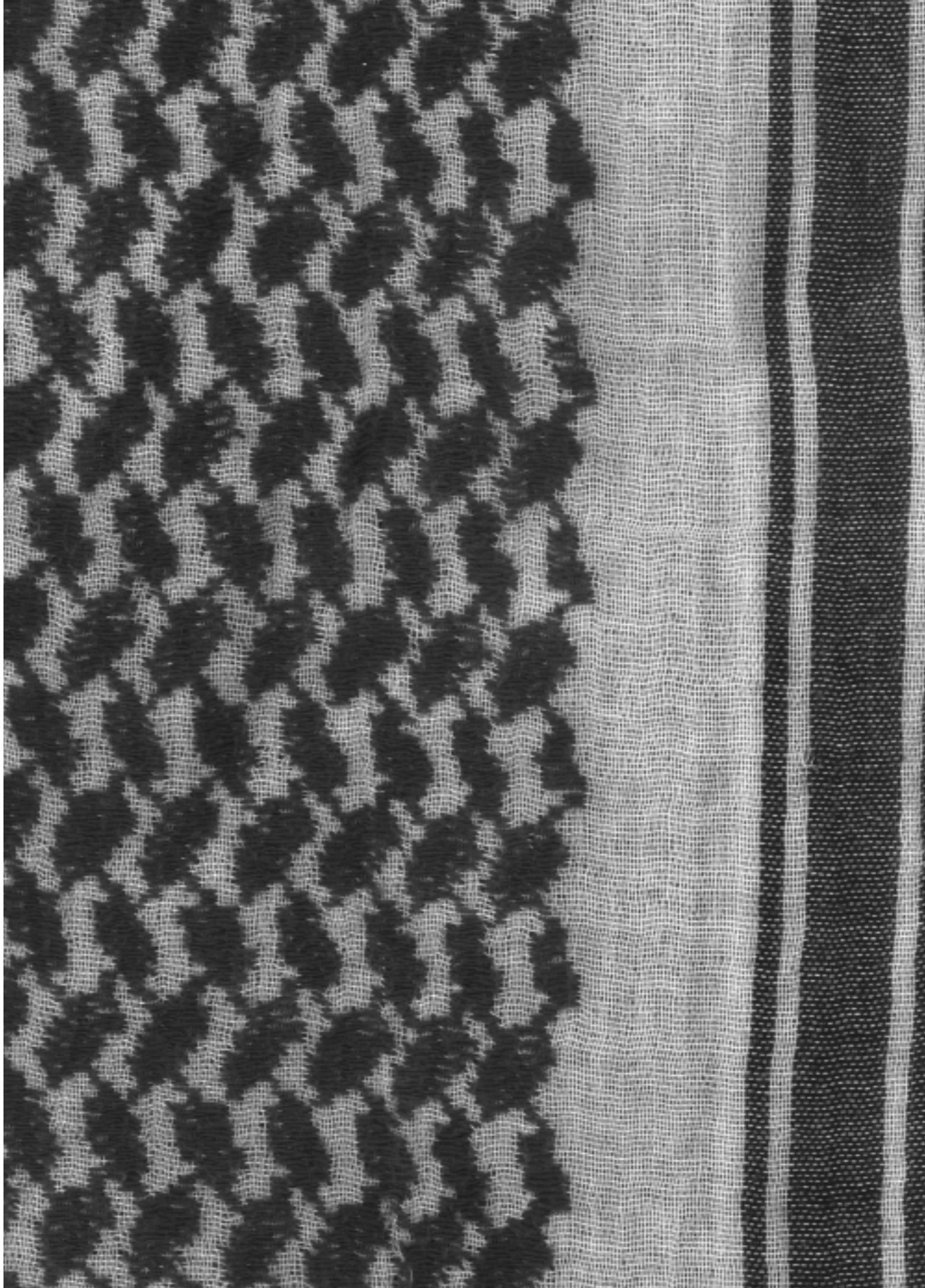
R.: El FPLP no piensa que sea una solución viable la solución de “dos Estados para dos pueblos”. Incluso si llegáramos a conseguir esa reivindicación, el problema estaría lejos de quedar resuelto, en primer lugar porque el Estado de Israel continuaría existiendo tal como es. Y, sobre todo, se plantean dos

cuestiones importantes: ¿Qué se hace de los refugiados? Para nosotros, la cuestión del derecho de retorno de los refugiados, que representan más de la mitad de los palestinos, es una cuestión fundamental, en la medida en que el derecho al retorno es un derecho inalienable. Está fuera de cuestión que vivan en Cisjordania o en Gaza... Como veis permanece el problema fundamental, ¿qué sucede con los palestinos de 1948? El problema es igualmente de importancia, en la medida en que son más de un millón, que son ante todo palestinos y que también ellos sufren la opresión del Estado de Israel. No me extenderé más pero pienso que la solución de los dos Estados sólo puede ser, como mucho, una solución temporal. Una solución real del conflicto debería responder a tres datos fundamentales: el fin de la ocupación, la vuelta de los refugiados y el establecimiento de un poder realmente democrático sobre el conjunto de la Palestina histórica. Y sobre todo, insisto, debemos plantear la solución a nivel internacional. También desde este punto de vista, sólo el establecimiento de un verdadero poder democrático sobre el conjunto de la Palestina del mandato podrá responder a nuestras aspiraciones. Por supuesto es una respuesta que ataca frontalmente al imperialismo a nivel mundial y está claro que no será nunca aceptada por los imperialistas. Ello significa que nuestra resistencia va a continuar, que conocerá altos y bajos, pero es evidente que para conseguir nuestros objetivos tendremos necesidad de tiempo. Y de apoyo. Pero creo que la emergencia del movimiento anti-globalización es un signo enormemente positivo. Vuestra presencia aquí y el hecho de que nos hayamos encontrado me hace decir que, a pesar de que el período actual es difícil, el futuro no es quizá tan sombrío.

Entrevista realizada por Julien Salingue

Traducción: Mikel de la Fuente





2 miradas voces

Paraíso



Javier Arcenillas



Javier Arcenillas **“Paraíso”**

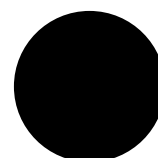
Titulado en Cinematografía por la Escuela de Cine de Madrid, realiza estudios de fotografía con Fernando Herráez y Manuel Sonseca. Desde 1989, recibe numerosos premios y becas entre los que destacan: la Beca en la Bienal de la Joven Fotografía Europea de Barcelona (94), Premio Orrieki (96) y Premio Porto por la Dirección de fotografía de “El gran color”, Premio Arts Press Award (96) en Nueva York al mejor reportaje internacional, fotógrafo Joven Europeo de Kodak (96), Premio Autor Joven Caminos de Hierro, Premio Dirección Fotografía de “Dioses” en el Festival de Cine de La Habana, Beca del fondo social Europeo para la Cultura (2001), EuroPress de Fujifilm (2001), Kaulak (2001), seleccionado para Feneraciones 2002 de Caja Madrid, seleccionado Descubrimientos PHE02

Ha colaborado en la prensa nacional y extranjera: *El País*, *ABC*, *Diario 16*, *Marca*, *Diario de León*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Der Spiegel*, *Liberation*, *Vanity Fair*, *Rolling Stone*, *Chicago Tribune*, *Paisajes desde el Tren*, *Vogue*, *Tiempo*, *Geo*, *Muy Interesante*, entre otras publicaciones.

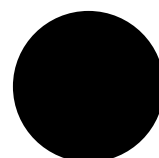
Entre su abundante bibliografía destacan *Tres Divagaciones*, Editorial Morandi, *Trapecios*, Ed. Amivar entre muchas otras. Ha sido director de fotografía de *El gran color* de J.L. Asturias y de *Dioses* de M. Guevara.

La fuerza de las imágenes de este reportaje que, por ventura, ha llegado a nuestras manos impacta y emociona. La dureza de la luz, la destreza en la composición, la justeza del encuadre revelan un fotógrafo que no hay que olvidar.

Carmen Ochoa Bravo









1 La guerra que viene

Lubricar la máquina de guerra

Charles-André Udry

Del interrogante sobre si habrá o no guerra, los “observadores” han pasado al: ¿cuándo va a comenzar la guerra bajo el mando de los Estados Unidos? Pero, ¿no ha comenzado ya esa guerra?

Sólo en el mes de agosto de 2002, los cazabombarderos ingleses y americanos efectuaron 10 “salidas” sobre el territorio iraquí, a fin de bombardear “centros de mando”. A la sombra de los debates públicos –más exactamente de una amplia campaña de información sesgada– las fuerzas militares americanas se despliegan en una zona que rodea a Irak, a un ritmo superior al que prevaleció durante la operación “Escudo del Desierto” (8 agosto 1990-15 enero 1991), preparatoria para la ofensiva “Tempestad del Desierto”. Un diagrama del posicionamiento de las tropas americanas –de importancia ciertamente desigual– en Medio Oriente, en Asia central y en el Cuerno de África permite medir la amplitud del dispositivo: Pakistán, Afganistán, Uzbekistán, Kirgiztán, Kazajstán, Tayikistán, Georgia, Azerbaiyán, Turquía, Jordania, Egipto, Kuwait, Arabia saudita, Qatar, Bahrein, Omán, Yemen, Eritrea y Kenia. A esto se añaden los buques de la flota de los Estados Unidos que patrullan el Golfo Pérsico, el mar de Omán, el mar Rojo, el mar Mediterráneo... En ese dispositivo, Israel tiene un importante papel. No es extraño por tanto que los especialistas militares americanos subrayen que la logística para llevar una guerra contra Irak es hoy cualitativamente superior a la que existía en 1990 /1.

1/ Los Angeles Times, 10/09/2002.

Va a abrirse una tercera etapa de la guerra contra Irak. Tras la guerra contra Afganistán, aparece un nuevo despliegue del imperialismo americano, que se produce tras la fase de transición de los años finales de los 80 a 2001.

Las líneas de fuerza de esta política fueron esbozadas, ya a comienzos de los años 90, por miembros influyentes del círculo que actualmente rodea a George W. Bush. Así, el 8 de marzo de 1992, el *New York Times* filtraba el contenido de un proyecto de *Defense Planning Guidance*, para los años 1994-1999, escrito para el Pentágono. Se trataba de definir la política diplomática y militar de los EE UU para el período posterior a la guerra fría (post-implosión de la URSS). ¿Los autores? Dick Cheney (el actual vicepresidente), Donald Rumsfeld (el actual secretario de Defensa) y Zalmay Khalilzad, que representa, ahora, al National Security Council (Consejo de Seguridad Nacional) ante Karzai en Afganistán.

El monopolio de la potencia

Este documento sostenía que *“la misión de América consistía en asegurar que ninguna otra superpotencia pudiera emerger en el resto del mundo. Los Estados Unidos podrían hacer esto convenciendo a los demás países industriales avanzados de que defenderían sus legítimos intereses, manteniendo un potencial militar suficiente. Los Estados Unidos deben instaurar mecanismos a fin de disuadir a potenciales concurrentes de buscar, incluso, de tener la pretensión de jugar un papel regional más importante o un papel mundial”*. El documento describía a Rusia y China como *“potenciales amenazas”* y advertía que *“Alemania, Japón y otras potencias industriales podrían verse tentadas a rearmarse, adquirir armas nucleares si su seguridad estuviera amenazada, y esto podría conducirles a entrar en competencia con los EE UU”* ¹².

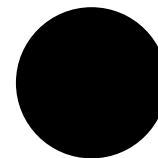
Esta orientación es llamativamente similar a la de las declaraciones actuales de Condoleezza Rice, la consejera de Bush en materia de seguridad nacional, de Rumsfeld o de Cheney. Así, el 20 de septiembre de 2002, el *New York Times* (NYT) daba cuenta de un documento titulado *“La estrategia de seguridad nacional de los EE UU”*. El artículo se titulaba: *“Bush expone la doctrina: golpear antes a los enemigos”*. Se puede traducir así: guerra preventiva.

El NYT comentaba así ese documento: *“Demuestra un planteamiento mucho más duro y agresivo de la seguridad nacional que el vigente desde el período Reagan. Incluye el rechazo de la mayor parte de los tratados de no proliferación (de las armas nucleares) a favor de una estrategia de ‘contra proliferación’, haciendo referencia a todo, desde el escudo antimisiles hasta el desmantelamiento de las armas y de sus componentes”*. Este documento indica que las estrategias de contención y de disuasión –pivotes de la política americana desde los años 40– están destinadas a ser liquidadas. *“No hay posibilidad en este mundo en cambio, afirma el documento, de*

¹²/ Ver el estudio de Frances FitzGerald, “Georges Bush & the World” en *The New York Review of Books*, 26/09/2002.

disuadir a los que odian a los EE UU y todo lo que los EE UU defienden (...) América, en el momento actual, está menos amenazada por Estados conquistadores que por Estados fracasados (como Irak), lo que marca el final de numerosos elementos claves de las estrategias del periodo de la guerra fría". Uno de los elementos más llamativos de este documento de nueva estrategia reside en la insistencia en que *"el Presidente no tiene la intención de permitir a cualquier potencia extranjera reducir el enorme retraso adquirido ante los Estados Unidos, como se ha afirmado desde la caída de la Unión Soviética, hace un decenio". "Nuestras fuerzas serán suficientemente sólidas",* afirma el documento de Bush, *"como para disuadir a potenciales adversarios de proseguir un proyecto de constitución de una fuerza militar que pueda sobrepasar, o siquiera igualar, la potencia de los Estados Unidos".* Con una Rusia que está en dificultades financieras, esta doctrina parece dirigida a potencias como China que aumenta sus fuerzas convencionales y militares.

Todo esto está en conformidad con las tesis desarrolladas en la *Nuclear Posture Review* de enero de 2002, con los discursos de Rumsfeld, con la última entrevista concedida por Condoleezza Rice al *Financial Times* (23 de septiembre de 2002). El periódico inglés resumía así su punto de vista: *"En resumen, Rice y Bush creen que pueden a la vez dominar otros países y construir alianzas con ellos. La supremacía militar de los Estados Unidos, dicen, debe disuadir a otros países de proseguir su propio crecimiento en medios militares y empujarles a extender la colaboración en otros terrenos".*



El mercado de la energía del siglo XXI

Es a la luz de esta orientación de conjunto del imperialismo americano como hay que comprender la nueva guerra contra Irak. Los desequilibrios e inestabilidades políticas, a escala de un país o de una región, que puede provocar una guerra así están integradas en tal estrategia. Son susceptibles de ofrecer ocasiones de reconfiguración de las relaciones de fuerzas a favor de los Estados Unidos y/o de uno de sus aliados privilegiados, asegurar la toma de control de ciertos países ("cambiar el régimen"), con sus nuevos recursos, establecer nuevas alianzas, debilitar las posiciones de sus competidores actuales y potenciales. Hay ahí una manifestación característica de un intento imperialista de redistribución de las "zonas de influencia", de conquista y pillaje. Todo esto en un contexto en que el capital financiero ha impuesto sus reglas de "desreglamentación" y en el que se han aligerado las "presiones" de los pueblos dominados de la periferia y de la clase obrera americana, en sincronía con la implosión de las sociedades colectivistas burocráticas.

En la actual conformación de la preeminencia de los Estados Unidos, la dimensión militar es crucial. Encorseta las contradicciones interimperialistas a favor de los Estados Unidos. Porque, hecho excepcional en la historia, este país es la primera potencia y el primer deudor del mundo. Los flujos financieros provenientes de Europa, Japón y del resto del mundo financian los déficit

americanos. De ahí el interés de dominar otros flujos, los del petróleo entre otros, una fuente de energía que está en el centro de una encrucijada industrial decisiva, que va de la química a la electrónica pasando por el automóvil.

Aquí, Irak toma el lugar de una “superpotencia” fracasada. Si los Estados Unidos dependen de los flujos financieros canalizados en Wall Street, están también “encadenados” a las importaciones de petróleo para sus necesidades energéticas. El *National Energy Policy Report* de mayo 2001, conocido con el nombre de Informe Cheney, indicaba dos prioridades: aumentar y asegurar, a largo plazo, el acceso a los recursos petroleros de la región del Golfo Pérsico; diversificar el aprovisionamiento.

Sin embargo, Irak dispone de las segundas reservas de petróleo probadas del mundo: 112.000 millones de barriles. Pero hace más de dos decenios que las investigaciones geológicas han sido interrumpidas y sólo 24 de 73 pozos están en funcionamiento. Diversas estimaciones sitúan las reservas iraquíes a la altura de 250.000 millones de barriles (una comparación: 49.000 millones de reservas probadas en el caso de Rusia) /3. Además, este petróleo es de muy buena calidad, su coste de extracción muy bajo, su transporte fácil. Dicho de otra forma, el dominio de los recursos petroleros de Irak permitirá tener una influencia determinante sobre los mercados de la energía del siglo XXI.

Este petróleo es muy codiciado. En el debate de la ONU sobre las “sanciones inteligentes” (*smart sanctions*) contra Irak, en junio de 2001, Francia proponía una resolución que permitía inversiones extranjeras en el petróleo, considerando que la falta de piezas de recambio hacía problemática la producción en curso. Los Estados Unidos y Gran Bretaña bloquearon el proyecto.

A pesar de esos obstáculos, diversas firmas petroleras han realizado contratos con el gobierno iraquí. Han adquirido derechos de prospección y extracción directas, evitando así la política tradicional de la empresa estatal iraquí.

Pero todos esos planes corren el riesgo de hundirse. Porque los Estados Unidos están muy interesados en el “cambio de régimen” de Irak. Y los contratos de las sociedades americanas, europeas, rusas y chinas sobre la explotación de ciertos campos petrolíferos –que contienen 44.000 millones de barriles según la Agencia Internacional de la Energía en su *World Energy Outlook 2001*, es decir un total equivalente a las reservas conjuntas de los Estados Unidos, Canadá y de Noruega– serán declarados nulos y sin efecto... en caso de “cambio de régimen”. Ahmed Chalabi, el dirigente del Congreso Nacional Iraquí (un reagrupamiento de la oposición financiado por las firmas petroleras americanas y sostenido por la Administración Bush) ha hecho saber, amablemente, que favorecería la implantación de consorcios americanos y que los contratos firmados por Sadam Husein serían considerados sin valor legal... a menos que fueran reconocidos por el nuevo gobierno. En cuanto a la prospección de amplias regiones, la firma de Dick Cheney, Halliburton –con sus nuevas adquisiciones, Landmark Graphics y

3/ Raad Alkadiri, “The Iraqi Klondike. Oil and Regional Trade”, *Middle East Report*, 220, otoño 2001.

Numar Corporation, especializadas en la evaluación de las reservas de petróleo y de gas— estará en la primera fila para valorizar los “haberres iraquíes” en el subsuelo. Es el aspecto “ayuda al desarrollo” de la neorecolonización.

¡A formar!

James Woosley aclara otro aspecto de la política de alianzas de los Estados Unidos con vistas a “eliminar las armas de destrucción masiva” y “cambiar el régimen” de Irak. Woosley, antiguo director de la CIA, declara sin ambages que las negociaciones entre los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU se efectúan ante un fondo de fríos mercadeos: los que se alineen con los Estados Unidos tendrán derecho al reparto de los despojos, los demás deberán reflexionar sobre sus futuras alianzas.

Sin embargo, el control del petróleo iraquí permitirá no solo a los Estados Unidos disponer de “depósitos” que garanticen la regularidad de aprovisionamiento en caso de crisis con la Arabia saudita, sino también de un instrumento de presión sobre el precio del petróleo. Según el volumen extraído, aunque sólo fuera para pagar la guerra, la OPEP se verá debilitada, y con ella la Venezuela de Chávez. En cuanto a Arabia saudita, cuando el curso del petróleo baje por debajo de los 18 dólares el barril, su estabilidad financiera se verá quebrantada.

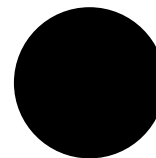
Los Estados Unidos dispondrán así de una palanca eficiente para acompañar a otro tipo de cambio de régimen. Siguiendo los cursos del petróleo, las inversiones en Rusia pueden ser rápidamente desvalorizadas, al ser muy alto el coste de extracción en Siberia. Toda la economía rusa se resentiría por ello. Putín y sus acólitos de Lukoil lo saben. Los Estados Unidos han logrado ya mellar el monopolio ruso sobre el transporte del petróleo con el lanzamiento del oleoducto de Bakú (Mar Caspio) – Tbilissi (Georgia) – Ceyhan (Turquía). Las protestas de un Schröder frente a las iniciativas militaristas de Bush se revelarán rápidamente como en gran medida electoralistas. Su visita a Blair el 24 de septiembre marca la primera etapa de un realineamiento. El llamamiento al orden del dirigente del poderoso grupo Siemens, Heinrich von Pierer, será oído: *“Las relaciones de Alemania con los Estados Unidos son particularmente importantes: el acuerdo sobre los valores políticos fundamentales y la orientación económica no debe ser puesto en cuestión a la ligera (...). Los recientes comentarios de Schröder sobre la política americana hacia Irak estaban indiscutiblemente alimentados por el calor de una campaña electoral* 14.

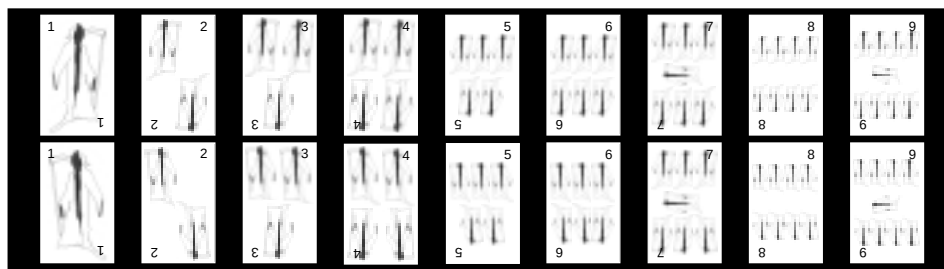
Los alineamientos con la posición americana se harán más rápidamente de lo que algunos piensan. Las posiciones de los imperialismos europeos no merecen la adulación de una cierta izquierda.

Traducción: Alberto Nadal

A l'encontre n° 9/ octubre de 2002/ Lausana

4/ Washington Post, 15/09/2002.





2 La guerra que viene

El imperialismo norteamericano después del 11-S

Claude Serfati

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 ofrecieron al Gobierno de Bush la justificación –que hubiera encontrado de todas maneras– para relanzar una vez más los gastos militares a una escala aún mayor que tras la guerra de Kosovo y para desplegar su aparato militar mundialmente, en la península india y en Asia central, en Filipinas y en Colombia. No podemos disociar esta política de la relación de furiosa rapiña que mantienen los Estados Unidos –y el capital financiero mundial que en él se apoya– con la mayor parte de los países y regiones del mundo.

Algunos meses después de los atentados que golpearon al World Trade Center y al Pentágono es posible analizar el dispositivo puesto en marcha por el gobierno de Bush. Los comentaristas europeos, admiradores de los logros del modelo norteamericano, a pesar de los escrúpulos que sin embargo tienen debido a la brutalidad con que los tratan los Estados Unidos, habían comentado el cambio de actitud de la Administración Bush diciendo que la constitución de una “coalición contra el terrorismo pondría fin al aislacionismo” norteamericano. Recordemos, simplemente, que este supuesto aislacionismo se tradujo en los años 90 (o sea, en gran medida durante el mandato de Clinton) en un número de operaciones de despliegue de las fuerzas armadas norteamericanas por el mundo superior al de todo el periodo de 1945-1990.

Después del 11 de septiembre de 2001, el comportamiento de la Administración Bush constituye una estrategia imperialista tanto militar como económica. Por supuesto, las formas de dominación política cambiaron respecto a los tiempos de la colonización, así como cambiaron también las formas “económicas” de dominación del capitalismo respecto a las analizadas por los marxistas de principios del siglo XX. El formidable aumento del presupuesto

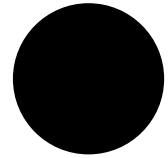
militar y los objetivos perseguidos por los Estados Unidos buscan hacer de la guerra, aunque la califiquen como intervención humanitaria, “la continuación de la política por otros medios”, invirtiendo el célebre aforismo de Clausewitz. Lo que se llama “unilateralismo” de los Estados Unidos, el derecho autoacordado de intervenir en todos los sitios en los que estime que están en juego sus intereses nacionales, habría sido calificado como imperialismo en otros tiempos.

En cuanto a los objetivos “económicos” del Estado norteamericano, digamos que tienen muchos puntos de correspondencia con las características del imperialismo analizadas por Hilferding, Bujarin, Lenin o Rosa Luxemburgo. Por otra parte, podemos observar que si ciertos autores de filiación marxista abandonan el término “imperialismo” en favor del de “imperio”, después del 11 de septiembre aquél volvió a ser utilizado al menos en dos ocasiones por la prensa británica dirigida a los círculos financieros. Así, el *Financial Times* explicó la necesidad de volver a un “imperialismo benévolo” para poner fin al desorden mundial.

Imponer un dominio sin reparto

Después del 11 de septiembre de 2001 el gobierno y el congreso estadounidenses lanzaron un formidable aumento del presupuesto militar. En 2001, el presupuesto militar llegaba a 307.000 millones de dólares. El presupuesto de 2002 se eleva a 339.000 millones y en su mensaje sobre el estado de la Unión de febrero de 2002 el presidente Bush propuso que el presupuesto de 2003 alcanzara los 379.000 millones de dólares. Es decir, en dólares constantes, el mismo nivel que en el momento más álgido de la guerra de Vietnam, en 1967. También propuso doblar los gastos dedicados a la “seguridad nacional” (*Homeland Security*), que se situaría en 37.700 millones de dólares en 2003. O sea, un aumento del presupuesto militar del 26% entre 2001 y 2003, con el objetivo de alcanzar los 451.000 millones en 2007. Entre 2002 y 2007 se debería gastar con fines militares la gigantesca suma de 2.144.000 millones de dólares.

El aumento decidido por la Administración Bush después del 11 de septiembre, en realidad estaba ya programado. Durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2000, los “expertos” del sistema militar-industrial estimaban que se deberían gastar entre cincuenta y cien mil millones de dólares suplementarios en los próximos años. Por lo tanto, se salieron con la suya. Por último, hay que recordar que el nuevo ciclo alcista del presupuesto militar norteamericano comenzó en 1999, durante la gestión de Clinton. Algunos meses antes de que se desencadenaran los bombardeos de la OTAN contra Serbia, en 1998, la administración demócrata anunció un incremento de 110.000 millones de dólares para los años 1999-2003. No se pueden ignorar, claro está, las diferencias de apreciación entre los dos grandes partidos norteamericanos, pero tampoco se debe creer que existen diferencias sustanciales en sus programas políticos.



Podemos ilustrar la supremacía norteamericana con los siguientes datos. En 1999, los Estados Unidos efectuaban el 37% –y con sus aliados de la OTAN el 64%– de los gastos militares mundiales. Su presupuesto militar es seis veces mayor que el de Rusia, que era en el 2000 el segundo país del mundo en gastos militares. La supremacía norteamericana es aún mayor en la producción de armas y en investigación y desarrollo (I+D): cinco países llevan a cabo lo esencial de la I+D y uno solo de ellos, los Estados Unidos, realiza los dos tercios de los gastos mundiales de este tipo. Los gastos de I+D sirven para poner a punto y mejorar las tecnologías militares. Porque, más allá de las estadísticas, llama la atención el considerable esfuerzo que los Estados Unidos han dedicado desde hace décadas a la puesta a punto de nuevos sistemas de armas. Sin abandonar su superioridad en materia de armas nucleares, a las que, según declararon en un informe reciente, se reservan el derecho a utilizar incluso violando los tratados de derecho internacional, los responsables del Pentágono han puesto en marcha una notable gama de programas que aprovechan las tecnologías del espacio, de la microelectrónica, de las tecnologías de la información y, con una insistencia reafirmada desde el 11 de septiembre, de las potencialidades que ofrecen las biotecnologías. Hay que considerar en este contexto las guerras llevadas a cabo por las fuerzas armadas norteamericanas. La guerra en Afganistán, así como las principales guerras capitaneadas por los norteamericanos (Irak, Serbia, Afganistán), sirvieron para probar y mejorar los sistemas de armas desarrollados por las firmas de defensa. Así, las guerras de la década del 90 fueron un formidable campo de innovación tecnológica para los industriales y laboratorios de investigación norteamericanos, y de innovación operativa para el Estado Mayor. No podemos menospreciar este papel de las guerras, hasta tal punto son importantes los “efectos de aprendizaje” para poner a punto las nuevas tecnologías que se necesitan para preparar las próximas guerras.

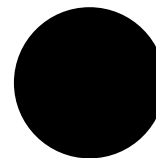
Sin embargo, estas guerras tienen también otro objetivo: satisfacer las necesidades de un sistema militar-industrial que se ha reestructurado profundamente durante la década del 90 y especialmente entre 1993 y 1997. Se han producido dos procesos complementarios. Por una parte, el grado de concentración industrial ha alcanzado un nivel sin precedentes, con la formación de cinco grandes grupos que reciben más del 40% de los encargos de equipamiento y de I+D del Pentágono. Por otra parte, como en las demás industrias, los fondos de inversión financiera han cobrado un protagonismo determinante en el control de los grupos armamentísticos. Las exigencias de estos fondos de obtener más “valor creado para los accionistas” han sido escuchadas. El aumento de los presupuestos a partir de 1999 y, luego, la aceleración decidida por G.W. Bush responden a estas exigencias. Hay que tomar al pie de la letra la afirmación, que oculta mal el entusiasmo, hecha por el *Financial Times*: “Pudiera parecer un poco macabro buscar los favorecidos por el conflicto de Kosovo, pero las bolsas no son sentimentales”. La conjunción de la acción ejercida, por una parte por los fondos

de inversión financiera, formas dominantes del capital financiero contemporáneo y, por otra parte, por el sistema industrial-militar que desde hace cinco décadas se ha arraigado profundamente en la economía, la sociedad y el aparato político norteamericano, explica pues, también, el nuevo derrotero militarista. El contexto de 2002 es totalmente diferente del de las décadas de posguerra. Les parecía entonces a la mayoría de los expertos, incluso a los que se dicen marxistas, que, en el marco de las políticas macroeconómicas llamadas keynesianas, la función del presupuesto militar también era “apoyar” la economía norteamericana y proporcionarle un “estimulante” ante la recesión en ciernes. Estos análisis acababan básicamente por borrar, o en cualquier caso por subestimar seriamente, los efectos parasitarios, cada vez más evidentes en las décadas de los años 60 y 70. El aumento del presupuesto militar norteamericano que acaba de decidirse ni siquiera tiene esta pretensión “keynesiana”. Sus efectos “benéficos” se concentrarán esencialmente en los grupos contratantes del Ministerio de Defensa y en los fondos de inversión financieros, que son sus principales accionistas.

Socorrer a Wall Street

Porque la ofensiva militarista de Bush llega en un momento en que son extremas las tensiones en el sistema financiero norteamericano, después del pinchazo de la burbuja especulativa vinculada a la “nueva economía” (el nasdaq) y de un fuerte retroceso en Wall Street en 2001. En este contexto llegó la quiebra de Enron. Lo que permitió prosperar a Enron, el séptimo grupo norteamericano según la clasificación de la revista *Fortune*, comienza a ser conocido. Se ven directamente implicadas el conjunto de las instituciones del capital financiero, los bancos, las empresas auditoras, los analistas financieros y, como garantes ideológicos, economistas reputados. Pero también se cuestiona directamente a las instituciones del Estado y al Congreso (quien, para no tomar más que un ejemplo, votó en 1995 una ley que dificultaba sumamente las acciones penales contra los asesores y juristas financieros). El asunto Enron revela hasta qué punto los mecanismos de creación de lo que Marx llama el “capital ficticio” son no sólo elementos esenciales del funcionamiento de la bolsa y de los “mercados financieros”, sino también de la “economía real”. Se ven afectados claramente los mecanismos de la producción, por ejemplo en Brasil y la India, donde Enron obtuvo, por medio de la corrupción, la concesión de servicios públicos de suministro de electricidad, y la remuneración de la fuerza de trabajo (quiebras del sistema de jubilación).

En absoluto se trata para la Administración Bush de “limpiar” el sistema financiero, ya que esto implicaría una desvalorización masiva de este capital ficticio, y desencadenaría inmediatamente el hundimiento de porciones enteras del sistema financiero norteamericano. Numerosos grupos industriales que se constituyeron en los años 90 por medio de fusiones-adquisiciones serían arrastrados por la tormenta. Las fusiones-adquisiciones, estrechamente vinculadas



a la “burbuja financiera” que conoció Wall Street durante esa década, efectivamente se cimentan en buena medida en valoraciones dudosas, basadas en prácticas contables, obviamente legales, que permiten fabricar a gran escala capital ficticio al inflar los balances de las empresas y grupos. Algunos de estos grandes grupos han sido no sólo el símbolo, sino más aún la realidad de la “nueva economía”. Depreciar en masa sus activos, en gran parte ficticios, sacudiría algunos de los fundamentos de la “nueva economía” y la posibilidad de estos grupos financieros de seguir ejerciendo su saqueo rentista a escala mundial.

Las declaraciones de guerra de Bush, apuntaladas con el aumento de los gastos militares, tienen por objeto “devolver la tranquilidad” a Wall Street. Pretenden restaurar la confianza de los fondos de inversión financieros y de los familias de las clases superiores y medias en la infinita capacidad de los “mercados” de iniciar y reiniciar al alza. Porque aquí nos topamos con una de las características del funcionamiento del capitalismo, dominado desde los años 90 por el capital financiero. Los “mercados” financieros (mercados bursátiles, monetarios, de cambios, de materias primas, etcétera) aumentaron considerablemente su influencia incluso con relación a los comienzos del siglo XX, primer período de dominio directo del capital financiero. Una de sus consecuencias es el papel que tienen las variaciones del curso de los activos financieros (acciones, obligaciones, pero también el tipo de cambio de las monedas). A los propietarios del capital financiero no les atraen las perspectivas a largo plazo de la actividad de las empresas (la tenencia de acciones es inferior a un año en las grandes bolsas mundiales), sino las perspectivas de plusvalía bursátil y el pago de dividendos trimestrales. Estas rentas financieras provienen, a fin de cuentas, de extracciones al valor creado por la fuerza de trabajo (en la empresa) o, principalmente, a los salarios (impuestos retenidos para pagar los intereses de la deuda pública). Sobre la fuerza de trabajo, asalariada y la que, en los países del Sur, trabaja masivamente cada vez más en condiciones informales (es decir, sin ningún derecho) es sobre quienes recae, finalmente, la continuidad de la “Enroneconomía”, cuya sede política está en Texas (Houston), estado del que era gobernador G.W.Bush.

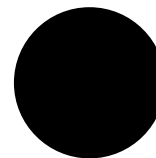
Garantizar la dominación del capital rentista

La decisión del gobierno de Bush de llevar a cabo una guerra contra el “eje del mal” significa que los Estados Unidos se arrogan a partir de ahora el derecho de intervención en todos los puntos del planeta en los que consideren que se amenaza sus intereses. La lucha contra el terrorismo servirá de pretexto. El objetivo es en primer lugar político en el sentido más básico, el que consiste en usar la fuerza y en destruir por medio de la guerra a los adversarios potenciales o reales. El sistema de defensa antimisiles y las significativas medidas adoptadas desde el 11 de septiembre no van dirigidas contra Corea del Norte y otros “Estados bandidos” –según la terminología norteamericana– sino contra China, a la que los Estados

Unidos no están dispuestos a aceptar como potencia capitalista, ni siquiera regional, en las próximas décadas. Del mismo modo, el “cerco” de Rusia por el Oeste, con la ampliación de la OTAN a Hungría, Polonia y la República Checa, va a continuar con la adhesión de nuevos países (¿Repúblicas bálticas, Ucrania?). Desde el 11 de septiembre prosigue por el Este y el Sur, en el Cáucaso, donde la última aventura es, por el momento, la presencia de militares norteamericanos en Georgia. Con relación a los países aliados de los Estados Unidos en la OTAN (países europeos) o vinculados por otros tratados (Japón), las decisiones tomadas desde septiembre provocan un considerable aumento del desequilibrio de fuerzas. Éste es el sentido de las preocupaciones, completamente estériles, expresadas por el ministro de Asuntos Exteriores francés, el señor Védrine. Con los aliados, el gobierno de Bush busca, pues, un efecto de demostración. Se trata, por ejemplo, de recordar a los gobiernos europeos el peso político real (es decir, insignificante) de que gozan en los “asuntos mundiales”. Naturalmente, se apoyan en esta relación de fuerzas para reforzar las posiciones del capital norteamericano. Las organizaciones internacionales, el FMI, el Banco Mundial y la OMC caen, cada vez más, bajo la dependencia de la administración norteamericana.

La ofensiva del gobierno de Bush se produce en un contexto caracterizado por el hundimiento de la Argentina. El vínculo que establecemos entre el mayor empeño militarista norteamericano y la crisis argentina no es fortuito. La movilización del pueblo argentino, la exigencia del repudio de una deuda externa ya pagada varias veces, y de la que se benefician los grupos financieros de los países desarrollados y las élites nacionales, representan una amenaza muy seria para los dirigentes y el capital financiero norteamericano. La administración norteamericana comprendió que debía actuar muy rápido y contundentemente para que lo que sucede en la Argentina no se desparrame por toda América del Sur. Así pues, hizo llegar una carta al gobierno de Duhalde en la que le pedía que presentase un plan de pago de la deuda “creíble y sostenible”. Lo que significa en lenguaje apenas diplomático: deben seguir pagando el servicio de la deuda, y eso cualesquiera que sean las consecuencias trágicas para el pueblo argentino. Una semana después de que fuera recibida esta carta, el 29 de enero de 2002, el ministro de Hacienda argentino viajaba a la capital norteamericana “para convencer a Washington de que su gobierno no desviará al país de la liberalización de los mercados”.

Participaban en este debate con el ministro de Hacienda argentino los miembros del gabinete presidencial, el secretario de Estado, el representante para el comercio Zoellick... y la consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice, que desempeña un papel esencial en la redefinición de los objetivos de seguridad nacional del gobierno republicano. Ella fue, en particular, una de los redactores de un importante informe publicado algunos meses antes de las elecciones presidenciales por una Comisión sobre los Intereses de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Este informe recordaba que entre aquellos objetivos



concernientes a la seguridad nacional que comprometían los “intereses vitales del país” y para los que sería necesaria una intervención armada, debía incluirse la defensa de la globalización, es decir, “el mantenimiento de la estabilidad y la viabilidad de los sistemas globales, como son las redes comerciales, financieras, de energía y del medio ambiente”. Cuando se habla de los sistemas globales de energía se piensa, obviamente, en el petróleo. Los Estados Unidos tienen una larga tradición de intervención militar directa e indirecta (apoyo a los ejércitos nacionales) cada vez que se amenazan sus intereses petrolíferos. El olor a petróleo era fuerte en la guerra contra el Irak, contra Serbia, y aún lo es en la guerra en Afganistán. Por otra parte, según el diario de los sectores financieros franceses *Les Echos* del 18 de octubre de 2001, “los petroleros acechan (sic) el final del conflicto afgano”. Tres meses después, el 9 de enero de 2002, *New York Times* titulaba: “Los Estados Unidos instalan bases militares en Afganistán y en los países vecinos con un compromiso a largo plazo”. Todo indica que Asia central y el Cáucaso constituyen una pieza maestra “del gran tablero” norteamericano del siglo XX, tal como lo había analizado Z. Brzezinski.

Los sistemas globales de energía, y en primer lugar el petróleo, no son los únicos en cuestión. La protección de los “sistemas financieros globales” —traduzcamos: la seguridad del capital financiero— se convierte en un objetivo de seguridad nacional esencial de los Estados Unidos. Es indispensable recordar, pues, que la negativa de un gobierno a seguir pagando los intereses de una deuda pública que constituye una verdadera renta perpetua a pagar al capital financiero, se consideraría una amenaza vital contra los fondos de inversión norteamericanos. En este contexto de hegemonía norteamericana y de utilización de los atentados del 11 de septiembre, es probable que las represalias no se sitúen sólo en el plano económico: la intervención directa de las fuerzas armadas norteamericanas con el pretexto de la existencia de un grupo terrorista, apoyo a fuerzas armadas nacionales de estos países, o a grupos paramilitares creados por los aparatos de Estado, son algunas pistas que ya explora el gobierno de Bush para el caso de que surgieran riesgos apreciables contra el capital financiero norteamericano.

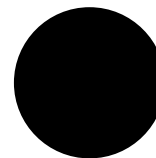
¿El “imperio” sustituyó al imperialismo?

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la forma en que el gobierno de Bush desplegó su aparato militar y, al mismo tiempo, reafirmó los objetivos de dominación del capital norteamericano infligen un serio mentís a las tesis sobre el final de la “soberanía de los Estados en favor de una máquina de guerra, la del capitalismo mundial”, tal y como declarara Toni Negri en una entrevista publicada en el diario *Le Monde* el 4 de octubre de 2001. Estas observaciones se hacen eco de la obra que publicó con Michael Hardt titulada *Imperio*. El “imperio” sucedería al “imperialismo”, tal y como fuera analizado por Lenin y

Rosa Luxemburgo. Una de las diferencias principales entre los dos periodos históricos es precisamente el desplazamiento de la soberanía de los Estados nación en favor de un “*aparato descentralizado y desterritorializado del gobierno*” (...) “*Se acabó el imperialismo. A partir de ahora ninguna nación será potencia mundial tal y como lo fueron las naciones modernas*”. Es pues inútil buscar un centro dominante, incluso en los Estados Unidos: “*Los Estados Unidos no constituyen el centro de un proyecto imperialista; y en realidad ningún Estado nación puede serlo hoy*”.

Al contrario de lo que sostiene esta posición, el comportamiento del gobierno desde el 11 de septiembre de 2001 nos recuerda que el capital, para mantener su dominación, no puede prescindir de un aparato político cuyas instituciones (judiciales, militares, etc) se fundaron, reforzaron y mejoraron en el marco de los Estados de los países capitalistas dominantes. Por esta razón, el “capitalismo mundial”, en el sentido que le otorga Negri en su entrevista en *Le Monde*, no existe. Sí existe una tendencia del capital, en tanto que relación social, a superar las fronteras nacionales y otras barreras (formas de organización sociopolítica, por ejemplo). Pero su extensión mundial adoptó y sigue adoptando una fisonomía que se vincula indisolublemente con las relaciones de fuerza interestatales. Situada en una dinámica histórica amplia, la nueva etapa del movimiento de internacionalización del capital que comienza después de la Segunda Guerra Mundial no puede disociarse de la supremacía definitiva que adquirió el imperialismo norteamericano sobre sus rivales europeos y japoneses. Negri y Hardt tienen razón en destacar esta tendencia del capital a desbordar todas las barreras –territoriales, espaciales, sociales– que se oponen a este movimiento. Podemos recordar que, a partir de 1848, Marx y Engels destacaban en el *Manifiesto* que “*a través de la explotación del mercado mundial, la burguesía le da un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países*”. Pero, en numerosas ocasiones, Marx subraya el carácter contradictorio de este “proceso de universalización” (fórmula más exacta que “mundialización”). Así, “*el capital siente todo límite como un obstáculo, y lo supera idealmente, pero realmente no lo ha superado. (...) La universalidad a la que tiende incansablemente encuentra límites en su propia naturaleza, los que, en un determinado nivel de su evolución, revelan que él mismo es el obstáculo mayor en esta tendencia, y lo empujan, por consiguiente, a su propia abolición*”.

La nueva etapa del capitalismo, que comenzó en los años 80 pero cuya plena expansión data de 1989-1991 (caída del muro de Berlín y desaparición de la URSS), evidencia con nuevo brío la discordancia entre la tendencia del capital a conformar el mercado mundial –sería mejor decir “a universalizar su dominación”– y las contradicciones en las que se manifiesta esta tendencia. Negri y Hardt escriben que “*cuando estalló la Primera Guerra Mundial, a numerosos observadores les pareció –y en particular a los teóricos marxistas del imperialismo– que las campanas habían sonado y que el capital había*



alcanzado el umbral de un desastre final. (...) Sin embargo, mientras escribimos este libro, y el siglo XX toca a su fin, milagrosamente, el capitalismo goza de buena salud y su acumulación es más vigorosa que nunca". Es una afirmación sumamente cuestionable, a menos que uno se deje engañar por los espejismos de la "revolución de la información" y la "nueva economía". En realidad, el caos económico y la tragedia social que provoca la mundialización del capital exigen, con mayor intensidad que en el período precedente, la existencia de un aparato militar y de seguridad que se encargue de hacer respetar el orden de la propiedad privada, es decir, también las normas de derecho que el capital busca para sus necesidades de "mundializar".

Este reforzamiento de los aparatos estatales de los países dominantes no es contradictorio con los objetivos del capital, que alternan con políticas neoliberales, como son la desregulación de las industrias y los mercados y la privatización de las actividades, incluso de las que custodian el orden. El desarrollo de sociedades privadas para proteger la propiedad privada (mercenariado) es una característica notable de estos últimos años. Es el resultado en algunas regiones del planeta (África, América Latina), del hundimiento de los aparatos del Estado, que se ha acelerado con las políticas de ajuste estructural y la formación de facciones rivales, pero también de la necesidad de los grupos de los países desarrollados que invierten en estas regiones, de poder seguir ejerciendo su actividad a pesar de, y a menudo gracias a, las guerras civiles. En los países desarrollados, el incremento de la actividad de empresas de vigilancia y, a veces, de milicias, refleja el crecimiento del *apartheid* social, provocado por la situación creada a la juventud por el capital y la necesidad de complementar el trabajo de la policía y, a veces, de suplantarla. Pero la privatización de algunas funciones militares y represivas de ninguna manera señala el fin del papel de los aparatos de coerción de los Estados.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en ningún caso permiten sacar la conclusión del fin de las "fronteras", aunque sólo fuera porque aquéllos se prepararon dentro del territorio norteamericano, quizás con la complicidad, activa o tácita, dentro de las instituciones oficiales norteamericanas, de personas perfectamente en regla desde el punto de vista del derecho norteamericano y que utilizaron redes financieras localizadas en los Estados Unidos. Estos atentados no han debilitado en manera alguna el dominio del Estado norteamericano, ni dentro ni fuera de su territorio. Facilitaron la campaña de los medios de comunicación, que tratan de reforzar los sentimientos proimperialistas y nacionalistas en la población norteamericana, y han permitido al gobierno y al congreso estadounidense extender y reforzar la presencia de las fuerzas militares norteamericanas en todo el planeta. Nunca, desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido tan importante su presencia militar en el mundo. La influencia militar mundial de la potencia "nacional" de los Estados Unidos es más sólida de lo que lo ha sido desde hace décadas. Esta influencia se utiliza no sólo para imponer al pueblo y a las clases del "tercer mundo" las exigencias del capital financiero, sino también los intereses del capital nacional

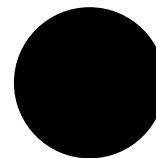
norteamericano a los capitalismos rivales (obviamente hay algo más que una mera coincidencia entre la conmemoración del atentado de hace seis meses y las medidas de protección de las industrias siderúrgicas tomadas por los Estados Unidos y anunciadas el 11 de marzo de 2002).

La “nación indispensable” y sus aliados

Así calificaba M. Albright el papel de los Estados Unidos unos meses antes de los bombardeos de la OTAN a Serbia. No era sólo una declaración arrogante, sino el reflejo de una incuestionable realidad. La defensa del orden internacional no descansa ya, como en las décadas de posguerra, sobre las dos grandes potencias mundiales y sobre un compromiso forjado sobre la base de una división del mundo en zonas de dominación. Incluso considerándolo desde el único ángulo de su “rivalidad”, los Estados Unidos no podían sino triunfar ante la URSS, habida cuenta del callejón sin salida que suponía la forma de gestionar la economía soviética y el gigantesco gasto militar —que hipertrofiaron la casta dominante y agotaron los recursos del país— y del punto muerto al que el control político y a menudo material del Kremlin llevaron a los movimientos de liberación nacional e insurreccionales.

Los años 90 han enfrentado a la autoridad central con la defensa del orden mundial. Los Estados Unidos se encuentran, indudablemente, en una situación de dominación mundial desconocida en la historia de los dos últimos siglos. Su actual supremacía se forja como culminación de un proceso iniciado con el desgarramiento de los imperialismos europeos durante la Primera Guerra Mundial. Este proceso, analizado por Trotsky, se ha consolidado durante la Segunda Guerra Mundial y en las décadas siguientes. Sin embargo, en este principio de siglo, la hegemonía de los Estados Unidos plantea la configuración de las relaciones de fuerza entre las grandes potencias capitalistas y las clases dominantes en términos distintos a los de comienzos del siglo XX. Durante esa fase de dominio del capital financiero, los teóricos del imperialismo (Hilferding, Bujarin, Lenin) consideraban que la soberanía del capital financiero “se funde”, en un grado más o menos importante, con “su” aparato de Estado nacional. La expresión de Estados-rentistas utilizada por Lenin —que es, por otra parte, corriente en toda la literatura económica de la época— evoca bien esta idea de espacios nacionales y clases unificadas en torno a su Estado, que no pueden más que desgarrarse en guerras. Esta expresión guarda todo su valor. No debe, no obstante, ocultar ni los cambios ocurridos en las formas que ha tomado el capital financiero y en las relaciones de las organizaciones del capital financiero con su Estado nacional, ni las modificaciones en las relaciones entre los Estados capitalistas dominantes.

Decir esto no significa de ninguna manera definir la situación actual como un “superimperialismo”, una posibilidad que preveía Kautsky. Ni considerar que asistimos a la formación de un “monoimperialismo”, para adaptar la conjetura de Kautsky a la situación contemporánea. La posición central ocupada por los



Estados Unidos no significa que este país ponga en vereda a los capitalismos europeos y japoneses y se apropie, en una relación de explotación, del valor creado en estos países. El capitalismo norteamericano no “ha colonizado” a sus socios europeos y japoneses como los imperialismos de principios del siglo XX tomaron posesión de los territorios del planeta.

La mundialización del capital no suprimió ninguna de las contradicciones que hundieron en la crisis a las economías capitalistas a partir de la década de los 70. Se concibió como un intento de respuesta a estas contradicciones, pero en realidad las acentuó. La competencia entre los grupos industriales y comerciales de los capitalismos dominantes por mantener sus cuotas de mercado y por apropiarse del valor producido por los asalariados se aviva en un contexto de escasa acumulación. Asimismo, aumenta la rivalidad entre las organizaciones del capital financiero, en pos de conservar y, de ser posible, aumentar las dentelladas sobre los recursos presupuestarios de los países “emergentes” con cargo al pago de la deuda. Sin embargo, aunque la competencia interimperialista no disminuye, queda delimitada por la hegemonía norteamericana.

Por otra parte, hablar de hegemonía no significa de ninguna manera ignorar o, incluso, subestimar la fragilidad económica de los Estados Unidos, mucho más importante que lo que dejan oír los que ensalzan la “nueva economía”. Los Estados Unidos siguen siendo muy dependientes de los suministros de petróleo y de otros recursos estratégicos que les garantizan sus grupos multinacionales. Estos exigen una implicación militar creciente en el plano mundial. La vitalidad de la innovación tecnológica, y la de importantes ámbitos de investigación universitaria (por ejemplo, en las ciencias de ingeniería), se basan en un “drenaje de cerebros” que, de igual forma que la financiación de sus déficit, representa la contribución del “resto del mundo” al crecimiento norteamericano.

La criminalización de la resistencia social

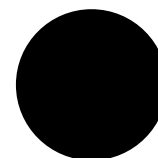
Esta situación, fruto de una combinación entre las recrudescidas rivalidades interimperialistas y la hegemonía norteamericana, lleva a la creación de lo que he llamado un “bloque de Estados transatlánticos”. El armazón de este bloque lo componen los Estados Unidos, al que se añaden principalmente los Estados europeos y Japón y otros países vinculados militarmente con aquel país (Nueva Zelanda y Australia en particular). Es necesario agregar a este bloque las organizaciones internacionales de tipo económico (FMI, Banco Mundial, OMC, OCDE) y militar (OTAN). Contrariamente a lo que se dijo tras el 11 de septiembre de 2001, la OTAN no se ha convertido en una organización obsoleta. La OTAN ha invocado por primera vez desde su creación, el artículo 5° del tratado, que considera un ataque contra un país miembro como un ataque contra todos. El hecho de que los Estados Unidos hayan llevado a cabo esencialmente en solitario la guerra en Afganistán no disminuye en ningún caso el significado

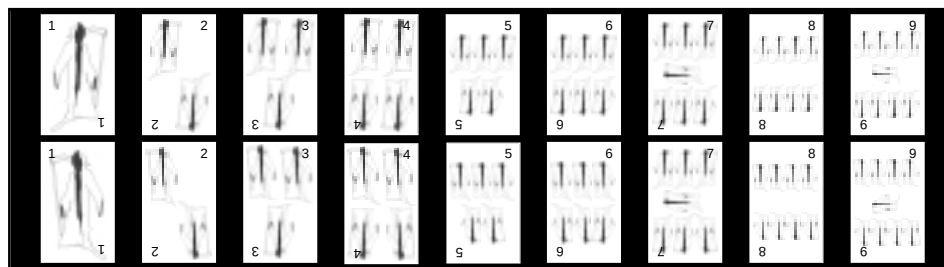
político de la decisión tomada por la OTAN en septiembre de 2001. Esta decisión apuntaló la ofensiva llevada a cabo por la Comisión Europea. Publicó un informe que trata de definir la gama de acciones calificadas de “terroristas”. Así, la nueva legislación incluye como actos terroristas “la ocupación ilegal o los daños causados a los equipamientos públicos, medios de transporte público, infraestructuras, lugares públicos, así como a la propiedad”. Además, “obstruir o interrumpir el funcionamiento del suministro de agua, de electricidad, del aire o de cualquier otro recurso fundamental”, así como los “actos de violencia urbana”, se considerarán como actos terroristas y serán castigados como tales.

Criminalizar y tratar policial y militarmente las acciones colectivas de resistencia llevadas a cabo por los asalariados y los desempleados se inscribe en la preparación de “guerras urbanas”, guerras en realidad dirigidas contra las poblaciones civiles a las que los expertos militares norteamericanos conceden una importancia cada vez mayor, en particular en América Latina. Para este combate, los Estados Unidos necesitan aliados, comenzando por Europa, cuya solidaridad al afirmar los “mismos valores occidentales” y su disposición a rematar el trabajo *in situ* (en nombre del humanitarismo, si fuera necesario) no debe tener fisuras. La formación de elementos de una defensa europea se produce, naturalmente, en el marco de una subordinación a la OTAN, lo que explica las fuertes presiones para que los países de la Unión Europea aumenten, a su vez, los gastos militares y de seguridad. Los Estados Unidos no tienen nada que temer sino mucho que ganar con una mayor implicación militar de la Unión Europea. Ganarán en lo económico, pues controlan la parte fundamental de las industrias de armamento, y en lo político (porque los dirigentes de los países de la Unión Europea no están dispuestos a una “escapada” ante los Estados Unidos). El militarismo norteamericano podría arrastrar a Europa tras su estela. En este continente, la lucha contra el terrorismo, del que se sabe que en un pasado reciente estuvo a menudo organizado por los mismos aparatos de Estado, por ejemplo en Italia, amenaza con servir de pretexto “para criminalizar” la resistencia de los asalariados, de los desempleados y demás víctimas de los planes del capital.

Reproducido de la revista argentina Herramienta <http://herramienta.com.ar>

El URL de esta Artículo es: <http://herramienta.com.ar/article.php?sid=97>





3 La guerra que viene

La oposición de izquierdas a Sadam Husein

Entrevista a Raid Fahmi (“Al Thakafa Al Jadida”)

[Raid Fahmi es el redactor jefe de la revista cultural progresista iraquí “Al Thakafa Al Jadida” (La nueva cultura). Le hemos entrevistado para conocer el análisis y el punto de vista de un opositor iraquí de izquierdas al régimen de Sadam Husein, así como sus opiniones sobre los proyectos estratégicos de los Estados Unidos y sobre la evolución y la situación económica, social y política de Irak desde los años 80].

Pregunta: ¿Cuáles son en su opinión las líneas de fuerza que marcan la evolución de la sociedad iraquí en el curso de estos treinta últimos años, una sociedad que ha sufrido choques brutales?

Raid Fahmi: En efecto, la estructura de la sociedad iraquí ha sido muy profundamente afectada por las dos guerras. Se conocen sus terribles consecuencias en el plano de la educación, de la alimentación, de la salud, de la mortalidad, etc. Pero no se ha medido aún todos los efectos en el tejido social, las modificaciones de las relaciones entre las diferentes clases y grupos sociales.

En el curso de los años 70, y más específicamente tras la subida fuerte y rápida de los precios del petróleo de 1973, el régimen baasista pudo redistribuir la abundante renta petrolera —esta última, en términos anuales, pasó de 520 millones de dólares en 1970 a 26.000 millones en 1980— y responder bastante ampliamente a las necesidades e intereses de amplias capas sociales.

Así, de 1974 a 1980-1982, la mejora del nivel de vida de las capas populares fue real; los servicios públicos fueron desarrollados, la educación y la salud mejoradas. Simultáneamente, se efectuó una diferenciación bastante rápida en el seno de lo que se podrían llamar las capas medias. La política de industrialización extensiva, anclada en gastos públicos, generó el desarrollo de un

capitalismo completamente dependiente del Estado. Este tipo de proceso de acumulación suscitó el despliegue de una “burguesía burocrática”, de una capa social subordinada a los recursos y a las inversiones del Estado. Proporcionó una de las bases del partido Baas.

Este crecimiento continuó hasta 1982, es decir hasta que los efectos de la guerra con Irán minaron ese proceso socioeconómico. Conjuntamente a la consolidación del poder absoluto de Sadam, se operaba un desplazamiento: el régimen iba a apoyarse cada vez más en las estructuras clánicas, en sistemas de lealtad ligados a familias ampliadas y regiones. Eso repercutía incluso en el seno mismo del partido Baas cuyo funcionamiento anterior se rehizo.

La guerra contra Irán indujo también un cambio en el proceso de acumulación: el sector militar y los sectores conexos tomaron un lugar desproporcionado. Una cierta redistribución de los naipes se efectuó pues en el seno de los círculos gobernantes. Igualmente finalizó la redistribución social de la renta petrolera; se liquidaron los progresos socioeconómicos de los años setenta; la regresión social avanzó a grandes pasos.

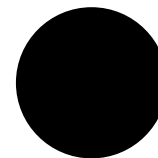
Conjuntamente al auge de una industrialización militarizada, la situación de amplios sectores de la clase obrera va a cambiar: trabajando en la industria de defensa nacional, estos asalariados están sometidos a la disciplina militar. Y en el sector privado, las organizaciones sindicales no disponen de ninguna autonomía.

Tras 1991, la renta petrolera se verá aún más reducida. A partir de ahí, una nueva mutación interviene en el sistema de redistribución de la renta. Una primera forma se refiere a un proceso de privatización, emprendido desde los años 80, que tomará su auge en el sector agrícola, con una restitución de las tierras a propietarios y sobre todo la puesta en pie de un sistema de alquiler de tierras. La degradación de los servicios públicos ha abierto la vía a formas de privatización disimuladas. La base social de régimen cada vez está más reducida.

Como consecuencia del embargo, está en auge una nueva forma de renta: es el conjunto de los recursos obtenidos gracias al control del mercado negro, del sector *import-export*, del contrabando, del mercado de divisas, y esto en una economía que permanece bajo un control muy centralizado. La dimensión parasitaria de esta renta está llevada al extremo. El aparato de poder y sus auxiliares han establecido un derecho de descuento sobre el conjunto de las rentas propias de una economía de escasez y supervivencia.

Así, la burguesía burocrática en tanto que tal se ha debilitado en la medida en que era muy dependiente del sector público que se ha desmoronado.

Sectores que habían proseguido su captación de recursos en una economía que se podría decir militarizada se han debilitado; algunos perpetúan su carrera parasitaria gracias al monopolio de influencia que poseen. En fin, aunque reducida, la renta petrolera sigue siendo una fuente de renta para los círculos del poder o que le están ligados.



P.: Este análisis sobre la evolución y el estatuto de las clases dominantes pone de relieve el corte completo entre el régimen y lo esencial de la población...

R.F.: En efecto, el foso se ha ampliado considerablemente entre los círculos dirigentes y lo esencial de la población que está inmersa en esta economía de supervivencia, con las diversas brutalidades y las dificultades cotidianas que le son propias. Las formas más duras de explotación prosperan. Toda legislación del trabajo ha desaparecido. Toda actividad sindical independiente, está reprimida sangrientamente. Más en general, guerras y embargo han llevado a un debilitamiento estructural del proletariado y a su atrofia social y política. El sector informal no deja de extenderse. El sector industrial se ha reducido progresivamente tanto a causa de la contracción del mercado interior (depauperización, reducción radical del poder de compra) y de las salidas exteriores como de la falta de piezas de recambio.

La extrema dureza de la vida cotidiana –reconocida por las diferentes encuestas de la OMS, de la UNICEF, etc.– y las condiciones propias de las actividades de supervivencia, más allá de la naturaleza muy represiva del régimen, hacen muy difícil, si no imposible, una organización de la población, actividades de resistencia mínimas. Las masas plebeyas, depauperizadas tienen que afanarse en sobrevivir.

Las “clases medias” –que habían visto mejorar su estatus, como hemos dicho, durante los años setenta y hasta 1982– han conocido un brutal descenso a los infiernos. Estos sectores, en gran parte formados de asalariados estables, que dependen directamente o indirectamente de la redistribución estatal de la renta petrolera, fuertemente urbanizados, constituían una fuerza capaz de actuar, en los terrenos social y político. Actualmente, estas capas sociales están también debilitadas, marginadas, rechazadas a la economía de supervivencia y reducidas a una pasividad sociopolítica. Sus miembros, al menos quienes tenían la posibilidad, han optado por el exilio, lo que constituye una pérdida de “capital humano, cultural y científico”.

En este contexto hay que comprender un relanzamiento de las corrientes islamistas que funcionan como un sistema de sostén, de protección, frente al seísmo económico, social, político, cultural. También han salido a la superficie, como punto de anclaje, las redes familiares, las redes clánicas, confesionales, las estructuras sociales tradicionales que habían sido en parte “superadas” por el proceso histórico de modernización de la sociedad iraquí.

Incluso el funcionamiento del régimen de Sadam Husein se apoya en estas antiguas estructuras, frente a la erosión de la institución Estado-partido. En este marco, las corrientes políticas e ideológicas nacionalistas progresistas, socializantes o incluso marxistas han retrocedido. Es difícil prever sus evoluciones frente a cambios tan profundos.

P.: ¿Cuáles son los “recursos” que utiliza aún el régimen de Sadam Husein?

R.F.: En tal campo de ruinas, el régimen de Sadam Husein puede difícilmente utilizar los grandes temas de la ideología nacionalista y panarabista del Baas histórico. Sus tentativas de recuperación del Islam, por no decir del islamismo,

han fracasado, su credibilidad en la materia es de lo más reducida. El llamamiento al sentimiento patriótico, a la defensa de la integridad territorial de Irak encuentra un eco muy limitado, tanto más porque su política está en el origen de una pérdida de control de grandes partes del territorio.

Así, Sadam Husein se apoya en un aparato represivo que, hasta ahora, ha guardado una cierta homogeneidad, que ha perdurado, pues las amenazas de derrocamiento del poder eran reducidas. Ciertamente, los arreglos de cuentas en el seno de los círculos dirigentes han sido numerosos, tocando incluso a la familia de Sadam Husein. Pero hasta ahora, las tentativas de organización “subversiva” en el corazón de la ciudadela dirigente han sido siempre rotas. La desconfianza mutua está elevada al rango de regla de funcionamiento y de salvaguardia personal. Un alto dignatario “sospechoso” no tiene más perspectiva que la puerta de salida del país.

Además, el régimen distribuye de forma calculada privilegios, a partir de una centralización muy fuerte de los recursos económicos y del poder político. Por dar una imagen: Sadam Husein distribuye diversos tipos de condecoraciones, militares y políticas. A cada una de ellas corresponde una suma de dinero pagada mensualmente. El sistema de dependencia de diversos círculos concéntricos está muy bien organizado.

Luego, la utilización del embargo es otra de las claves de gestión del poder. En las ciudades, amplias capas de la población dependen de los cupones de racionamiento; sin ellos es imposible sobrevivir. Desde la aplicación del acuerdo llamado “petróleo por alimentos”, adoptado en abril de 1995 y aceptado por el régimen en 1996, la red de dependencia controlada ha podido estabilizarse relativamente.

En fin, los desgarros del tejido social, la fragmentación de la sociedad, las variadas divisiones que derivan de ello forman obstáculos a toda oposición medianamente unificada contra el régimen. Ciertamente el 80-90% de la población se opone al régimen, pero, simultáneamente, los procesos de atomización social ayudan a neutralizar esta potencial oposición. Hay ahí un desafío enorme para una oposición política que busque una salida democrática y social de esta crisis y el derrocamiento del régimen.

P.: ¿Cómo analizas en el plano coyuntural la movilización, de tono muy guerrero, de los Estados Unidos?

F.H.: ¿Cuál es la apuesta americana? El estrangulamiento económico es uno de los instrumentos. La panoplia está diversificada: limitación de los ingresos petroleros por reducción del volumen producido; obligación, a partir de la resolución 692 del Consejo de Seguridad de la ONU, de entregar miles de millones de dólares a título de indemnización a un gran número de países, entre los cuales está Kuwait, y de sociedades (entre diciembre de 1996 y fines de 2000, más de 11.000 millones de dólares han sido entregados a la Comisión de indemnización de las Naciones Unidas); control de las exportaciones del petróleo que pasa por Turquía, con la posibilidad, actual, de limitarlas. A esto se añaden los regulares bombardeos americanos e ingleses de objetivos llamados militares.

El conjunto de estas medidas, a las que se añade la amenaza cada vez más concreta de una intervención militar, apunta entre otras cosas a desgajar a un sector de los círculos dirigentes. Estos últimos podrían pensar que es preferible romper con Sadam, que ha llegado la última oportunidad de utilizar la puerta de salida que les abren los Estados Unidos y, a partir de ahí, implicarse en una operación de derrocamiento de Sadam.

Los Estados Unidos, con la determinación proclamada de una intervención, mandan un mensaje a sectores del ejército: “No tenéis ninguna oportunidad de salir de ésta, haremos todo lo posible para derrocar al régimen, uniros a nosotros es vuestra única oportunidad de tener un lugar en el Irak de mañana”. No es imposible pensar que, bajo tal presión, puedan aparecer disensiones que desemboquen en una lucha por el poder. Por otra parte, son numerosos los iraquíes que dudan aún de una intervención militar de los Estados Unidos.

El régimen, por su parte, combina iniciativas diplomáticas y movilizaciones contra la guerra. Intenta dar de nuevo un papel al partido Baas. Incluso ha llevado a cabo distribuciones de armas a sus milicias. Sin embargo, aparecen numerosas grietas que le han llevado, últimamente, a retirar el armamento que había distribuido a “sectores de base” del partido. Una crisis de lealtad se expresa en el seno incluso de un instrumento, el partido, que el régimen, recientemente, intentaba hacer revivir.

Hay que tener presente que la perspectiva general de los americanos es controlar al máximo las llamadas fuerzas de oposición y, en el momento en que el poder muy centralizado de Sadam Husein fuera tocado, ser capaz de transferirlo hacia fuerzas militares y políticas que asegurarían la integridad territorial, una gestión más ordenada y disciplinada posible de la transición hacia un Irak que se inserte en la estrategia estadounidense que he descrito al comienzo de nuestra entrevista.

P.: ¿Bajo qué ángulo político contempla usted una movilización contra la guerra y por el derecho a la autodeterminación del pueblo iraquí?

F.H.: Para quienes aceptan los objetivos proclamados por los Estados Unidos —el discurso americano hoy pone de relieve, por retomar las fórmulas de Bush, la necesidad de cambiar un régimen “que amenaza al mundo” y de “liberar al pueblo iraquí de la servidumbre en la que le mantiene el régimen”— es útil recordar que en la historia es muy raro ver una guerra imperial dar nacimiento a un régimen democrático; particularmente cuando los intereses económicos (petroleros) de una guerra tal no son ni siquiera camuflados.

Además, la potencia o coalición de potencias que participarían en esta guerra no tiene la intención de apoyarse en un proceso de autodeterminación efectivo de la población.

Por otra parte, la diplomacia americana e inglesa, que pone de relieve el reagrupamiento de la oposición, no atribuye a esta última ningún papel en la dirección del “derrocamiento de Sadam”. La oposición ocupará su lugar una vez que los americanos sean dueños de Irak, es decir de forma totalmente subordinada.

Todas las facetas de la política de embargo demuestran la poca preocupación, por utilizar un eufemismo, manifestada por el bienestar social de la población y por “construir un mejor futuro para sus hijos” (Carta de G.W. Bush al Congreso el 5 de septiembre de 2002). Esta única fórmula, a la luz de centenares de miles de niños muertos o con malformaciones por los efectos combinados de la guerra (uranio empobrecido, etc.) y del embargo, da la medida del cinismo de la administración Bush y de quienes le apoyan.

Incluso en el terreno del derecho internacional, podríamos interrogarnos sobre las razones que llevan a que la resolución 688, adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 5 de abril de 1991, no haya sido utilizada como uno de los instrumentos de defensa de los derechos democráticos. Esta resolución concierne más directamente a “la represión de las poblaciones civiles iraquíes en numerosas partes de Irak”. Sin embargo en su artículo 2, indica explícitamente que intenta asegurar “el respeto de los derechos humanos y de los derechos políticos de todos los ciudadanos iraquíes”.

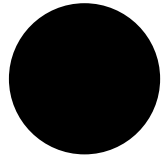
Sin embargo, esta resolución que proporcionaría una base jurídica para hacer presión sobre el régimen de Sadam, más allá de las regiones kurdas, no ha suscitado nunca mucho interés. Las propuestas emitidas por informadores especiales de la ONU sobre los derechos humanos, las referidas a las comisiones de inspección sobre el respeto de los derechos humanos, todo eso no ha sido nunca traducido en iniciativas políticas, al contrario que la insistencia puesta en las estructuras de inspección sobre “las armas de destrucción masiva”.

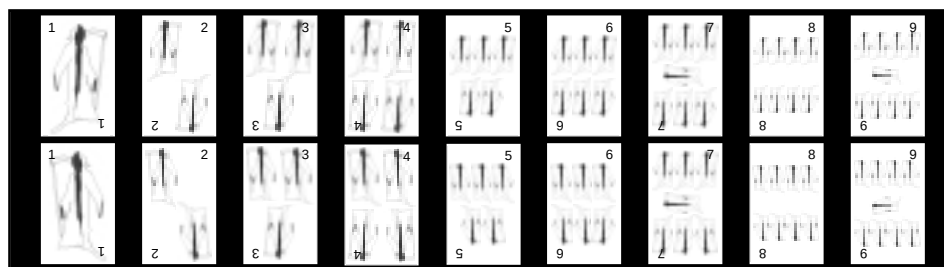
En lo que se refiere a las fuerzas de izquierda en Europa occidental, la oposición radical a la política imperialista americana y a sus aliados nos parece algo que va de suyo. Sin embargo, nos parece erróneo limitarse a decir: “la cuestión del régimen de Sadam Husein pertenece sólo al pueblo iraquí, no tenemos que expresar una opinión sobre él”.

La relación de fuerzas entre el pueblo iraquí, las fuerzas democráticas y de izquierda iraquíes y el aparato de Estado está claramente a favor del régimen en el poder. A partir de ahí, pensamos que, en el movimiento contra la guerra, las posiciones contra la dictadura, contra Sadam Husein no deben desaparecer. En nuestra opinión, el movimiento debe estar claramente contra la guerra imperialista, pero también, incluso en los países imperialistas, contra la dictadura y por la democracia en Irak. Esta articulación nos parece muy importante. No nos parece que haya que introducir una jerarquía que llevaría a no subrayar la necesidad de un combate antidictatorial y el apoyo a las fuerzas democráticas iraquíes.

5 septiembre 2002

Traducción: Mikel de la Fuente





4 La guerra que viene

Los trabajadores americanos continúan sufriendo las consecuencias del 11-S

Chris Kotalik

[El 12 de septiembre de 2001, los comentaristas ya decían a los americanos que “en lo sucesivo nada sería igual”. Desde entonces, en el curso del año transcurrido, los trabajadores han constatado que, si algunas cosas han cambiado mucho y otras nada en absoluto, ahora ya existe un nuevo contexto: “la declaración de guerra contra el terrorismo”. Cada vez más regularmente, se invoca “la seguridad nacional” (seguridad interior) para enmascarar la orientación antisindical de la Administración Bush y de la patronal.]

Los planes tendentes a reorganizar las relaciones entre los trabajadores y los empresarios, tanto en el sector público como en el privado, existían frecuentemente mucho antes del 11 de septiembre. Se han convertido en un elemento característico del nuevo orden. Sea gracias a los despidos masivos y a las deslocalizaciones de empresas o bajo el impacto más directo de la política gubernamental, los trabajadores descubren que han entrado en acción fuerzas que pueden modificar de forma significativa nuestras vidas cotidianas y nuestras condiciones de trabajo.

Un año después, Labor Notes observa los efectos acumulativos de los acontecimientos del 11 de septiembre y su utilización por la Administración Bush].

Las consecuencias de los acontecimientos del 11 de septiembre fueron inmediatas para numerosos trabajadores y trabajadoras. La entrada rápida en recesión de una economía ya tocada, por su debilidad estructural, ha provocado una oleada masiva de despidos. Durante las dieciocho semanas que siguieron al 11 de septiembre, 125.637 asalariados/as, de 430 sociedades –la mayor parte de los sectores de las compañías aéreas, el turismo y la hostelería– fueron despedidos/as. He ahí un primer resultado de los ataques. Joshua Freeze, miembro de la asociación de personal de vuelo, declaraba que “*meses antes del*

11 de septiembre, las compañías aéreas han comenzado a exigir concesiones a los sindicatos de empleados. Es importante observar que la razón por la que ha avanzado con vigor esta exigencia es simple: el personal de las compañías aéreas está sindicalizado en más del 80% lo que constituye probablemente el sector con la más alta tasa de organización sindical de Estados Unidos”.

Además, después de haber sufrido el choque de los acontecimientos del 11 de septiembre, millares de asalariados han sido directamente afectados por las políticas gubernamentales que han encontrado su fundamento en la citada lucha contra el terrorismo. Desde el despido de los no-americanos (los asalariados que disponen de la carta verde pero que no disponen de la nacionalidad americana), a la retirada de la protección sindical para 170.000 empleados federales (con el pretexto de medidas de seguridad), pasando por el enrolamiento de los asalariados en un sistema nacional de espionaje (se han organizado comités de vigilancia en los barrios, en enlace con la policía), el impacto es completamente evidente.

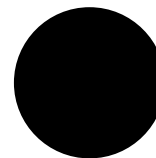
Seguridad patriótica

Los esfuerzos desplegados para poner en marcha el nuevo Departamento de Seguridad de la Patria (*Department of Homeland Security-DHS*) han tenido efectos mucho más claros para los trabajadores que la mera creación de una nueva capa de burócratas. Camuflada en las 35 páginas del proyecto de ley original para crear la superagencia de la DHS, se encuentra una frase de 68 palabras (en la sección 730) que permite al presidente, según su voluntad, privar a los 170.000 nuevos empleados de la DHS de todos los derechos de negociación colectiva y de las protecciones propias al ejercicio de una función pública.

La frase exige un nuevo sistema de gestión que sea “flexible”, “a la orden del día” y “basado en los principios del mérito y de la adecuación a las exigencias de la función pública”. Bobby Harnage, Presidente de la Federación Americana de Empleados del Gobierno (AFGE), ha calificado el lenguaje empleado en el texto de “expresión codificada conforme al proyecto de atacar el salario de la función pública, el seguro de enfermedad, los sistemas de jubilación, el reclutamiento basado en las competencias, los derechos de protección en caso de delación y los derechos a organizarse y negociar colectivamente”.

El nuevo proyecto de ley da continuidad a la decisión presidencial del 7 de enero de 2002 que ha privado a casi mil empleados del Ministerio de Justicia de sus derechos de negociación colectiva.

A veces los objetivos sindicales de estos esfuerzos han sido definidos explícitamente. Michael Franc prosigue: “Basar la preeminencia de los derechos de los empresarios sobre los de los sindicatos, garantizar que ninguna cuota de raza o de sexo (discriminación positiva) interfiera en el reclutamiento e impedir las tentativas de aplicación de las leyes sobre salarios, constituirá una parte de la discusión”. M. Franc mantiene estrechas relaciones con el republicano Richard



Armey, de Texas, que ha presidido el comité designado por la Cámara de Representantes para hacer pasar el proyecto de ley al Congreso (es decir, la Cámara de Representantes y el Senado).

La AFGE representa actualmente, de forma aproximada, a 50.000 asalariados empleados en diversos organismos que serán integrados en la DHS. Proviene de la Oficina Federal de Gestión de Socorros de Urgencia (*Federal Emergency Management Agency*), de los guardacostas, del Servicio Federal de Inmigración y de Naturalización (incluidos los guardas de fronteras) y el Servicio de Protección Federal (*Federal Protective Service*). Jackie Simon de la AFGE ha indicado que el sindicato está movilizándolo a sus miembros para que sea retirada de la versión final la parte del proyecto relativa a los derechos de los asalariados.

Los demócratas del Senado se han movilizado para apartar las disposiciones antisindicales. Pero el resultado final del proyecto de ley permanece indeterminado. Sin embargo, el presidente Bush ha previsto el veto presidencial al proyecto de ley si en el curso de las deliberaciones se rechaza la sección 730.

Despido de los inmigrantes legales

La Ley sobre seguridad de la aviación y los transportes prohíbe a los trabajadores que no sean ciudadanos americanos efectuar trabajos de detección en los aeropuertos. En la actualidad serán probablemente más de 6.000 los no-ciudadanos empleados (aproximadamente el 25% de la mano de obra nacional dedicada a este tipo de trabajo) que serán despedidos cuando la legislación entre en vigor, el próximo 19 de noviembre.

La gran mayoría de los no-ciudadanos son residentes permanentes legales, muchos de ellos con numerosos años de experiencia. Además de la injusticia cometida hacia esos trabajadores que serán despedidos, los sindicatos temen que esta condición de ciudadanía “haga mancha de aceite hacia otros sectores de actividad”. El personal dedicado a esas tareas de detección en los aeropuertos de la costa oeste será el más afectado. En varios de los principales aeropuertos de California, cerca del 80% de ese personal está constituido por inmigrantes, en su mayoría filipinos. El Sindicato de Empleados de Servicios (*Service Employees Union*), que representa a un gran número de estos controladores, ha abierto oficialmente un procedimiento judicial común con el Sindicato de las Libertades Civiles Americanas (*American Civil Liberties Union*) en enero de 2002. En la región de San Francisco se ha organizado una campaña popular alrededor de este asunto.

Los cambios políticos que afectarán directamente a la vida de los asalariados no se limitan al mundo económico. El Ministerio de Justicia ha revelado un plan titulado operaciones TIPS (*Terrorism Information and Prevention System*), que tiende a integrar a millones de asalariados americanos en una vasta red de vigilancia. Según los *Citizen Corps* recientemente constituidos (un grupo de voluntarios bajo la autoridad del Gobierno Federal), el TIPS formará “una red

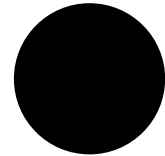
nacional que permitirá a los asalariados que, gracias a sus aptitudes sean capaces de formar parte de la misma, identificar los acontecimientos no habituales e informar de toda actividad sospechosa”. A mediados de julio se han iniciado las entrevistas entre el Ministerio de Justicia y los directores de grandes sociedades cuyos empleados tienen relaciones frecuentes con el público: sociedades de mensajería, empleados de servicios públicos, chóferes-repartidores, capitanes de barco, conductores de autobús y conductores de tren. El objetivo final del TIPS es asociar a este sistema a un millón de asalariados como grupo de informadores potenciales.

Un movimiento de resistencia al proyecto se ha impulsado por los defensores de las libertades cívicas y las diferentes secciones de los sindicatos obreros. Una resolución votada por la Federación del Trabajo de California el 24 de julio de 2002 ha condenado enérgicamente el plan. Ha comparado el TIPS con los esfuerzos de la Alemania nazi por transformar la mano de obra en una red de informadores y espías. La *National Association of Letter Carriers* (NALC, Asociación Nacional de los transportistas de correo) ha anunciado, el 17 de julio, que no cooperaría con el proyecto. Los representantes de los trabajadores de los servicios públicos de los Estados Unidos han declarado poco después que “no apoyaban la idea de ver a sus miembros actuar como informadores”.

Algunos obreros no cualificados han sido más duros en sus críticas. Butch Taylor, un chofer de la UPS (la mayor sociedad de distribución de correos) y miembro de los *Teamsters for a Democratic Union* (de la tendencia de izquierda del sindicato de conductores de camiones, sindicato fuertemente representado en la UPS), hacía el siguiente comentario sobre el TIPS, en una carta abierta en el *New York Times*: “Me inquieta saber qué definición del término ‘sospechoso’ va a ser utilizada. Me inquieta que los que tienen la responsabilidad de defender nuestra libertad estimulen de una forma tan desenvuelta una tal atmósfera de miedo y sospecha. Me molesta pensar que mi cartero pueda prestar más atención al hecho de saber de dónde proviene mi correo que a saber dónde lo tiene que depositar. Un programa que pide a personas como nosotros hacer la vigilancia amenaza la confianza que hemos logrado de la población de los barrios a la que servimos cada día”.

No todas las secciones del movimiento sindical desaprueban el TIPS. James Hoffa, el presidente de Traylor, ha adoptado el proyecto. Según el portavoz de los *Teamsters* (chóferes sindicados), Rob Blanck, “M. Hoffa dice que los miembros de los *teamsters* pueden ser los ojos y las orejas de la guerra contra el terrorismo”. La oposición creciente al proyecto TIPS ya ha provocado una reconfiguración de los proyectos originales. El Ministerio de Justicia ha anunciado el 9 agosto que ya no intentará incluir a los obreros de correos y a los agentes de los servicios públicos en la operación.

La Administración Bush, con el pretexto de la seguridad nacional, ha intervenido directamente en las negociaciones contractuales de uno de los pilares del movimiento sindical: los descargadores portuarios de la costa Oeste. Desde mediados de mayo,

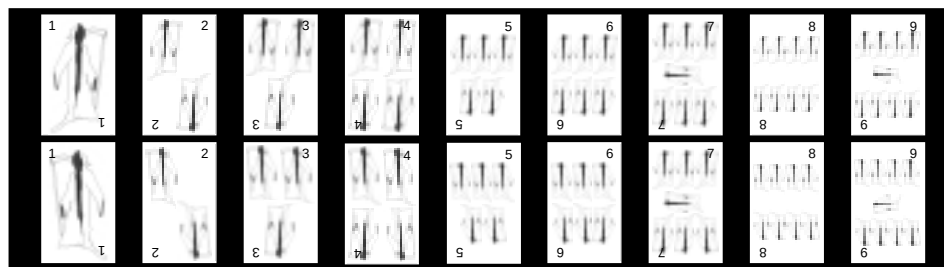


cuando se sentaron en la mesa de negociación los negociadores de la *International Longshore and Warehouse Union* (ILWU) y los empresarios, la administración ya había empezado a elaborar una respuesta, apoyándose en una disposición de la Ley Taft-Hartley (en 1947 la Ley Taft-Hartley restringió el derecho de huelga e impuso a los dirigentes sindicales la firma de un certificado de “no comunismo”).

Nunca se ha puesto en práctica tal utilización de las disposiciones de la Ley Taft-Hartley. Jimmy Carter (presidente demócrata de los Estados Unidos desde 1977 a 1981) había intentado hacerlo cuando las huelgas de mineros en 1978. Ironía de la historia, en 1978, una de las respuestas más firmes a la aplicación de esas disposiciones había venido de la ILWU. Este sindicato había amenazado con desencadenar una huelga general de un día sobre la costa Oeste si se empleaba a los militares para asegurar el funcionamiento de las minas.

Labor Notes. www.labornotes.org Septiembre de 2002 / EE UU

Traducción: Mikel de la Fuente



5 La guerra que viene

Sangre a cambio de petróleo

Luke Stobart

El papel de la globalización en el mundo árabe nos ayuda a entender conflictos recientes y actuales que tienen implicaciones para el mundo entero (el 11-S, la guerra contra Afganistán, el conflicto palestino-israelí y el de Irak).

En el siguiente análisis me centraré en su dimensión militar y las intervenciones directas o indirectas de los Estados Unidos (en Irak, a través de Israel y otros Estados de la región). Dada mi oposición a estas intervenciones, mencionaré también la resistencia que han provocado en el mundo árabe.

Los defensores de la globalización critican al mundo musulmán y árabe por su falta de globalización, argumentando que ésta es la causa de la pobreza y la “intolerancia” en estos países.

Sin embargo, las multinacionales ya llevan tiempo en la zona, donde coexisten incluso con los regímenes más integristas. El periódico británico *The Guardian* describió la actualidad en Arabia Saudí de la siguiente forma: “*Los hombres entran en masa a la Mezquita pasando por un enorme anuncio de neón de Sony, como si entraran en una enorme tienda de electrodomésticos y no a un lugar de culto. Prácticamente hay un McDonald’s en cada esquina, pero sus puertas se cierran cinco veces al día para la oración*” /1.

Actualmente, esas grandes cadenas se pueden encontrar en todos los países de la región. Está claro que la globalización ha llegado. No obstante, existe otro tipo de grandes empresas extranjeras que llevan muchísimo tiempo actuando en la zona: las grandes petroleras como Shell, Standard y Gulf, que fueron entre las primeras multinacionales (o, mejor dicho, transnacionales, pues están claramente enraizadas en sus países de origen), creando cadenas integradas de producción y distribución que operaban a través de los continentes. Éstas no se

1/ “The Gulf”, *The Guardian*, 2 de julio de 2002.

instalaron en la zona por nada: Oriente Medio produce una parte muy importante de la producción mundial de petróleo, que es una mercancía central para el funcionamiento del sistema capitalista.

Sin embargo, la mayoría de la gente de la región no ha recibido beneficio alguno y sigue viviendo en la pobreza. Igual que en el resto del mundo, la globalización ha fracasado en fortalecer a las economías de Oriente Medio, y a pesar de los muchos programas de ajuste estructural, gran parte de los países de la región ahora tienen una deuda externa mayor que hace 20 años /2.

Afortunadamente, los ataques de la globalización han producido también resistencia: en los años 70, por ejemplo, el presidente egipcio Anwar el Sadat hizo el primer experimento de liberalización económica ('infitah' o 'apertura') en la zona, ofreciendo una serie de incentivos para atraer la inversión extranjera y, a la vez, consiguiendo un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI). A cambio del préstamo, fue obligado a abolir los subsidios a los alimentos básicos, y el resultado fue dramático: en un día, los precios de la harina, el azúcar, el keroseno y el pan subieron un 22%. Pero la gente no se quedó con los brazos cruzados, y en todas las ciudades decenas de miles de personas salieron a la calle. Sadat respondió desplegando tanques en las calles, pero también reinstaurando los subsidios /3.

Otras políticas parecidas provocaron protestas de masas en Argelia y Jordania, y en varios países, los programas de privatización han sido contestados por huelgas y revueltas que, en ocasiones, han conseguido desacelerar la liberalización. A pesar de eso, en general las privatizaciones y los programas de ajustes estructurales han seguido, de forma que podemos concluir que la globalización ya está en una fase avanzada en Oriente Medio.

Globalización política y militar

Pero hasta aquí sólo he tratado la globalización en su dimensión económica, cuando ésta tiene también una faceta política y militar, que de ninguna manera es insignificante ni secundaria. El poder estatal de los países más industrializados, en especial los Estados Unidos, tiene un papel clave en crear las condiciones ideales para el funcionamiento de las grandes empresas. Podemos verlo si examinamos su influencia en las instituciones financieras internacionales, que han tenido un papel fundamental en la liberalización de la economía mundial: en el FMI, por ejemplo, es suficiente el 15% del voto para tener el veto; los Estados Unidos tienen el 17% y los siete países más ricos tienen conjuntamente un 45%.

Pero el uso de tal poder no se limita a su influencia sobre las instituciones financieras globales. También consiste en el uso de la fuerza militar cuando se cree necesario. La mejor descripción de éste viene de la mano del teórico de la

2/ John Rose y Anne Alexander, "Middle East", en Emma Bircham and John Charlton (ed) *Anti-Capitalism, a Guide to the Movement*, Londres, Bookmarks 2001.

3/ De Al-Ahram descrito en Anne Alexander, "The Crisis in the Middle East", *International Socialism Journal* 93.

globalización, Thomas Friedman. Este antiguo asesor del Departamento de Estado americano, hizo la observación: “*McDonald’s no prosperará sin McDonnell Douglas, constructor del F15. El puño invisible que garantiza un mundo seguro para Silicon Valley se llama ejército, aviación, marina y cuerpo de marines de los Estados Unidos.*” /4. En otras palabras, no puede haber globalización sin imperialismo.

La relación entre estos dos fenómenos está reflejada en la composición del actual gabinete de Bush, dominado por personal militar y empresarial: el vicepresidente, Dick Cheney, es consejero delegado de una petrolera y ex-secretario de Defensa; la consejera para la Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, es directora de una petrolera transnacional; el secretario de Estado, Colin Powell, era el jefe del Estado Mayor durante la guerra del Golfo; el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, es el ex-director general de una farmacéutica. Con un equipo así, no nos debe sorprender su postura pro-petróleo y pro-guerra.

Irak

Esta relación entre globalización e imperialismo también se hizo evidente en las acciones que tuvieron lugar en el Oriente Medio durante y después de la guerra del Golfo.

Cuando Saddam Hussein invadió Kuwait en 1990, una coalición internacional encabezada por los EE UU le declaró la guerra. Nos decían que nos enfrentábamos a un ‘Hitler árabe’ que había ocupado un país ilegalmente y que amenazaba la democracia. Sin embargo, en Kuwait, antes de la invasión, la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas no podían votar. Y poco antes, los EE UU habían invadido Panamá de manera parecida. Por lo tanto, con la intervención armada no se estaban defendiendo ni la democracia ni la legalidad internacional, se estaba defendiendo el petróleo: Irak es el segundo país que más reservas tiene, y Kuwait era otra exportadora importante. El crimen de Saddam Hussein fue tener la osadía de amenazar el control occidental sobre el oro negro.

La respuesta occidental fue despiadada. En la guerra, que se hizo bajo la bandera de la ONU, decenas de miles de personas fueron asesinadas /5, y al final del conflicto, durante la huida de Kuwait, miles de reclutas fueron bombardeados.

A partir de entonces, la estrategia de Washington ha sido conseguir la ruina económica y militar del país. El arma sería el bloqueo. Este bloqueo, impuesto por la ONU pero dirigido por los EE UU, se mantiene aún hoy. El comité de embargo que lo controla, que se reúne en Nueva York, ha negado la entrada al

4/ Del *New York Times*, 28 de marzo de 1999, citado en Ángeles Maestro, “Estado de guerra” en Gemma Galdon (ed.) *Mundo S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 2002.

5/ Tariq Alí, *The Clash of Fundamentalisms*, Londres, Verso, 2002.

país de ambulancias, fertilizantes, bombas de agua y pesticidas con la excusa de que podrían ser usados con fines militares. Las escuelas iraquíes están sin lápices porque el grafito “podría usarse para hacer bombas” /6.

El bloqueo ha ido acompañado de los efectos de los bombardeos constantes por parte de aviones británicos y estadounidenses. El efecto combinado ha sido criminal. El número de niños escolarizados se ha reducido del 100% al 50%. /7 La mortalidad infantil se ha duplicado. Según datos de UNICEF, más de medio millón de menores de cinco años han muerto desde 1990 /8. En una entrevista se le preguntó Madeleine Albright, la secretaria de Estado norteamericana, qué pensaba de estas consecuencias: “*Pensamos que el precio merece la pena*”, contestó /9. Sería difícil encontrar mejor ejemplo contemporáneo de desprecio por la vida humana.

Se ha justificado el bloqueo argumentando que Irak podría desarrollar armas de destrucción masiva. Este es el argumento que se está utilizando en la actualidad para justificar una nueva guerra contra el pueblo iraquí. Pero la realidad es muy diferente.

Según Scott Ritter, que fue inspector de armas en Irak entre 1991 y 1998 y es miembro del Partido Republicano de Bush, “*En diciembre de 1998, los inspectores de armamento ya habían destruido las fábricas que podrían haberse utilizado para producir armas químicas, biológicas o nucleares. Ya no existen*”. En otras palabras, Irak no representa el peligro que dicen.

Pero tampoco se trata de si Irak tiene armas de destrucción masiva o no. Hay muchos países que tienen grandes armas nucleares y biológicas (incluso conocidos agresores como Israel y Rusia), y de hecho el único país que ha utilizado la bomba atómica han sido los Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki.

El ataque que se está planeando contra Irak no tiene nada que ver con estos temas. De lo que realmente se trata es de reafirmar quién manda en el mundo después del 11-S y de proteger los intereses petrolíferos. La reciente historia de Irak muestra hasta dónde son capaces de llegar los Estados Unidos para defender a las multinacionales. Por lo tanto, el sufrimiento del pueblo iraquí es tanto una consecuencia de la globalización como la explotación en las fabricas Nike, la extensión del SIDA y la tala de bosques.

En Irak, los Estados Unidos han intervenido de manera directa (aunque bajo el disfraz de alianzas internacionales), pero la mayoría de veces no les es necesario actuar en primera persona para preservar su dominio. Cuenta con la ayuda de varios aliados en la región. Entre ellos, con mucho el más importante, es Israel.

6/ “Víctimas de un doble embargo”, *El País*, 19 de diciembre de 2000.

7/ Sami Naïr, “¿Queremos destruir el pueblo iraquí?”, *El País*, 27 de abril de 2000.

8/ “Víctimas de un doble embargo”, *ibidem*.

9/ Entrevista de Lesley Stahl a Madeleine Albright, *60 Minutes*, 12 de mayo de 1996, citado en Noam Chomsky, *Estados Canallas*, Paidós, 2001.

En 1999, la CBS emitió desde Hollywood una celebración del 50º aniversario de Israel. El programa, que duró 2 horas, contó con estrellas como Michael Douglas y Arnold Schwarzenegger, y fue emitido en horario de máxima audiencia /10. No es normal en Estados Unidos elogiar a otros países, pero claramente Israel es un caso aparte.

Israel: el perro guardián

La relación especial que tiene Israel con los Estados Unidos queda clara en el papel de la ayuda exterior en su economía: Israel ha recibido nada menos de un tercio de toda la ayuda exterior estadounidense /11 –un hecho especialmente relevante si consideramos su reducidísima población (0,001% de la población mundial). La economía israelita, consecuentemente, depende mucho de esta ayuda. Según un informe realizado por los bancos internacionales sobre 122 países publicado en 1982, Israel es uno de los países con más potencial para la inestabilidad y más dependencia de la ayuda exterior /12. Sin la ayuda militar y financiera de los Estados Unidos, es muy posible que su economía se derrumbara.

Gracias a esta ayuda y el alto porcentaje de su PIB dedicado a defensa, Israel ha podido constituirse como potencia militar. En el mismo año en que se publicó el informe, el prestigioso International Institute for Strategic Studies clasificó al país como cuarta potencia militar mundial. Por lo tanto, este poderío militar se ha construido con dinero (y tecnología) estadounidense, de forma que debemos ver la capacidad militar de Israel como la extensión de la capacidad norteamericana.

Tal poderío militar lo ha sentido de forma salvaje la población palestina, que sigue siendo masacrada y expulsada de sus casas. Pero también lo han sentido los estados árabes vecinos, empezando en 1956, durante la guerra del Canal de Suez. El conflicto estalló cuando el dirigente egipcio, Gamal Abdel Nasser, decidió nacionalizar la Compañía Universal del Canal de Suez –una empresa de propiedad británica responsable de casi todo el comercio euro-asiático. Este hecho justificó una declaración de guerra por parte de Gran Bretaña, con el apoyo de Francia e Israel. Francia tenía motivos directos para intervenir –estaba molesto por el apoyo de Nasser hacia los insurgentes en su colonia Argelia– pero Israel no. Sin embargo, el ejército israelí cruzó el desierto de Egipto hasta llegar a la orilla del Nilo, donde entró en combate al lado de los paracaidistas aliados (y donde permaneció hasta 1973) /13. La guerra tuvo un impacto importante en el mundo islámico. Tariq Ali, un escritor criado en Pakistán, describió su reacción:

10/ Descrito en Edward Said “Cincuenta años de desposesión” en *Crónicas Palestinas*, Barcelona, Grijalbo, 2001.

11/ Cifras del *Washington Report*, reproducidas en John Rose, *ibidem*.

12/ Descrito por Yoran Pen, exconsejero de Isaac Rabin (el líder israelí asesinado), mencionado en Noam Chomsky, *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, Londres, 1983.

13/ Salah Jamal, *Palestina, ocupació i resistència*, Barcelona, Fons Català de Cooperació al Desenvolupament, abril de 2001 (también en castellano).

“Esa fue la primera vez que pensé en Israel. Los periódicos lo denunciaban como una creación occidental, un puñal clavado en el corazón del mundo árabe” /14.

El mundo estaba despertando al nuevo papel de Israel. Este papel ya estaba diseñado de antemano. En 1951, el periódico israelí *Ha’aretz* lo describió: *“Israel se convertirá en el perro guardián... Podrán contar con él para castigar a uno o varios estados vecinos cuya descortesía hacia Occidente haya traspasado los límites de lo permisible” /15.* Este papel quedó claro en Egipto, pero también lo han sufrido otros vecinos árabes en varias ocasiones desde entonces: en la Guerra de los Seis Días en 1967 (cuando invadió el resto de Palestina y partes de Egipto y Siria) y cuando la invasión sangrienta del Sur del Líbano en 1982.

Este papel de perro guardián era necesario para los planes de los sionistas, que habían prometido “una tierra sin gente para una gente sin tierra”. Pero ‘la tierra sin gente’ era un mito: la construcción de un gran estado judío sólo iba a ser posible a través de lo que hoy en día llamamos la ‘limpieza étnica’ /16. La clave, pues, iba a estar en la derrota militar de los árabes de la zona. Para conseguirlo, se tendría que crear un enorme aparato militar, pero esto estaba fuera del alcance de los sionistas, que, por lo tanto, siempre tuvieron que buscar el apoyo de las grandes potencias occidentales (primero Gran Bretaña, luego los Estados Unidos) a cambio de hacerles con mucho gusto el trabajo sucio.

Este papel hace que Israel sea tratado como otro estado integrante de los Estados Unidos –y por eso Bush ignora sus crímenes. La última gran atrocidad israelita, en el campo de refugiados de Jenin, causó la muerte de centenares de personas. Justo después, Bush describió a Ariel Sharon como “un hombre de paz” /17. Esta actitud contrasta mucho con la mostrada hacia los palestinos, a los que se hace responsables de la violencia en la zona.

El sionismo es, pues, el agente (o ‘estado cliente’) número uno del imperialismo. Y por eso, cada vez que muere un niño palestino a manos de tanques israelíes, muere una víctima del imperialismo y la globalización.

Estados clientes árabes

Israel no es el único estado cliente en el mundo árabe: Washington tiene relaciones especiales con otros países, en especial Turquía, Egipto, y Arabia Saudí –países con un historial de democracia y respeto a los derechos humanos que da miedo.

14/ Tariq Alí, *ibidem*

15/ *Ha’aretz*, 30 de septiembre de 1951, citado en John Rose, “*Israel: the Hijack State*”, folleto del Socialist Workers Party (GB).

16/ Como resultado de esa limpieza étnica, hoy en día más que la mitad de los palestinos viven en el exilio. Véase Salah Jamal, *ibidem*.

17/ *The Guardian*, 14 de abril.

Hasta hace poco, Arabia Saudí, que sigue albergando a miles de soldados estadounidenses, ha sido un aliado clave de los Estados Unidos, a pesar de ser un régimen basado en la aplicación de la misma interpretación estricta del Corán de los talibanes (el wahabismo, un invento saudí) y un país donde son comunes las ejecuciones (incluso por tráfico de drogas, la sodomía y la ‘brujería’ /18). Claramente, a los Estados Unidos no le preocupan esas brutalidades.

El respaldo recibido por estos Estados clientes contrasta mucho con la belicosidad norteamericana hacia Afganistán o Irak –eso nos debe hacer cuestionar su propaganda de guerra “pro democracia”.

Para garantizar su apoyo, los Estados Unidos proporcionan a sus aliados acuerdos militares y económicos beneficiosos: Egipto, por ejemplo, es uno de los otros máximos receptores de la ayuda exterior estadounidense, que es efectivamente un soborno para garantizar su lealtad.

Lo dicho no significa que la globalización sólo se ha propagado por medio de los sobornos ni por la intimidación. Muchas veces, éstos no son necesarios para conseguir la cooperación necesaria, ya que las élites árabes comparten un interés en la globalización: éste es el grupo que se ha convertido en el de los directores de las empresas y servicios privatizados, muchos se han beneficiado de la especulación inmobiliaria y otros han hecho fortuna con los petrodólares.

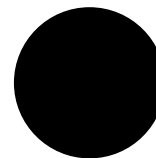
La riqueza que han acumulado es enorme. La familia real saudí es un ejemplo perfecto de este fenómeno: en 1999, en tan sólo dos meses de vacaciones en Marbella gastaron unos 15.000 millones de pesetas /19. En Egipto, a estas élites las llaman ‘ballenas’. Sus estilos de vida occidentales (o, más bien, de occidentales ricos) se han convertido en blanco de muchísima gente. Su enorme riqueza convive con una pobreza masiva y una enorme desigualdad: en la ciudad saudita de Jedda, por ejemplo, de unos tres millones de habitantes, hay 300 palacios pero ningún sistema de alcantarillado!

Con tanta desigualdad, las clases dirigentes temen el descontento de la población y mantienen su poder a través de un control férreo sobre la población. Por lo tanto, y al contrario de lo que afirman los partidarios del neoliberalismo, la apertura económica normalmente no ha ido acompañada de una apertura política. Incluso las personas que son mínimamente críticas con los regímenes han sido represaliados y encarcelados. Cada año, Amnistía Internacional denuncia cientos de casos de desaparecidos, ejecuciones extrajudiciales, tortura y acoso en el mundo árabe.

Esta represión estatal es parte intrínseca de la globalización. Las clases dominantes locales la ejercen para mostrar estabilidad a los inversores. La represión estatal local es a menudo la primera línea de defensa del capitalismo global. Y para ejercerla, los “Estados clientes” árabes reciben todo el apoyo de Estados Unidos. Hace poco, por ejemplo, Washington decidió enviar presos del

18/ John Rose y Anne Alexander, *ibidem*.

19/ De “El oro del Rey Fahd ilumina Marbella”, *El País*, 15 de agosto de 2002.



11-S para ser interrogados en países como Egipto y Siria, reconocidos por el propio Departamento de Estado estadounidense por utilizar habitualmente la tortura /20.

La violencia perpetrada por los Estados de la zona y los del exterior ha creado un sufrimiento enorme, pero también resistencia.

Intifada

No es por nada que la intifada palestina se haya convertido en símbolo internacional de lucha. Enfrentándose al poderío militar enorme de Israel, y frente a sus continuas agresiones, la resistencia de los palestinos ha sido implacable. En 1987 estalló la primera intifada en los campos de refugiados, cuando niños palestinos, armados sólo con piedras, se enfrentaron a los tanques israelíes. Después de varios años, la intifada obligó a la administración israelí a sentarse a negociar, lo que llevó a los acuerdos de paz de Oslo. Oslo significó la creación de la Autoridad Palestina, pero ésta quedó limitada a pequeñas zonas dispersas, dejando el control sobre fronteras, espacio aéreo y suministro de agua en manos de Israel. Además, la expansión de Israel sobre los territorios ocupados siguió: se construyeron numerosos asentamientos y grandes carreteras (para formar muros, aislando más a las zonas palestinas).

El desarrollo de este “proceso de paz” creó un fuerte descontento entre la población palestina, un descontento que explotó en septiembre de 2000 cuando Ariel Sharon, el responsable de la masacre en el sur del Líbano, decidió visitar uno de los sitios islámicos más venerados en Jerusalén acompañado de más un millar de soldados y policías. Ocho de los palestinos que protestaron ante tal hecho fueron asesinados, en un episodio que marcó el inicio de la nueva intifada “al-Aqsa”, que sigue hasta el día de hoy.

En esta segunda intifada se ha reproducido la lucha callejera de la primera, pero esta vez acompañada de batallas de las milicias (como los Tanzim) y de atentados suicidas, un método que subraya la absoluta desesperación y humillación que sienten los palestinos.

La respuesta del Estado israelí ha sido la de siempre: cada ataque ha recibido una respuesta desmesurada (aumentando así el número de gente dispuesta a dar la vida contra Israel). Así, de los 277 niños que han muerto durante la intifada, 230 son palestinos /21; de éstos, la mayoría han muerto por heridas en la cabeza y torso superior, una clara señal de intencionalidad /22 que desmiente la teoría israelí de que son víctimas del fuego cruzado.

20/ “EE UU traslada a presos del 11-S a terceros países donde son interrogados sin garantías”, *El País*, 31 de julio de 2002.

21/ Reportaje de Ana Carbajosa, *El País*, 6 de abril de 2002.

22/ “Factsheet: Palestinian Intifada”, Health, Development, Information and Policy Institute, 28 de septiembre de 2000-13 de septiembre de 2001 (www.hdip.org), reproducido en Anne Alexander, *ibidem*.

La resistencia de los palestinos frente a tal grado de violencia es un importante acontecimiento en sí, pero también tiene importancia por su impacto sobre el resto del mundo árabe, donde ha provocado grandes protestas y crisis políticas.

Rebelión árabe

Cuando Israel invadió Cisjordania en marzo, se desencadenó una ola de protestas a lo largo del Magreb y Oriente Medio, con trayectorias similares: primero hubo manifestaciones radicales organizadas de manera espontánea por estudiantes, desde fuera de las organizaciones oficiales y en contra de la voluntad de los gobiernos. Después de estas protestas, los gobiernos y partidos se sumaron a otras movilizaciones. Podían sentir la rabia popular y no querían quedarse fuera, por lo que organizaron manifestaciones que en Marruecos, Siria y Sudán llegaron a reunir a un millón de personas. De las manifestaciones se pasó a una campaña de boicoteo generalizado de productos israelíes y americanos.

La fuerza de las protestas y su radicalidad no se debió sólo a la cuestión de Palestina. El tema sirvió de detonante para la rabia y frustración de las personas por sus condiciones socioeconómicas. Cuando muchas de las movilizaciones tuvieron que enfrentarse a la violencia estatal, surgieron las reivindicaciones políticas y las protestas se generalizaron. El caso de una protesta en Egipto es un buen ejemplo de este proceso: *“A las manifestaciones estudiantiles que estallaron en Egipto al principio de la revuelta, pronto se les sumaron los trabajadores. Los lemas de las protestas pronto pasaron de la demanda de expulsión del embajador israelí a los problemas del aumento de precios, la corrupción gubernamental y la represión estatal. Periodistas y abogados se sumaron a acciones de solidaridad que incluyeron huelgas y ocupaciones. Las pancartas y los gritos atacaban al régimen de Mubarak por sus lazos con Israel y América, y un grupo de estudiantes, siguiendo el ejemplo de las protestas anticapitalistas que días antes había habido en Praga, destruyeron un Kentucky Fried Chicken”* /23

En otras palabras, una protesta que empezó en solidaridad con los palestinos evolucionó hacia una revuelta contra la situación política y económica del país propio. La facilidad con la que evolucionaron los contenidos de la protesta demuestra que todos los fenómenos de abuso y opresión están relacionados; de la misma forma que están interconectadas las resistencias al sistema que promueven estos fenómenos. Edward Said escribió sobre la intifada: *“No se trata únicamente de una rebelión anticolonial como las que se han podido ver periódicamente en Sétif, Sharpeville, Soweto y otros lugares, sino que constituye otro ejemplo del descontento general frente al orden (económico y político) posterior a la guerra fría, manifestado en los acontecimientos de Seattle y Praga”* /24.

23/ Anne Alexander, *ibidem*.

24/ De Edward Said “Palestinos asediados” en *Crónicas Palestinas*, *ibidem*.

Es decir, que las distintas resistencias surgen de un mismo malestar provocado por un mismo sistema.

Esta vinculación entre la globalización y el imperialismo se evidenció también durante la conferencia antiglobalización que se celebró en Beirut en noviembre de 2001; la convocatoria, en la que participaron varios centenares de personas –entre las que se encontraban José Bové y el veterano argelino Ahmed Ben Bella– fue organizada para coincidir con la cumbre de la OMC en Qatar y se centró en temas relacionados con Palestina y el imperialismo.

Los que queremos luchar contra la globalización aquí podemos aprender de nuestros hermanos y hermanas árabes. Para nosotros, la lucha contra el imperialismo también debe ser clave – sobre todo después del 11-S, que marcó el comienzo de una nueva etapa de expansión imperialista. En marzo, medio millón de personas marchamos en Barcelona bajo el lema ‘Contra la Europa de Capital y la Guerra’. Ahora, e inspirándonos en la multitudinaria protesta de Londres, necesitamos que las mismas personas y más salgan a la calle contra la guerra.

El impacto de la globalización ha creado una situación muy explosiva en el mundo árabe, algo que una nueva guerra puede hacer estallar. Este escenario debe estar horrorizando a más de un líder en la región. Pero si el estallido puede estar influido por las ideas anticapitalistas, podría convertirse en una esperanza por toda la región y más allá.

4 voces miradas

En rojo

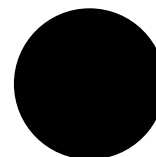
Eduardo Haro Ibars (Madrid, 1948 - Madrid, 1989)

Además de una extensa obra como crítico literario y traductor, su poesía abarca cuatro libros: *Pérdidas blancas* (1978), *Empalador* (1980), *Sex Fiction* (1981) y *En rojo* (1985). Eduardo Haro Ibars supo ser fiel a una cierta idea de la poesía (y de la vida) que la quiere (y es además el único lugar en que la reconoce) al margen, periférica, subversiva, indisciplinada, incómoda siempre con el poder (con cualquier poder). Heredera de una tradición que entronca con el simbolismo y se reconoce en el vendaval de libertad de las diversas vanguardias. Es el peligro de la poesía, desobediente a las leyes de la ciudad y de la razón, dejando que por ella hablen las sombras y el delirio.

Desde esta elección de inconformismo se va afirmando una voz que creo alcanza a partir de *Sex Fiction* su tono más personal, más libre y auténtico; trayectoria que culmina y, por desgracia concluye, en un libro que contiene algunos de sus mejores poemas: *En rojo*. En ellos encontramos un paisaje urbano que, si bien siempre presente, se hace ahora más real; el mundo que refleja es el mismo, ese Madrid vivido hasta el tuétano de la noche, pero, el malditismo un poco convencional de sus primeros libros, deja paso a una lucidez en la mirada que taladra la realidad. Crónica de una ciudad y también de la miseria política de un tiempo en que “el ciudadano encuentra en la locura / privada un refugio muy breve / contra la senilidad de este mundo público”.

La poesía de Haro Ibars era hasta hace poco inencontrable, dispersa, se diría que olvidada; su nombre apenas o nada aparece en antologías al uso (lo cual muy poco le importaría) y parecía ya borrado de nuestro panorama poético. Por fortuna la reciente y cuidada edición de su poesía completa (*Obra poética*, Huerga y Fierro, Madrid, 2001) viene a reparar esta ausencia. Aquí, en este *VIENTO SUR* que sabe de alfabetos y girasoles pero también de colmillos, bien está recordarle pues conviene no olvidar la tradición que él hizo suya. En tiempos en que se ha decretado la muerte de las vanguardias o lo que es peor su trivialización como objeto de consumo leer sus poemas es reconocer lo que siempre debe ser la poesía: riesgo, aventura, búsqueda de lo nuevo. Hoy queremos recordarlo en sus versos llenos del fulgor de la noche y de una rebeldía de la que nunca abdicó. Queremos recordarle *En rojo*.

Antonio Crespo Massieu



Como leve fulgor

Sin esperar a nadie se desmayan
las tardes de un abril que no parece
sustentarse en pilares de viento y sol
Y nos dicen que es la primavera
Esta desazón tierna este zumbido
de no morir sin esperar a nadie

Como leve fulgor se anuncian dioses
sobre los pianos ciegos del destino
presencias que nos pueblan son
el aburrimiento y sus hermanas pálidas
Son el sufrir al pie de un sentimiento
incapaz de brillar con más audacia
Son la muerte del héroe en sus espejos

No hay nada tan aterrador como el lejano sonido del fantasma
de un piano

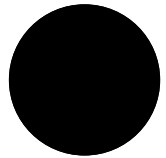
*Para Pilar, mi hermana y compañera.
Hoy cumples años, y no tantos como crees.*

Levadura de infancias encadenada o tal vez no
policromía escalonada -¿son delfines
esos tiernos aviones que surcaban nuestro cielo
allá en la terraza? ¿son vivos tiburones de recuerdo
los que hoy muerden el plomo de los teléfonos?
-Nadie sabe
el matiz justo de las escamas
el espacio que ocupan esos cuerpos perdidos
y hallados en los parques por donde el sol se pone

en cualquier primavera madrileña
A veces - escondidos
en las doradas alas de un incendio
-rememoramos tiempos abiertos (¿o jardines cerrados?)
y hay recuerdos de sedas y de luchas prohibidas
en la radiografía del silencio que alza
olas y discotecas ahora nuestras
El Parque es laberinto y está lejos
la aurora Y está lejos
ese temblor de párpados mortales
que llamamos estrellas por mal nombre
o que nombramos nubes o centauros
(y una princesa muerta cuenta historias
sin cesar las hilvana para comprar su cuerpo
al gusano que acecha)
Y buscamos el juego y siempre el juego
(príncipes minerales - en la sombra del vino - en acertijos tristes de otra vida
- en las cañas del tiempo - en sus pasillos húmedos y tiernos)

Hay guantes amarillos y chinelas bordadas
Contempla arder para siempre los espejos
en el balcón de inesperado brillo donde duermen
tus peces y mis peces tus tiempos más amables
mis preguntas de azúcar tan finamente hiladas
Hay fantasmas de un piano - el patio siempre es sombrío
y voces en la radio recuerdan un desierto muchos desiertos
pero nos quedan cosas todavía
nos quedan los murciélagos de polvorientas alas
flores fijas en el sueño y en el insomnio donde espero
realidades aún más crueles
que las que me trae la mañana
Y nos queda el exilio dentro de algún armario
que es tan nuestro y tan dulce y tan blando

Abanicos de augurios nos refrescan aquí
en esta luna gris que no es de sueños



Huestes o el cielo

Tal vez dormir mañana corte de sombra
Rentería sin aire sin luz sin agua casi // allá lejos
tras carreteras montañas de peces muertos marineritos
disecados trabajadores negros en la vía
trenes de tierra y cielo
sin remedio en la esquina - allí los gritos
son tiernos sueñan muerte de aguamarina pálida
cienos y sombras llaman a una puerta
allí los resplandores se abren a barrios altos
sastres cortan las telas de mi sudario
- allá lejos repito Madrid la enorme la mal conocida
la madre de mil hijos macilentos verdes crepusculares
la viuda de la noche la de los seis millones de sepulcros
plantel de cierzo antiguo de guadañas
- tejanos gabardinas los cuerpos relámpagos
donde mi chico es su pisada eléctrica
serpentea por el entre farmacias de guardia
busca fármacos perdidos de los que inventan ausencias
Y el metro paisaje marinero pantalones puertas del crepúsculo
Allá fuera Madrid mi ciudad de esqueletos
animados por sombra y para sombra
Aquí amanece siempre un tiempo rubio
no se avecinan vencejos tristes de balcón
ni siquiera se rompen los puentes
país de insaciables tragaperras electrónicos
Caballo en la Alameda por las tardes junto
al río mineralizado corrupto papelerero
El gris es todo aquello que no quiere dolerme
esas calles perdidas donde viven los pasos
se adivinan fantasmas de mar más allá del cementerio
¿Volverá el sol?

si bebieras cianuro Si supieras

Blanca

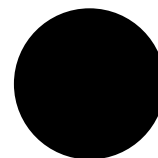
Tú mi cofre de noches
estrella negra en aire carbónico
incendio cuerdo terremoto razonable
lanzallamas de espera donde vivo y me asombro
de estar vivo Y de amar el laberinto
que me tiendes callada
o con la voz
cotidiana y final del sortilegio

Tú mi mujer concreta
mis calles paseadas como por otro barrio
Tú mi ciudad Mi Metro
mi cerveza entre algas donde juegan los hombres
con ideas que a veces
hasta parecen nuevas
te quiero en el eterno presente siempre dicho
y nunca repetido que es verme en cuerpo tuyo
en mano tuya en llanto azufre y labios
vestimentas que sangran

Esa espera de verte tiñe el aire de rojo
y el verde mismo hace juegos cromáticos del mundo
Se funden
los plomos y hay manchas de colores
de no colores y negras y rojas y blancas
se funde la materia en caricias de balbucir y llanto

Tú mi esplendente otoño de vertientes y ocasos
superproducción limpia de una vida incendiaria
eres mi dinamita en esencia
Reflejas la explosión del gesto que se entrega
del milagro afirmado en la vida
sin oculta salida de artistas

Tú mi gesta gloriosa
Tú mi espléndida ruina
Tú más negra más dura más alta que el fracaso
Tú mi frente mis ojos mi cuerpo mi esperanza
mi vivir a dos pasos mi océano de bares mis copas en la tarde
mi llovizna en los tristes corredores del aire



huracán sin cadenas mi riqueza de espadas
la fuerza de mis uñas el brillo de mis sueños
eres el paraíso de un mundo sin fronteras
ese amor que es mi vida y dice muerte muerte
cuando los grajos tiñen de luto las ventanas

¿No pediremos juntos la infalible victoria?
¿No mataremos juntos esa muerte de todos?
¿No quieres embarcarte hacia auroras de incendios
conmigo en esta dulce catarata de días?
Podremos encender las tracas del misterio
sacar a los vampiros de sus urnas de agua
despertar helicópteros en un mayo nevado
y volver a empezar la permanente lucha
de quien juega e insiste en su juego volcánico
de quien inventa el mundo en desiertos azules
Tú mi estrella encendida
tus cabellos de aurora boreal me iluminan
y tus soles gemelos me dan la razón siempre
de seguir existiendo en mi noche que es tuya
Transparente
Sensata

5 notas y documentos

La soberanía compartida del gobierno vasco con España

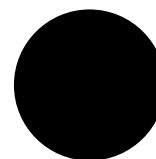
José Ramón Castaños

1.- El “proyecto Ibarretxe” propone para Euskadi un estatus de libre asociación con el Estado español, basado en la idea de un pacto de soberanía compartida entre iguales. Esta propuesta se diferencia de otras anteriores como el plan de paz de Ardanza o el proyecto de Estella, en que sale de la ambigüedad propia de las declaraciones de principios, para entrar en el terreno concreto del contenido que se quiere dar al autogobierno vasco y al modelo de relación con el Estado español. Así, la propuesta que se ha lanzado a la sociedad vasca es pasar del actual modelo de autonomía otorgada (el Estatuto de Gernika está sometido a la injerencia del Estado), a un nuevo “Estatuto de libre asociación”, en el que el poder de decisión reside en las instituciones vascas.

El grado de soberanía que se reclama, (competencias de autogobierno) plantea añadir a las que ya se tienen (Educación, Cultura, Sanidad, Orden Público, etc), otras nuevas en materias como Justicia (reivindicación de un poder judicial propio), Seguridad Social (sistema vasco), política laboral (soberanía legislativa), relaciones con Europa (representación propia y participación junto al Estado español en las cuestiones de interés mutuo). Lo más importante de esta propuesta es que traslada la soberanía sobre la definición del modelo, de las Cortes españolas (donde está ahora), al Parlamento Vasco, y que propone como garantía de ese nuevo “pacto entre iguales” una comisión paritaria de arbitraje que sustituya al actual Tribunal Constitucional en el entendimiento sobre los conflictos que pudieran existir entre las partes.

2.- Una actualización del derecho nacional a los nuevos tiempos políticos. La originalidad de la propuesta consiste en la superación del viejo proyecto foralista, anclado en la reinstauración del derecho foral, y en la adaptación de los más recientes discursos independentistas a las teorías modernas sobre el modelo confederal de relación política entre los pueblos (la soberanía compartida o soberanía de lo posible en el nuevo contexto de la Unión Europea).

La idea de “nación asociada” está emparentada hasta cierto punto con las fórmulas del “constitucionalismo positivo” de Herrero de Miñón, del “federalismo asimétrico” de Maragall, o del “federalismo de libre asociación” que propone Izquierda Unida, pero difiere de todas ellas en algo importante que no ha pasado desapercibido para nadie. Es el hecho de estar formulada “desde abajo”; desde la raíz nacional de un pueblo con identidad propia que reclama para sí la soberanía de decisión; lejos por tanto de las teorías políticas que toman la unidad del Estado como un hecho inmutable y una realidad cerrada. La diferencia entre estas



dos formas de aproximarse al problema no se refiere sólo al “quantun” del autogobierno resultante (las competencias exclusivas), sino también a cuestiones que mueven sentimientos fuertes por cuanto afectan a “problemas sensibles” como el reconocimiento de la nacionalidad (sentimiento de pertenencia); al derecho nacional (quién es el depositario de la soberanía política), y al pacto entre iguales (la soberanía compartida equivale a la renuncia del “derecho de injerencia” que los Estados se reservan siempre para sí mismos).

No estamos en presencia de un proceso secesionista porque plantea abiertamente el deseo de convivir asociados a los pueblos de España, pero se hace poco hincapié en ello, dejando que el imaginario simbólico de la sociedad española se llene con las ideas que presentan a los vascos como un pueblo egoísta que quiere romper relaciones con España “para no compartir el bienestar que han conseguido o que la propia España les ha dado”.

3.- Una nación de ciudadanos. Precisiones necesarias al debate sobre el sujeto del derecho. ¿Quién es vasco?, ¿sólo los nacionalistas o también los otros?, ¿sólo la comunidad étnica de origen vasco o también la de origen español o extranjero? Estas preguntas eternas que se le han hecho siempre al nacionalismo vasco fueron procedentes en su largo proceso constituyente, cuando los discursos en que fundamentó su identidad descansaban en la raza, en la lengua o en la etnia originaria, pero carecen de fundamento hoy, en el período de madurez de un nacionalismo democrático, cuya nueva identidad descansa en el escrupuloso respeto de la pluralidad y de los derechos ciudadanos.

La propuesta de Ibarretxe es buena prueba de ello porque empieza fijando con precisión el “sujeto de derecho” (un pueblo vasco reconocible por su identidad), y el “marco vasco de decisión política” (cada uno de los territorios en que ese pueblo se asienta). Así, y a diferencia de otros discursos fundamentalistas sobre la nación, el proyecto del lehendakari define al pueblo vasco como al conjunto de ciudadanos censados y con derecho a voto, de cada una de las administraciones políticas en que vive (Comunidad Autónoma Vasca, Navarra y País Vasco-francés). Ahora bien, de este hecho objetivo no deduce como propuesta de Gobierno la que es propia del programa nacionalista (la transformación del pueblo vasco en nación vasca unificada). Su ideario nacionalista le llevaría a proponer una identidad nacional colectiva para los vascos de todos los territorios, y una reunificación política en instituciones comunes (un pueblo, una nación, un estado), pero no lo hace. La izquierda abertzale se ha desvinculado del proyecto justamente por eso; porque no habla de la construcción nacional unificada aquí y ahora.

Frente a este discurso de lo imposible, el lehendakari propone una nación vasca que debe construirse en base a la voluntad mayoritaria de los ciudadanos de cada uno de esos tres territorios. Rechaza por tanto la imposición de los vascos de unos territorios sobre los vascos de otros, y a partir de esta declaración de principios que deja la puerta abierta a un estrechamiento de la unidad y de las relaciones mutuas, se centra exclusivamente en el territorio que administra (Euskadi).

4.- Un método democrático de decisión política. El nuevo estatuto de nación asociada será sometido a consulta ciudadana. Más allá de la bondad incuestionable del procedimiento (la consulta ciudadana deposita el poder de decisión en la mayoría social), esta fórmula permite encarar varios problemas:

1. En el caso improbable de que haya un nuevo consenso y una nueva mayoría parlamentaria sobre la propuesta que finalmente sea sometida a votación popular, la adhesión

de la mayoría social crearía una nueva legitimidad democrática desde la que resultará más fácil iniciar la siempre difícil y tortuosa negociación política con el Estado.

2. En caso contrario, si no hay consenso con al menos una parte de la oposición política (Partido Socialista y Batasuna, o al menos uno de los dos), la consulta popular no añadirá más división política de la que ya existe, sino que permitirá en todo caso, contar las fuerzas que se tiene; saber con qué legitimación social se cuenta, y qué grado de rechazo existe. Ello permitirá a su vez recomponer estrategias políticas y liderazgos nuevos.

La flexibilidad táctica de este procedimiento aparece limitada sin embargo por dos circunstancias que lo condicionan negativamente: el rechazo de los dos partidos que estructuran a la oposición españolista en Euskadi, y la vigencia de la lucha armada de ETA. El Gobierno Vasco quiere hacer frente al primero con una oferta de diálogo abierta al consenso, pero ha sido rechazada hasta el presente, y exige la disolución de la segunda para que todos los ciudadanos vascos puedan votar con entera libertad. El problema es que esta condición no depende de él sino de la voluntad de ETA.

A pesar del rechazo al diálogo del PP y del PSE, el lehendakari puede construir en el plazo del año que se ha dado a sí mismo, un consenso mayoritario en la sociedad vasca, pero nadie sabe qué va a hacer para poner fin a la acción de ETA en el plazo de los dos años que quedan para organizar la consulta ciudadana (tiempo que resta para el fin de la legislatura).

5.- A diferencia del pacto de Estella, la propuesta del Gobierno Vasco no trae la paz, sino que la necesita como condición previa para ser operativa. No tiene por ello mismo ni el atractivo ni la capacidad de seducción que la tregua de ETA y el final de la lucha armada le dieron a aquélla. La propuesta de Ibarretxe concita por el contrario el odio de los polos extremos que actúan en el escenario vasco: el odio del PP-PSOE que no quieren otra cosa que no sea la persecución de ETA y del nacionalismo radical; y el odio de estos últimos que tampoco quieren una consulta ciudadana porque eso puede terminar vaciando de bases sociales un proyecto político cada vez más enrocado en el infantilismo y en la dependencia de la estrategia de ETA. En este cuadro general, la propuesta de Ibarretxe sólo podrá empezar a abrirse paso si recoge simultáneamente las dos grandes demandas en que la mayoría social se reconoce: el rechazo radical de la violencia política, y el nuevo marco de relaciones con el Estado asentado en el respeto a la pluralidad vasca, en la no injerencia y en la colaboración mutua. De ahí que resulte tan importante que la consulta ciudadana tenga dos preguntas: una relativa al “nuevo estatus de nación asociada”, y otra en la que se le pueda decir a ETA que ponga fin a la barbarie que introduce en la política vasca.

6.- La reacción del Estado español ha estado presidida por la histeria colectiva de todos los agentes que lo estructuran y representan: partidos políticos de la derecha y de la izquierda, jueces y fiscales, intelectuales, medios de comunicación y grupos de presión económica. Todos ellos han sido movilizados en una grosera cruzada contra el nacionalismo vasco hecha de descalificaciones e insultos, de desprecios y amenazas, de chantajes políticos y de intentos de asfixia económica. Una campaña que no encuentra explicación más que en el miedo del Estado a perder el control político sobre las nacionalidades.

Ese “nacionalismo reactivo” del Estado español ha hecho del antivasquismo un “modo natural” de pensar la democracia española.

Su furiosa reacción se ha proyectado en todas las direcciones posibles:

1. Ha soldado un nuevo Pacto de Estado entre la izquierda y la derecha para oponer al

nacionalismo vasco la defensa a ultranza de la Constitución centralista en su versión más dogmática e inmovilista.

2. Ha promovido la intervención judicial (criminalización política) de todas las disidencias políticas que no acaten las normas, las sentencias judiciales y las leyes de excepción adoptadas contra la izquierda abertzale.

3. Impulsa la movilización de fuerzas sociales, políticas y culturales (colectivo de Basta Ya), dirigido a crear una fractura interior de la sociedad vasca, estructurando al colectivo social que se identifica como vasco-español, como una comunidad de resistencia nacional española al soberanismo vasco.

4. Realiza una política de asimilación nacional española contra la cultura y la identidad vasca allí donde su mayoría parlamentaria lo permite (Navarra).

5. Intenta el bloqueo institucional de la autonomía vasca mediante la oposición sistemática a la acción legislativa del Gobierno, en colaboración a veces con Batasuna, como se puso de manifiesto en el conflicto sobre el Concierto Económico, en el debate de presupuestos y en la propuesta de impugnación de la ley de partidos para la ilegalización de Batasuna.

6. Promueve una política de chantaje al empresariado vasco, orientada tanto a alejarlo del PNV como a poner trabas al desarrollo de la economía vasca. Se denuncia así en Bruselas el sistema vasco del Concierto Económico y de las ayudas a la inversión, se presiona para el desplazamiento de inversiones, para la deslocalización industrial y el traslado a Madrid de las de las sedes sociales de las principales empresas vascas, con el fin de que dejen de tributar a la Hacienda Vasca, y se amenaza con sacar a Euskadi de Europa si persiste en su proyecto soberanista.

7. El último episodio de esa política de acoso es la amenaza de anular la autonomía para recuperar la autoridad del Estado sobre Euskadi.

7.- La propuesta vasca ha reabierto el debate sobre el modelo de Estado, sacándolo del terreno académico en que estaba, para llevarlo al terreno práctico de la convivencia actual entre las nacionalidades y el Estado. Se ha provocado así una profunda crisis institucional que desajusta los viejos pactos constituyentes. Todo ha sido alterado. El método del consenso como forma de hacer política sobre las llamadas “cuestiones de Estado”, se ha sustituido por el pacto de Estado PP-PSOE contra los nacionalismos periféricos y contra Izquierda Unida. Se ha producido así mismo un profundo distanciamiento entre la burocracia política del Estado y las nuevas formas de organización política de las nacionalidades, en tanto que la rigidez y el dogmatismo constitucional abortan la posibilidad de que nazca una nueva idea de la modernidad asociada a las propuestas del “constitucionalismo abierto”. El resultado es una crisis del sistema político español que plantea abiertamente la necesidad de un nuevo reajuste del modelo de Estado. El problema es que, a la luz de cómo ha reaccionado la derecha españolista, ese reajuste puede darse en dos direcciones opuestas: o hacia una nueva transición democrática que permita redistribuir el poder político en términos de soberanías compartidas, o en dirección contraria, hacia la anulación de la autonomía vasca para cortar de raíz lo que el españolismo percibe como el peligro de ruptura de la unidad de España por contagio de la gripe vasca a Cataluña y Galicia.

8.- La encrucijada vasca suscita un conjunto de debates políticos de los que nos ocuparemos en un próximo número de *VIENTO SUR*. Hay un debate sobre la legitimidad democrática de la propuesta vasca (es el que tenemos con el nacionalismo reactivo del Estado español), pero hay otros que tenemos entre nosotros, referidos a:

1. La viabilidad de la propuesta. El problema del aislamiento del nacionalismo vasco en el nuevo sistema de poder del Estado español.
2. El problema de la correlación de fuerzas que tenemos y de cómo modificarla.
3. El problema de las alianzas políticas en el interior de la sociedad vasca y fuera de ella.
4. El debate sobre la estrategia del movimiento soberanista vasco: ¿cómo sostener la desobediencia institucional?, ¿sobre qué materias, en qué condiciones y bajo qué formas?, ¿qué papel juega la movilización ciudadana y cómo articularla?
5. ¿Cómo contribuir desde Euskadi a romper la sumisión que la izquierda española tiene hacia el nacionalismo de Estado?, ¿qué pueden hacer al respecto las izquierdas vascas?, ¿en qué sentido cabe plantearse una reorientación estratégica en ellas?

Crítica jurídica de la ilegalización de Batasuna

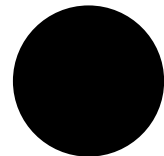
Mikel de la Fuente y Juan Hernández

Una de las características más relevantes de la actual fase del conflicto vasco está siendo su extremada judicialización. La promulgación de la Ley de Partidos ha precipitado el protagonismo de Garzón, quizá preocupado porque la aplicación de la misma le supusiese una disminución del protagonismo necesario para acceder al Nobel de la Paz (intento fallido).

La suspensión temporal de Batasuna y la clausura de sus sedes se ha acordado en un proceso penal tramitado por el juez Garzón. La instrucción está repleta de imputaciones no probadas y referencias a actuaciones no delictivas (en general, como las convocatorias de acciones de apoyo a las personas presas, o que incluso han sido declaradas tales por resoluciones judiciales: por ejemplo, la manifestación de electos que protestaron en febrero de 1981 contra la presencia del Rey en la Casa de Juntas de Gernika, absueltos por el Tribunal Supremo), como elementos indiciarios para concluir en la integración de Batasuna en ETA.

Incluye además una larga lista de errores fácticos. Por poner un par de ejemplos, se atribuye una relación con ETA al Fondo Vasco de Cooperación, cuya presidenta es del PNV y la vicepresidenta es la alcaldesa del PSOE de Lasarte, que se ha apresurado a poner a disposición del juez toda la documentación. A Francisco Letamendía, *Ortzi*, le formula imputaciones que el interesado ha probado que son falsas (*Deia*, 5/9/2002), tales como su presencia en Gernika en febrero de 1981 y su participación en un mitin que no tuvo lugar como representante de HB en febrero de 1981, que no existía aún. A pesar de la endeblez, o mejor aún, de la inexistencia de pruebas, y de acusaciones que no responden a tipos penales, mucha gente ha estado o está en la cárcel y otra puede entrar en cualquier momento: por ejemplo, el escandaloso caso del procesamiento, y posterior encarcelamiento durante bastantes meses por “colaboración con ETA”, de Mikel Zuloaga, actualmente en libertad provisional, que lo que había hecho era suscribir un artículo, *Piztu*, que llamaba a la desobediencia civil contra las decisiones ilegítimas del Estado español en relación con Euskalherria como alternativa a la práctica de lucha armada de ETA.

Como ha expuesto con meridiana claridad Javier Pérez Royo en varios artículos publicados en *El País*, conforme al vigente Código Penal la suspensión de un partido político sólo se puede acordar en el curso de la instrucción de un proceso penal, no contra cualquier militante de esa organización sino precisamente contra los dirigentes de la misma. Al no haber procedido de esta forma, el auto de Garzón es manifiestamente ilegal, no siendo admisible legalmente que la eventual responsabilidad penal de esos dirigentes se intente fijar por Garzón con



posterioridad a la suspensión /1. Lo diáfano de esta tesis, no queda obviado por el procesamiento de algún dirigente de Batasuna, como ha alegado –en artículo también publicado en *El País*– J.M. Gómez-Benítez: la presunta implicación de un antiguo miembro de la Mesa Nacional (o aunque fueran varios), en una estructura de la que habrán formado parte varios cientos de personas, no puede determinar la suspensión cautelar; para ello se requiere que la responsabilidad penal sea del conjunto de los dirigentes o, al menos, de una parte significativa de ellos. Especialmente cínica y carente de rigor nos parece la argumentación del actual parlamentario del PSOE y catedrático de Derecho Constitucional Diego López Garrido, cuando al amparo de su tesis de lo ajustado de la ilegalización, arguye el precedente del procesamiento de la antigua Mesa Nacional por la divulgación del vídeo de la “Alternativa Democrática” de ETA, obviando que ese procesamiento concluyó con una sentencia de absolución por el Tribunal Supremo. Con citas de precedentes de este tipo se puede llegar a cualquier conclusión.

El acuerdo de ilegalización de Batasuna y el derecho de manifestación. Como la Ley de Partidos ya fue objeto de análisis por Francisco Letamendía en *VIENTO SUR* nº 63, nos vamos a limitar a comentar brevemente el acuerdo parlamentario que acordó instar al Gobierno que solicitase la ilegalización de Batasuna. Parece obvio que, aunque la decisión ya estaba tomada, el desencadenante inmediato de esa decisión fue el atentado de Santa Pola. Esta decisión fue facilitada por las lamentables declaraciones de los dirigentes de Batasuna con motivo del atentado, señalando que la ausencia de condena o crítica de los atentados es “una de las señas de identidad” de Batasuna y que los mismos son una manifestación del “conflicto”. Sin embargo, por criticables que sean tales declaraciones, de las mismas no se pueden deducir responsabilidades jurídicas y ello no sólo porque es muy cuestionable que la no condena esté incluida entre los supuestos contenidos en el artículo 9 de la Ley de Partidos. Sobre todo es relevante que, como ha indicado el citado Pérez Royo, el artículo 22 de la Constitución española /2 no prevé otro límite al derecho de asociación que el Código Penal, lo que obliga a que la ilegalización de un partido sólo pueda ser declarada por un juez penal y en un proceso con las garantías de un proceso penal, entre las que figura el derecho a guardar silencio. La fortísima presión del Gobierno Aznar y de los medios de comunicación ha revelado la debilidad política de Izquierda Unida que, después de haberse opuesto a la Ley de Partidos, se limitó a abstenerse en el acto de ejecución de la misma.

El derecho de manifestación se ha visto suprimido radicalmente a través de los autos y providencias del juez Garzón. La falta de rigor en los fundamentos de la declaración de ilicitud formulada por Garzón se ha revelado en que para ello aludía a que los solicitantes de la manifestación eran miembros de la Fundación Joxemi Zumalabe y por lo tanto, según Garzón, del “entorno” de ETA. Ello ha sido desmentido públicamente por las dos personas solicitantes, que han aclarado que son miembros de SOS Racismo una y de Komite Internazionalistak el otro, y que de no forman parte de esa Fundación (por otra parte, la imputación de varios de sus miembros tiene muy escasa base probatoria). De la suspensión de Batasuna se ha pasado a la denegación del derecho de manifestación a sus militantes, lo que es absolutamente ilegal: la suspensión solo permite denegar el derecho cuando las solicitudes se formulen en nombre de Batasuna, pero de ninguna forma cuando se haga a título individual.

1/ Y ello de forma caricaturesca, como lo es la petición a la UCI para que diga quienes han sido y son miembros de la Mesa Nacional... desde 1975, cuando Herri Batasuna se constituyó en 1978.

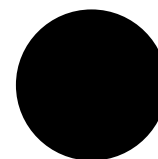
2/ Art. 22.2: “Las asociaciones que persigan fines o utilicen medios tipificados como delito son ilegales”.

Además de no respetar el derecho de manifestación, las resoluciones de Garzón han sido emitidas por quien no tiene competencia para ello. En efecto, según la normativa vigente en materia del derecho de manifestación, la autorización o denegación de las manifestaciones corresponde a la “autoridad gubernativa”, en este caso el Departamento de Interior del Gobierno Vasco, cuyas resoluciones son recurribles ante las Salas de Gobierno de lo Contencioso-Administrativo de las Comunidades Autónomas. Garzón, en su calidad de juez instructor, no tiene ninguna competencia para autorizar ni denegar manifestación alguna. Tampoco puede, legalmente, dirigirse al Gobierno Vasco “advirtiéndole” de que la manifestación incurría en ilegalidad alguna.

De una ilegalidad, la suspensión, se pasa a otra, la prohibición del derecho de manifestación sin justificación suficiente y por quien no tiene competencia alguna. Por si faltara poco, se ha hecho público en *Gara*, sin que se haya desmentido, que el mismo día de la manifestación de Bilbao, Garzón llamó por teléfono repetidas veces al Juzgado de Guardia de Bilbao instándole a aplicar medidas duras contra los detenidos, para que “sirvieran de escarmiento”.

Con estos antecedentes, la querella contra Garzón por prevaricación, al invadir las competencias del Gobierno Vasco, está plenamente justificada. Es absolutamente inadmisibles que, sin fundamento legal, mediante resoluciones no firmes, contradictorias unas con otras, un juez no competente en la materia deniegue el derecho de manifestación y con ello dé lugar a un conflicto que ha dado lugar a decenas de heridos, entre ellos una pérdida de un ojo, y que podía haber ocasionado decenas de muertos. El Gobierno Vasco no tenía ninguna obligación de ordenar la disolución y represión de una manifestación, que perfectamente podía haber autorizado y que, de hecho, no originó ningún problema de “orden público” hasta la intervención de la Ertzantza.

La suspensión del grupo parlamentario y el cumplimiento de las resoluciones judiciales. El último de los conflictos judiciales que vamos a comentar es el referente a la disolución del grupo parlamentario de Batasuna acordada por el auto de 28 de junio y, por el “aclaratorio” del anterior de 6 de septiembre. Mientras que en el primero dejaba en manos de las cámaras parlamentarias la decisión de si Batasuna podía actuar como grupo, conforme a sus normas y reglamentos, el segundo ordenaba directamente la suspensión de las actividades, clausura de los locales y privación de las subvenciones al grupo parlamentario. Es decir, con el pretexto de aclarar, el segundo auto sustraía de la competencia parlamentaria lo relativo a la organización de un grupo parlamentario, contradiciendo la doctrina del Tribunal Constitucional, que como recuerda Iñigo Iruin en *Gara* (17/9/2002), ha establecido que los parlamentarios no son representantes de los partidos, ni de sus electores sino que representan al conjunto del cuerpo electoral; que los titulares de los cargos representativos son los parlamentarios y no los partidos; que la existencia de los grupos parlamentarios es consecuencia de la autonomía organizativa de la Cámara y, en consecuencia, las iniciativas de los parlamentarios se han de ejercer en el seno del grupo; finalmente que el grupo parlamentario y el partido son entidades distintas, sin que quepa la identificación que pretende el juez Garzón. Por otra parte, conforme al mismo Tribunal Constitucional y al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, para la disolución de un grupo parlamentario se requiere la existencia de una norma legal que lo contemple y regule expresamente. Pues bien, al no existir previsión alguna sobre la suspensión de grupos parlamentarios, no sólo en el Reglamento del Parlamento Vasco sino tampoco en la nueva Ley de Partidos, ni el



Parlamento Vasco /3 ni el juez Garzón pueden acordar tal medida. En este sentido, la iniciativa del Gobierno Vasco de presentar una querrela contra Garzón por infringir el principio de separación de poderes parece plenamente ajustada a derecho.

La no aplicación por el Parlamento Vasco de la medida de suspensión del grupo parlamentario ha dado lugar a múltiples declaraciones sobre la “desobediencia” y “no acatamiento” de las resoluciones judiciales. Los jueces de la Audiencia Nacional han acudido raudos a cerrar filas en torno a Garzón y a expresar su preocupación “por la quiebra que para el Estado de Derecho conlleva el incumplimiento de resoluciones judiciales”. Esta “campana” permite varios jugosos recordatorios de otros incumplimientos de resoluciones que no dieron lugar a escándalo alguno por los que ahora llaman al respeto y acatamiento incondicional de las decisiones de los jueces. Cierto es que resulta menos arriesgado para la carrera profesional, sea ésta judicial, periodística o universitaria, criticar a las instituciones vascas que a las estatales. Así, la Mesa de la Cámara de Asturias, integrada por parlamentarios del PP y del PSOE, no ejecutó hace dos años un auto judicial que ordenaba suspender un pleno que iba a elegir a consejeros en Cajastur, por considerar que suponía una “gravísima violación sin precedentes del principio constitucional de la división de poderes”. Tampoco el Gobierno Vasco está libre de “pecado”: ahí están varias sentencias que han reconocido el derecho de las mujeres a participar en igualdad de condiciones con los hombres en los Alardes de Irún y Hondarribia, que hasta la fecha han quedado en letra muerta.

Especialmente significativo resulta el incumplimiento por la Subsecretaría de Interior de sentencias firmes (y no autos no firmes, recordamos) que reconocían el derecho de Batasuna a percibir las subvenciones correspondientes a las elecciones generales de 1982 y 1986. La realidad, contundencia /4 e ilicitud de ese incumplimiento fue tal que dio lugar a la imposición de cinco sanciones de multa, eso sí “modosas” (de 50.000 Ptas.) a la citada subsecretaría, a la vez que el tribunal (la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Nacional) ordenaba al Estado a pagar el principal, más los intereses legales, hasta un total de casi 64 millones de pesetas. Para resolver el problema, el PP introdujo en el Senado una enmienda a la Ley de Acompañamiento a los Presupuestos Generales del Estado para el 2002 que establecía como requisito para el abono de subvenciones que los candidatos hayan desempeñado de forma efectiva los cargos para los que resultaren elegidos y que ninguno haya sido condenado por delitos de terrorismo. Tal vergonzoso proceder de legislación ad hoc y de efectos retroactivos, no obvia la evidencia del prolongado y reiterado incumplimiento de sentencias firmes.

Un comentario específico requiere la actitud de los dirigentes de Izquierda Unida (Llamazares, Alcaraz, Rosa Aguilar...) que han criticado la correcta decisión de Ezker Batua de apoyar la iniciativa del Gobierno Vasco sobre la querrela contra Garzón, con el argumento de que si se había criticado a la Ley de Partidos por considerar que es suficiente la “vía penal”, es contradictorio ahora oponerse a esta última, lo que más o menos viene a dar carta blanca a la instrucción y decisiones de Garzón, con independencia de que su contenido sea absolutamente

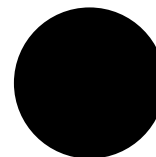
3/ El Parlamento de Navarra, en un escandaloso ejemplo de “oportunismo legislativo” ha procedido a modificar el Reglamento de la Cámara para dar base normativa a la disolución del Grupo Parlamentario de Batasuna. Sin embargo, es muy dudoso que sea suficiente esa cobertura.

4/ *El Mundo*, poco sospechoso de radicalismo antigubernamental, en su edición de 13-1-2002, constataba que se habían producido “innumerables requerimientos al Gobierno para que ejecute las decisiones judiciales”.

antijurídico y restrictivo de las libertades. Esta posición resulta bochornosa desde el punto de vista rigurosamente democrático y acredita la profundidad del plegamiento de Izquierda Unida a los poderes fácticos, políticos y mediáticos. No sirve para nada oponerse a la Ley de Partidos si luego se avala cualquier medida penal por infundada que sea. La propuesta de Ezker Batua de sustituir la querella anunciada por el presidente del Parlamento Vasco, José María Atutxa por un conflicto de competencias o de jurisdicción tiene una considerable dificultad jurídica ya que no está previsto expresamente que los parlamentos autonómicos puedan plantear esos conflictos. Pero esa decisión tiene como lectura la búsqueda de un compromiso entre Ezker Batua, que con toda la razón quería apoyar la querella, y la mayoría de la dirección federal contraria a cualquier medida de oposición a Garzón y que ha declarado, por medio de Gaspar Llamazares, que la misma era “un paso atrás” (del que se alegraba, obviamente).

En definitiva, nos parece que, con independencia de los problemas políticos que plantee, debido a la correlación de fuerzas existentes –asunto que se examina en otro artículo de este *VIENTO SUR*–, la no aplicación por las instituciones vascas de las decisiones judiciales de Garzón está justificada, por cuanto que las mismas no respetan garantías democráticas reconocidas constitucionalmente, invaden las competencias de las instituciones vascas, tanto del Gobierno (en lo referente al derecho de manifestación) como del Parlamento (en lo concerniente al grupo parlamentario de Batasuna). Al haberse promulgado completamente al margen del ordenamiento jurídico y ello de forma flagrante, estamos de acuerdo con la opinión del juez Joaquín Navarro, que ha manifestado que esas resoluciones sólo pueden ser consideradas jurídicas desde el más rancio positivismo y formalismo, por lo que no deben ser ejecutadas, sobre todo cuando el coste en restricción de libertades es tan elevado y dificulta enormemente la búsqueda de una salida política al conflicto vasco. El mismo Código Penal contempla en el segundo párrafo de su artículo 410 que quedan exentas de responsabilidad las autoridades que incumplan resoluciones judiciales que constituyan infracción manifiesta, clara y terminante de la ley.

La problemática planteada por las cuestiones judiciales que hemos brevemente comentado, además de la vertiente judicial, tiene otra específicamente política, derivada del contraste entre la legalidad derivada del Parlamento Español e interpretada por el aparato judicial español y la legitimidad del gobierno Ibarretxe, que arranca de un electorado, cuya mayoría no quiere que se cumplan tales decisiones. Es cierto que el contenido de la práctica armada de ETA y el plegamiento político de Batasuna a ETA, hacía más difícil la desobediencia a las decisiones judiciales y con ello el enfrentamiento abierto de las instituciones vascas con el poder del Estado. Obviamente la superación de esta situación no puede ser puramente judicial sino política, como ha reconocido, por ejemplo, con buena dosis de cinismo Juan José Lizarbe, secretario general del PSOE de Navarra, quien tras reconocer tal carácter, y precisamente por ello, llamaba al cierre de filas de los medios de comunicación, jueces, al PP y al PSOE. Sin embargo, al aceptar cerrar las sedes de Batasuna y reprimir las manifestaciones, el Gobierno Vasco y los partidos que le apoyan han evitado la necesaria confrontación con los poderes del Estado que exigía la situación, han generado un profundo desconcierto en la mayoría de la población vasca y la rabia de la izquierda abertzale. Una mayor firmeza le hubiera dado a Ibarretxe la credibilidad ante la población vasca que va a necesitar para llevar adelante los compromisos que ha adquirido el pasado 27 de septiembre y que obviamente van a ser boicoteados por el poder en nombre de la legalidad.



Somos conscientes que el discurso común sobre este tema consiste en que primero hay que acatar sin perjuicio de recurrir. En el caso de la suspensión del grupo parlamentario, quizá una vía menos problemática era haberse basado en auto inicial, que dejaba la decisión en manos de la Cámara. El problema es que algunos cumplimientos causan perjuicios enormes, difícilmente reparables y que justifican la insumisión a decisiones tan ilegítimas. Pensemos por ejemplo en la prohibición de las manifestaciones, o el cierre, con el consiguiente destrozo, de las sedes. Por si faltaba poco, los presidentes de los Tribunales Supremo y Constitucional, han realizado manifestaciones públicas que muestran claramente su compromiso con las tesis políticas más centralistas y autoritarias del Gobierno. La dependencia de la carrera profesional de los jueces, del Gobierno y de su mayoría parlamentaria, y el tratamiento especialmente “favorable” que en el último período han experimentado las retribuciones de la cúpula judicial, da lugar a una justificada desconfianza en la imparcialidad y sujeción a derecho de algunas de sus decisiones.

Nota. Después de redactado este artículo se ha hecho pública la sentencia de la Audiencia Nacional que desestima el recurso interpuesto por Batasuna y confirma la suspensión de la misma, además de “bendecir” las actuaciones de Garzón sobre el derecho de manifestación. Esta sentencia de un tribunal de excepción como lo es la Audiencia Nacional, heredera del Tribunal de Orden Público franquista, no prevista en la Constitución, nos trae a la memoria la cuidadosa operación política que ha permitido esta aberración jurídica: el apartamiento de la Audiencia, por un pretexto de error en un asunto de narcotráfico, de los dos jueces que habitualmente votaban contra las resoluciones político-judiciales de Garzón.

Malos vientos en (y para) IU-CM

Manolo Garí

Izquierda Unida sigue sumida en su larga crisis interna sin que logre superar la división que se hizo visible en la última Asamblea Federal, sin que la ciudadanía y los movimientos sociales puedan comprobar una nueva orientación e iniciativas políticas pese a ciertos gestos individuales del coordinador general y sin que se consolide un nuevo equipo de dirección en torno a Gaspar Llamazares, quien progresivamente está cediendo terreno a las presiones políticas hacia la derecha de la dirección del PCE, tal y como se ha podido comprobar en la postura que se ha adoptado en torno a las medidas legislativas y judiciales contra Batasuna.

Si ello es cierto para IU en general, también lo es cuando de IU-Comunidad de Madrid (IU-CM) se trata en particular. Junto a los factores que operan en el resto de la organización coinciden tendencias regionales negativas preocupantes. La organización madrileña arrastra no sólo una fuerte división interna entre diversos sectores de la organización, cuyas diferencias en el plano de la propuesta política no siempre son evidentes, ya que intervienen también otros factores en la generación de afinidades y desencuentros, sino que arrastra asimismo una crisis de credibilidad política ante una parte importante de los activistas de los movimientos sociales (nuevos y tradicionales) y ante sectores significativos del electorado de izquierdas. En los dos últimos años, junto algunas iniciativas parlamentarias muy interesantes por parte del grupo de

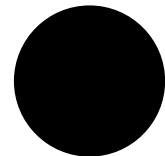
IU-CM en la Asamblea de la Comunidad, desgraciadamente ignoradas por el grueso de la ciudadanía, y la creciente participación de la organización como tal en algunas movilizaciones populares, también se han producido (con efectos negativos para la imagen de izquierdas de IU) actuaciones sectarias y maniobreras con los movimientos sociales por parte de alguno de los dirigentes y, lo que es peor y con mayor impacto sobre el electorado de izquierdas, el grupo municipal de IU-CM se ha alineado con el PP y apoyado al Real Madrid en una de las operaciones urbanísticas especulativas más importante de los últimos años en la ciudad de Madrid.

¿Nuevas formas de hacer política? En periodos pre-electorales como el actual, cuando comienzan por fin a aparecer embrionariamente ciertos signos de debilitamiento de la posición del PP (tanto en el plano estatal como en el regional y local), cuando partes importantes del electorado y particularmente el de izquierdas parece que comienza a olvidar y perdonar los “pecados” del PSOE –cuya intención de voto parece que se consolida– e incluso aparecen candidaturas “mercado-técnicas” como la de Mendiluce, la situación de IU arriba descrita adquiere tintes preocupantes para la organización. Por un lado no avanza como organización “organizadora” y referente de la contestación social e impulsora de la participación activa de la ciudadanía, ni se percibe un mayor entusiasmo y activismo por parte de la militancia; por otro puede agudizarse la polarización electoral y aumentar la presión por el “voto útil” al Partido Socialista y, finalmente, pueden inútilmente perderse votos de izquierda en torno a candidaturas como la de los verdes. En este marco, el cómo se hacen las cosas adquiere especial importancia para una organización que como IU tiene como principal y único patrimonio el que aspira a transformar el mundo y proclama que es posible llevar a cabo nuevas formas de hacer política.

La elaboración de las candidaturas para el Ayuntamiento de Madrid y para la Asamblea de la Comunidad ha puesto de manifiesto la crisis interna que atraviesa IU-CM. Y, lo que es más grave, ha defraudado las expectativas que despertó en amplios sectores de la organización la elección de Fausto Fernández como coordinador general en la última Asamblea Regional, en la que apareció como candidato del bloque que pretendía generar un nuevo impulso político de la organización hacia la sociedad y la renovación interna de IU-CM en sus modos y en sus prácticas organizativas. En su día, Espacio Alternativo apostó por esa posibilidad; hoy constata que el tiempo y las ocasiones pasan. Las inercias perviven y los lastres continúan, los problemas se pudren y la situación también.

Reparto de puestos. Tal como podemos constatar en diversas declaraciones públicas, Espacio Alternativo no estuvo de acuerdo, y así lo expresó en el seno de IU-CM, con el modo y con el fondo de la orientación que se estaba adoptando para abordar las próximas elecciones municipales y autonómicas. La dirección regional en vez de poner el acento y el esfuerzo en dar a conocer al electorado las propuestas y alternativas de IU para la sociedad, ha dedicado la mayor parte de sus energías en determinar la composición nominal de las candidaturas.

Pero además, el colectivo madrileño de Espacio Alternativo rechazó un procedimiento de elaboración de las listas concebido exclusivamente en clave internista y diseñado por un reducido núcleo de dirigentes en representación de algunos de los sectores presentes en la Presidencia Regional. El debate sobre las listas se ha centrado en el reparto de puestos entre algunos de los componentes de los sectores mayoritarios que configuran la dirección de IU-CM; no ha habido lugar en las candidaturas para la participación de activistas de los movimientos sociales. El sector de Fausto Fernández ha hecho un esfuerzo de renovación de caras y generacional con pobres resultados, ya que algunas de las más destacadas caras propuestas lejos de expresar una



nueva propuesta política de izquierda alternativa, no son sino una triste expresión de los tics de la política convencional y de los modos y los criterios estalinistas de siempre.

A pesar de que existe la posibilidad (y precedentes en Madrid) de efectuar elecciones internas primarias, la dirección no las organizó, por lo que se ha hurtado la posibilidad de participación del conjunto de la organización en la propuesta y en la decisión sobre las listas. Evidentemente es legítimo, estatutario y democrático que una dirección adopte la decisión sobre las candidaturas electorales, pero ello no es óbice para que consideremos que se ha perdido una excelente ocasión de aplicar un método que además permite la actividad, participación y corresponsabilidad de toda la organización en la elaboración de las listas electorales.

El procedimiento adoptado ha estado, según una de las declaraciones de Espacio Alternativo, *“al servicio de una táctica muy conservadora que no ayuda a resolver los problemas e inercias que arrastra la organización y aplaza los debates políticos pendientes. El criterio que ha regido el proceso ha sido el de mantener –a toda costa y sin importar el precio a pagar– la estabilidad interna mediante el equilibrio de poderes entre los distintos sectores de la dirección de IU-CM”*. Pero es de temer que dicho equilibrio es muy precario y se mantiene a costa de no resolver los problemas de orientación y los organizativos y de hacer importantes concesiones políticas por parte del actual coordinador general a los partidarios del anterior Ángel Pérez.

En la candidatura encontramos entre los primeros puestos a concejales que se destacaron en el apoyo a la operación especulativa del Real Madrid en la presente legislatura. Y, lo que es más grave e insólito (y en mi opinión sin precedentes en la historia de las organizaciones de izquierda), el acuerdo sobre las listas municipales y autonómicas para la próxima primavera ha comportado también –en aras a la “estabilidad” interna– el suscribir un acuerdo que asegura con dos años de anticipación a Ángel Pérez el número dos en la candidatura de IU por Madrid en las próximas elecciones generales.

En la elaboración final de la candidatura se han empleado criterios muy discutibles desde el punto de vista de los procedimientos democráticos, como la decisión de no considerar sujetos a recuento, a efectos de ordenación de la candidatura definitiva tras la elección entre varias listas de propuestas, a los cabezas de las listas de la mayoría al Ayuntamiento de Madrid, Inés Sabanés, y de la Comunidad, Fausto Fernández, como si también fueran los cabezas de lista aceptados por el resto de las presentadas.

Dos semanas después de celebrarse la votación de las tres listas concurrentes para formar la candidatura, la Comisión Electoral de IU-CM ha reorganizado el orden de colocación de los candidatos para permitir el equilibrio por tramos entre hombres y mujeres, principio cuya aplicación es absolutamente necesaria. Pero se ha hecho mediante una interpretación de los estatutos sobre los mecanismos aritméticos para la ordenación de las candidaturas que ha supuesto que las dos listas minoritarias se vean perjudicadas, ya que sitúa a los representantes de ese 30% de la organización en lugares de la lista tales que dejará a esos sectores de la organización sin posibilidad alguna de contar con futuros electos. En nuestra opinión la lista mayoritaria debería haber hecho un esfuerzo para proponer los cambios necesarios entre sus componentes que hubieran permitido dejar a las minorías en los lugares que lógicamente les corresponden y asegurar la paridad de sexos.

Diversos sectores de la organización que apoyaron a Fausto Fernández en su propuesta de transparencia, democracia y renovación de modos de actuar, se han distanciado del acuerdo de las listas (Corriente Rojos, Espacio Alternativo, y militantes a título individual) y la dirección del PCM se ha distanciado de Ángel Pérez y ha presentado sus propias propuestas. La lista de la mayoría lejos de aunar ha ahondado en la división existente.

Sin componendas. Espacio Alternativo decidió por muy amplia mayoría mostrar su disconformidad con el proceso y con la orientación que el mismo significaba ahora y aquí en IU-CM, presentando una lista propia para dejar claramente sentado su rechazo a la política continuista en la elaboración de las candidaturas y su distancia respecto a las políticas que han mantenido la mayoría de los grupos institucionales de IU-CM y de sus componentes. El colectivo de Madrid de Espacio Alternativo ha experimentado una crisis con ocasión del proceso descrito, ya que si bien la mayor parte de sus miembros, en su mayoría afiliados a IU-CM, optó por presentar lista propia, varios compañeros, algunos de ellos presentes en el Consejo Regional, no aceptaron poner en práctica tal decisión y optaron por apoyar y formar parte de otras opciones, lo que ha supuesto una importante quiebra en la confianza política de la mayoría de miembros de Espacio Alternativo respecto a quienes no contribuyeron, siquiera con su firma, en tanto que aval democrático para que se pudiera presentar la lista propia. Finalmente, sólo se reunieron nueve firmas de los miembros del Consejo Regional de las 12 necesarias para presentar lista.

El colectivo madrileño de Espacio Alternativo era consciente de la dificultad de recoger los avales necesarios para poder confeccionar una lista propia; pero también de la necesidad de simbolizar mediante un gesto político de esa envergadura el grado de distancia que le separa de la política de componendas con los sectores que, lejos de sacar adelante a IU-CM, la han encerrado en un callejón del que, esperemos, haya salida.

El colectivo madrileño de Espacio Alternativo seguirá siendo un colectivo que funciona sin obligatoriedad ni disciplina, pero con un alto grado de consenso político y lejos de las luchas por ocupar puestos de poder ni de representación, puestos que sólo tienen sentido cuando sirven para desplegar, sin cortapisas, políticas alternativas de izquierda.

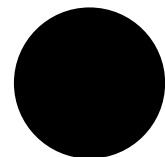
El 5-O confirma la voluntad de movilización del 20-J

Javier Navascués

Tras varios meses en los que la única actualidad parecía estar centrada en los ardores bélicos de Bush, o en las iniciativas antiterroristas y liberticidas de Aznar, el 5-O ha tenido como una de sus principales resultados recuperar la actualidad de la lucha en defensa de los derechos sociales que provocó la Huelga General del 20-J.

Convocadas por CC OO y UGT, centenares de miles de personas, venidas de todo el Estado, con una muy visible presencia de jóvenes, poco habitual en las movilizaciones sindicales, inundaron el centro de Madrid en una jornada, que había comenzado con la llegada a la “capital del reino” de los marchadores andaluces. Ésta ha sido una magnífica demostración de la voluntad de resistir la aparentemente imparable ola de desregulación social, que pretende dejar cada vez más a la gente asalariada aislada y desprotegida frente al capital. También se deben valorar positivamente las convocatorias a la movilización (diferenciada, pero confluyente) realizadas desde sectores sindicales y asociativos ligados al movimiento antiglobalización, que en el pasado semestre impulsaron la campaña contra la Europa del capital y la guerra.

La exigencia de derogación del *decretazo* de reforma del desempleo estuvo en el centro de todas las reivindicaciones, pero éstas también se extendían mas allá, expresando el rechazo al conjunto de la política antisocial del Gobierno (enseñanza, sanidad, pensiones, precariedad



y siniestralidad laboral, en defensa de la población inmigrante, contra la nueva ola de despidos en la industria que se avecinan...), pues junto al rechazo a cualquier nuevo retroceso en los derechos frente al despido y la protección por desempleo que representa el *decretazo*, es el conjunto de dicha política la que hay que derrumbar. Para ello, junto a la firmeza sindical en las reivindicaciones concretas es necesario hacer llegar este mensaje de confrontación política a la clase asalariada en las empresas y desechar por tanto cualquier tentación de volver a la orientación de diálogo social por arriba y renuncia al conflicto con el poder.

La re-reforma. Cuarenta y ocho horas después de la gran movilización del 5-O tuvo lugar el encuentro entre los secretarios generales de CC OO y UGT y el nuevo ministro de Trabajo y Asuntos Sociales en el que éste dio a conocer su disposición a modificar una serie de aspectos importantes del *decretazo*.

Antes de entrar en una valoración mas detallada de los contenidos de esa *re-reforma* se debe señalar que esta disposición más dialogante del Gobierno, después de su altanería en defensa del *decretazo* y sus amenazas y desprecio hacia la Huelga General, demuestra que, al contrario de lo que han intentado hacer creer, ésta ha hecho mucho daño donde más le duele a este Gobierno, que es en sus perspectivas electorales. Lo que pasa es que, en un probablemente calculado ejercicio de distracción de la opinión pública, el gobierno ha intentado salir del encierro social al que la HG le había sometido, y lo ha llevado a cabo mediante la agitación conservadora con los temas de la inseguridad, la xenofobia, y el apoyo a la guerra de Bush, además de la continuidad de su eje político central: el antiterrorismo (para el que contó con la inestimable ayuda del atentado de ETA en Santa Pola). Ahora, mediante las modificaciones del decretazo, busca reducir la confrontación con CC OO y UGT, pues es el diálogo social con los sindicatos, y la eliminación del conflicto con éstos, en lo que más insiste y sin duda busca el gobierno.

Entre las medidas de rectificación, la recuperación de los salarios de tramitación en los despidos improcedentes, parece completa e incluso más penalizadora para el empresario que despide sin causa que la situación anterior. En relación con la consideración de “empleo adecuado” para tener derecho a prestación por desempleo, se reducen los elementos más escandalosos (cualquier empleo, en cualquier condición de contrato, ubicación y salario), pero se mantiene la intervención de la Administración frente a la situación anterior, en la que era el desempleado el que definía que consideraba empleo adecuado o no, en mayor coherencia con el derecho constitucional a elegir libremente profesión u oficio. La rectificación en el caso de los fijos discontinuos en actividades que se repiten en fechas concretas también parece completa. Por último, entre las rectificaciones, ahora ya no se considerarían rentas incompatibles con el subsidio de desempleo las indemnizaciones por despido en el límite legal.

Queda mucho pendiente. En cambio no se recupera la posibilidad de acceder al subsidio agrario para los trabajadores eventuales de Andalucía y Extremadura, que necesitaran acceder al mismo por primera vez. Tampoco se recupera el derecho a desempleo de los que tienen contratos de inserción, o los emigrantes retornados de países de la UE (por ejemplo), o para quienes se integren en empresas de trabajo asociado, o se establezcan como autónomos, pues no podrán capitalizar la prestación de desempleo en pago único.

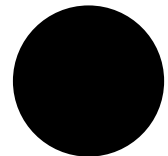
Esta rectificación parcial, y por tanto insuficiente en la defensa de unos derechos ya anteriormente protegidos de forma escasa, ha servido sin embargo para poner en evi-

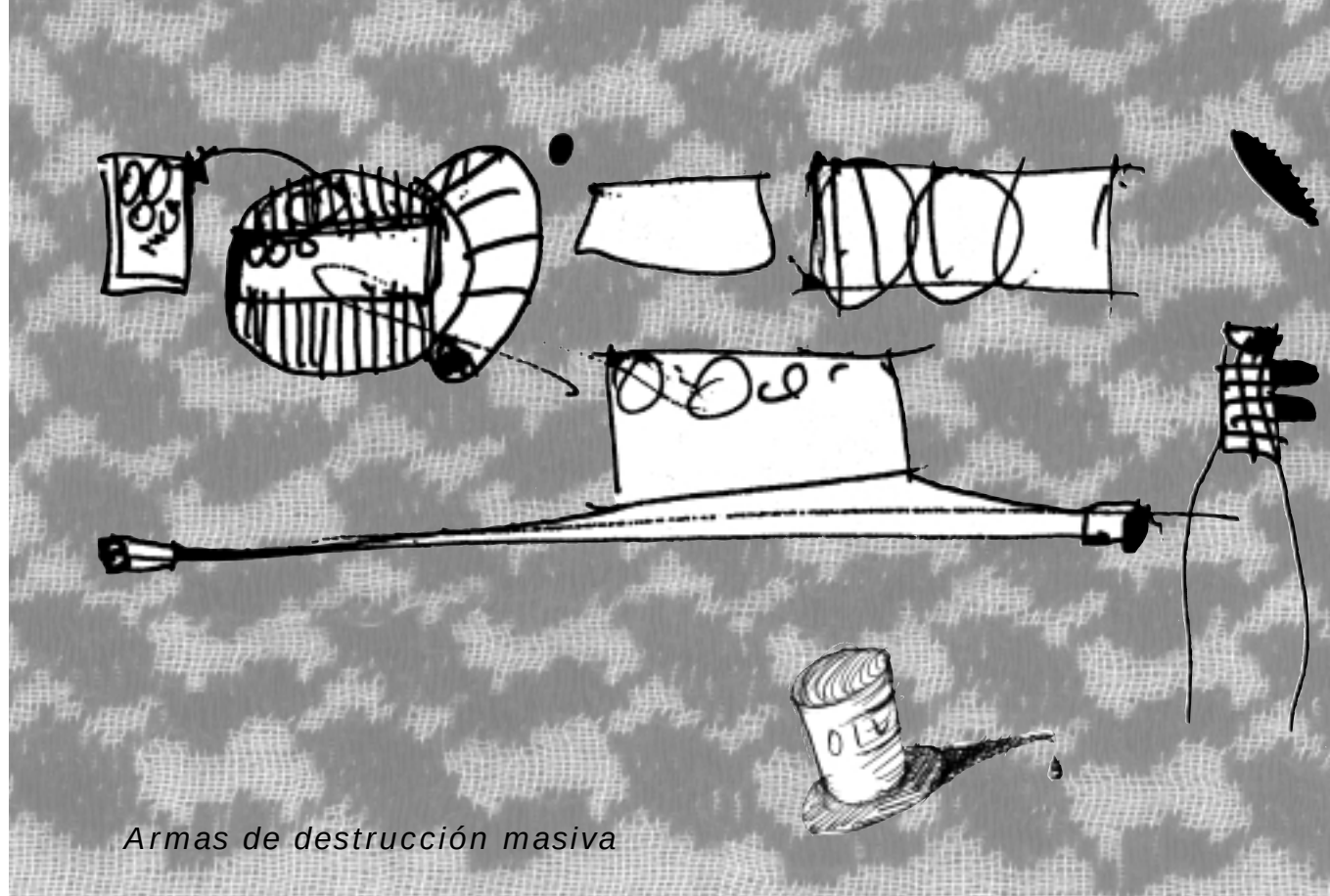
dencia una especial inquina del Gobierno hacia los subsidios a los trabajadores del campo andaluz y extremeño, coherente con las lindezas dedicadas por el presidente de Gobierno a la Junta de Andalucía, a la que se permitió calificar como el gobierno regional más retrógrado de toda Europa. Esto parece que puede provocar un nuevo recalentamiento del conflicto.

La posición de los secretarios de CC OO y UGT tras el encuentro con el ministro, de reconocer las rectificaciones habidas pero de no dar por concluido el conflicto, permiten mantener la esperanza de que la vía de la movilización frente a la política antisocial del Gobierno no quedará enfangada en un nuevo “diálogo social”.

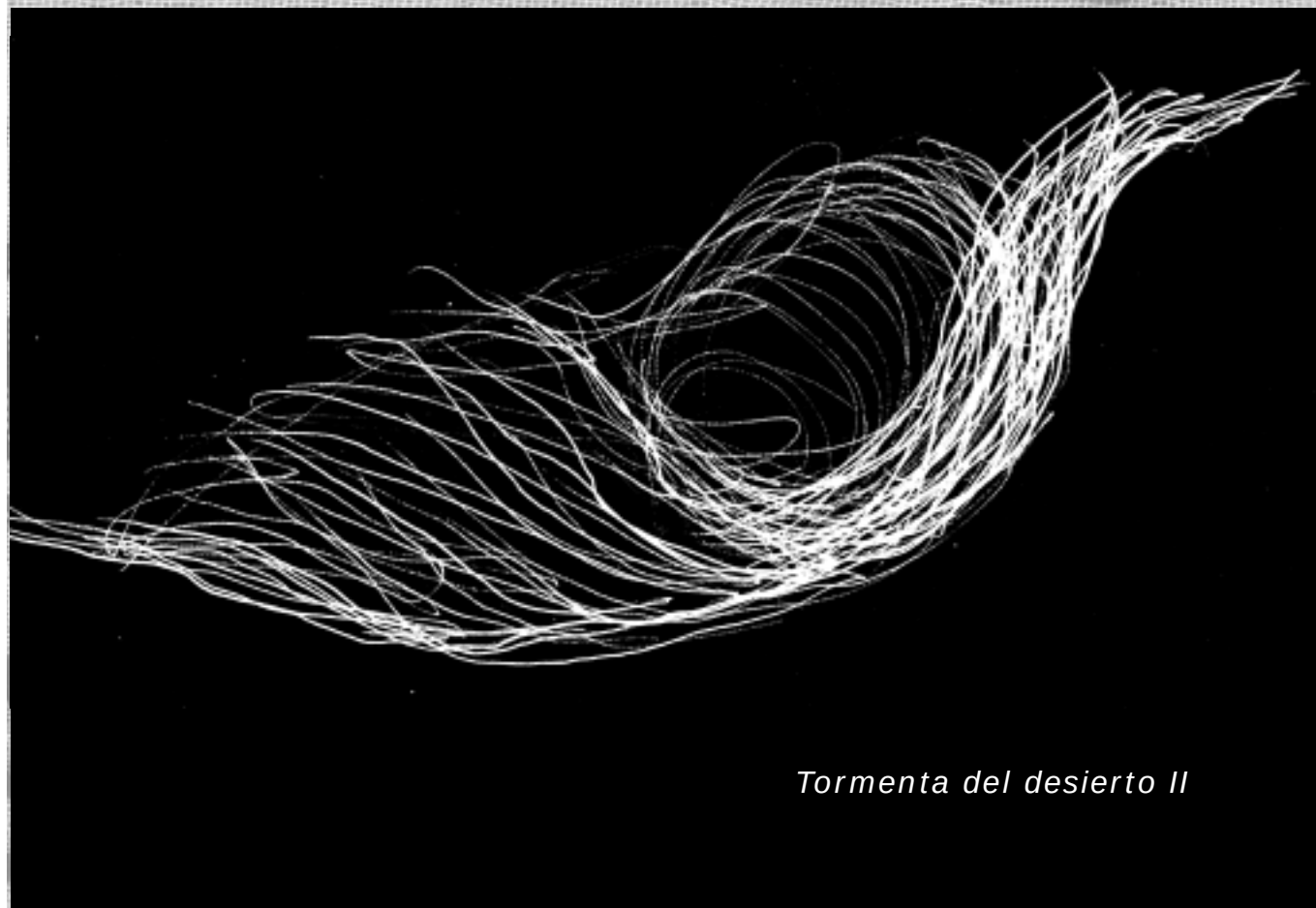
La conclusión que debe sacarse es que no se debe desperdiciar el clima de removilización social contra el PP, que el rechazo al *decretazo* ha evidenciado, y que a su vez había sido precedido por las movilizaciones contra la Ley de Extranjería, el Plan Hidrológico, la LOU y en la campaña del primer semestre de este año contra la Europa del capital y la guerra, dándole continuidad y articulando un bloque social que una al movimiento sindical con el resto de los movimientos sociales, en particular con el movimiento contra la globalización capitalista y la guerra y que dé esta forma de contestación a las políticas neoliberales en toda su extensión.

10 de octubre de 2002





Armas de destrucción masiva



Tormenta del desierto II

6 subrayados

Donostia 2002 Algunas grandes pequeñas películas (y viceversa)

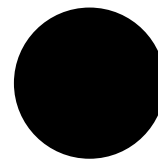
1. Una pequeña gran película que (probablemente) no se estrenará: "La canción del invierno".

Uno de los atractivos, bueno pero triste, de un Festival de Cine es ver magníficas películas que no conseguirán estrenarse comercialmente, salvo (y con suerte) que logren obtener algún premio. No lo obtuvo esta película iraní de Farhad Mehranfar, lo que fue ya un castigo injusto: para mí, junto con "Los lunes al sol", fue la mejor película de la sección oficial. Una mujer musulmana (una *mora* diría yo con cariño, porque la actriz que hace el papel me recordaba a las mujeres trabajadoras, fuertes y grandes de mi tierra) que vive en una aldea de montaña perdida exige que el gobierno mande un maestro para que sus hijos "no sean unos ignorantes". Finalmente lo consigue: llega una chica, apenas una adolescente de la ciudad. La convivencia en aquel rincón perdido del mundo durante un curso está narrada con la sencillez y la limpieza del cine de los viejos pioneros. Me recordó a las películas del Oeste de mi infancia, antes de que llegara esa peste retórica que acabó matando al género.

2. Cinco pequeñas buenas películas que (probablemente) durarán poco en las carteleras: "Bowling for Columbine", "Bloody sunday", "Real women have curves", "Un hombre sin pasado" y "All or nothing".

Hay películas más afortunadas, que tienen ya distribuidora, pero es de temer que se estrenen en malas condiciones, entre dos americanadas que las echarán de los cines en pocos días, sin darles tiempo a que el "boca a boca" les ayude a conseguir espectadores. Éste es el caso probable de estas cinco películas, que además estuvieron en cabeza de las preferencias del público del festival.

"Bowling for Columbine" ganó el premio del público. Su director, el cachondo, agitador y omnipresente (un poco demasiado) Michel Moore ha hecho una sátira feroz sobre la afición de los americanos a las armas y la relación que pudiera tener con la abundancia de crímenes dentro del país y en su política exterior. En muchos momentos se parte uno de risa, en otros hay que agarrarse al sillón ante la extensión y la profundidad de la enfermedad, que ayuda a entender cuál es la base social de América de Bush. Moore es un "liberal" en el sentido norteamericano del término y un reformador, en sentido "ONG": hace cine militante a favor de cambios



pequeños pero prácticos. No es lo que más me interesa de su película, pero tampoco la perjudica.

“Bloody sunday” es una crónica del “domingo sangriento” que en 1972 destruyó a un incipiente movimiento por los derechos civiles en Irlanda y abrió una etapa en el que la lucha nacional estuvo dominada por el enfrentamiento militar. El director Paul Greengrass adopta un punto de vista de documental político, narrado con honestidad y con una verosimilitud asombrosa. En este caso, no hay “mensaje”: cada espectador puede sacar sus propias conclusiones. Puede dar lugar a una tertulia interesante sobre los problemas y dificultades de los procesos de lucha política armada cuando aparecen posibilidades de construir alternativas pacíficas.

“Real women have curves” es una encantadora historia de la lucha por la vida de “mujeres de verdad” chicanas en Los Ángeles. Además de “curvas” (atención a una espléndida secuencia que motivó la mayor ovación del festival y que obtendrá muchas otras en las salas de cine) tienen una vida que se les desborda por los ojos, las manos, los buenos y malos rollos. La directora Patricia Cardoso ha rodado con talento y complicidad, como tenía que ser.

“El hombre sin pasado” del finlandés Aki Kaurismäki es más que una buena película, una de las grandes películas del año. Kaurismäki no se parece a nadie en la historia del cine; si acaso, me recuerda no sé por qué a Nicholas Ray. Es un punki romántico con una mirada demoledora hacia la sociedad actual, que se hace irónica, cariñosa y tierna hacia los excluidos.

“All or nothing” es un nuevo capítulo de la saga que está creando Mike Leigh (“Naked”, “Secretos y mentiras”, “Topsy-turvy”...) sobre la lucha por vivir

en común en la sociedad británica popular destrozada por el neoliberalismo. Leigh trabaja sin apenas guión, a partir de definir unos personajes y un territorio, cuyas relaciones se van desarrollando en colaboración con un magnífico equipo prácticamente fijo de actores (también Kaurismäki cuenta, digamos, con una “compañía estable”, como en los viejos tiempos del teatro). La película es durísima. Me inspira mas respeto que emoción.

3. Cinco películas que parecían grandes (pero no lo son): “Lugares comunes”, “The sea watches”, “Togheter”, “Autofocus” y “The pianist”.

No es fácil hablar mal de “Lugares comunes”. Hacer cine en Argentina es heroico y más todavía desde ideas de izquierda, denunciando con convicción, como hace de nuevo Arístarain, males sociales. Pero hay aquí una especie de buena conciencia de izquierda melancólica, un gusto por la utopía de falansterio que ni me interesa, ni me conmueve (por ejemplo: acaban de comunicar a Luppi una prejubilación obligada que le humilla y le deja en una muy difícil situación económica. Indignado se dirige a dar su última clase a sus alumnos adolescentes. El tema de la clase es, menuda coincidencia, “Rayuela”. Tras un par de comentarios brillantes sobre la novela, Luppi interrumpe la lección y suelta a sus alumnos una larguísima “chapa” mas propia de un discurso largamente preparado y de lectura ensayada para el ingreso en una Academia, que de la explosión de rabia y dignidad de un hombre herido. Doctrina en vez de emoción...).

“The sea watches” es un guión de Kurosawa, dirigido después de su muerte por una de sus discípulos, Kei Kuami.

Imposible saber que hubiera hecho con esta historia de geishas bondadosas el viejo maestro, aunque cuesta imaginar algo bueno. En todo caso, el trabajo del discípulo es un desastre, con uno de los finales mas ridículos que uno recuerda.

“Juntos” es una película de Chen Kaige. Parece mentira que el autor de la magnífica “Adiós a mi concubina” sea responsable de esta historia amerengada de buenas prostitutas, niños espabilados, padres de artista brutos pero nobles... que se cae de puro vieja. Sólo tiene un cierto interes sociológico por mostrar la vida cotidiana el nuevo Pekín de los “camaradas capitalistas”. No consigo entender ni los premios que obtuvo, ni las buenas críticas que recibió.

“Autofocus” de Schrader es un película mucho mejor, pero también muy por debajo de las posibilidades de la historia y de las expectativas que siempre despierta el cine del mítico guionista de “Taxi driver”. El tema le viene como anillo al dedo a Schrader: la biografía de Bob Crane un actor de cierta popularidad en los años 70 que se sumerge con entusiasmo en la explosión sexual de los años 70. La conversión de Crane en un adicto al sexo funciona bien; el “descenso a los infiernos” muy mal. No deja de ser curioso tratándose de un director con una justificada fama de moralista.

También “The pianist” es una película aceptable, pero decepcionante, pese a la Palma de Oro obtenida en Cannes (¿en qué estaría pensando el jurado que la prefirió a la formidable película de Kaurismäki?). La historia es apasionante: la “solución final” nazi en Polonia, vista desde la experiencia de alguien a quien podría considerarse un “cobarde”, pero es sobre todo una persona que quiere sobrevivir. Polanski respeta a su personaje y consigue hacerlo respetable, sin sentimentalismos, mostrando la

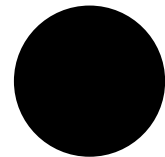
dignidad de, “simplemente”, luchar por vivir bajo la amenaza del exterminio. Es un logro notable y hay otros (por ejemplo, el muro que divide el ghetto y la ciudad “normal” de Varsovia; esta situación de “convivencia tranquila” con el horror que es, por otra parte, de una total actualidad). Pero la película tiene una factura académica que la va enfriando conforme se agravan los horrores que se muestran en ella.

4. Siete películas que no están mal: “El buen ladrón”, “Lundi Matin”, “El crimen del padre Amaro”, “Carlos contra el mundo”, “Aro Tolbukhin en la mente del asesino”, “Une part du ciel” y “Cidade de deus”.

“El buen ladrón” es un buen thriller de un buen director, Neil Jordan, interpretada por un extraordinario actor, Nick Nolte (que esperamos derrote al bourbon y pueda seguir dándonos interpretaciones tan potentes como ésta). Hay también una música magnífica de Leonard Cohen, un descubrimiento de nombre imposible, pero creo que mas o menos nos lo aprenderemos: la actriz Nutsa Kukhianidze, y una moraleja divertida: la redención de un ladrón por medio del delito. Lástima que Jordan adorne su trabajo con algunas moderneces, *ralenti* y esas cosas, perfectamente evitables, que sólo sirven para romper el ritmo de la narración.

“Lundi matin” es la última película del georgiano Otar Iosseliani, un director mimado por la crítica, especialmente en Francia. Conozco poco su cine y apenas recuerdo lo visto. No recordaré mucho tiempo su versión de un tema típico de esta época: el hombre que cerca de los sesenta años decide “romper” su vida cotidiana. Esta vez la ruptura es muy ligera, una especie de vacaciones informales, puntuada de personajes pintorescos.

“Intervención divina” de Elia Suleiman



es una película muy extraña. Francamente creo que si su autor no fuera palestino, nadie le habría prestado la menor atención. Pero ha obtenido el Premio del Jurado en Cannes y muy buenas críticas. Me parece una película torpísima y sólo con un par de momentos de cierta gracia. Se ve con simpatía política y con impaciencia.

Otro tanto podría decirse de “Carlos contra el mundo” la primera película del malagueño Chiqui Carabante. Historia de un colgado, que intenta seguir siendo adolescente en un barrio popular, buscándose la vida malamente entre chapuzas. Es un modesto sainete que debería abrir camino a Carabante, pero me temo que lo va a tener crudo.

“El crimen del padre Amaro” de Carlos Carrera ha levantado un enorme escándalo en México. Como aquí vamos todos de gente curada de espantos, hay que decir eso de “no es para tanto”. Pues francamente, ya me gustaría ver una película española que mostrara la complicidad de la jerarquía de la Iglesia con el poder y el crimen con tanta crudeza, en la que se percibiera así de bien cómo se educa a la futura élite eclesiástica en la hipocresía moral y, en fin, en la que se blasfemara con tanta soltura como en esta ocasión. Hay secuencias que podría haber filmado Buñuel (el polvo bajo el manto de la virgen), otras muchas que entran muy dignamente en la mejor tradición del cine mexicano de Ripstein o Alcoriza. (las de la bruja, por ejemplo). Es verdad que el nivel medio no es muy alto, pero me parece sana y divertida.

“Aro Tolbukhin en la mente del asesino” de Villaronga, Zimmermann y Racine, es técnicamente un logro más que notable, combinando en video, super 8, 35 mm e imágenes de archivo. Confieso que me pasé la película

siguiendo con admiración esta exhibición de recursos. Pero, parafraseando la frase de la publicidad, si el “falso documental” es formidable, el “verdadero asesino” que lo protagoniza no interesa nada de nada.

No sé por qué razón se está haciendo en Bélgica un cine militante con un contenido social radical muy potente y con mucho talento. “Une part du ciel” de Bénédicte Liénard es una muestra más. Ojalá logre una distribución decente esta emocionante historia de la amistad entre dos mujeres en dos universos carcelarios (el trabajo precario y la cárcel propiamente dicha).

También es nuevo “cine de género” la brasileña “Cidade de Deus” de Meirelles y Lund, porque abundan mucho las películas que transcurren en el mundo violentísimo de las favelas. Hay en esta mucho talento y pocas concesiones al pintoresquismo de suburbio (por ejemplo, en la vía de integración en la sociedad formal que encuentra el protagonista, como fotógrafo de prensa asumiendo la censura y la autocensura sobre las imágenes de la tragedia de su propia gente).

5. Una muy triste decepción: “Octavia”.

Quien ha visto “Nueve cartas a Berta” (1965) con la edad que tenía el protagonista de la película, es difícil que la haya olvidado. Posiblemente esa sea la película española mas representativa, más “nuestra” para la gente joven de izquierdas de aquella “pre-historia”. Mantengo un agradecimiento y un respeto enorme por Patino desde entonces. Esperaba “Octavia” con expectación e ilusión. Por lo que había oído de ella (el regreso a su ciudad de origen, Salamanca, de un hombre tras una larga y truncada experiencia militante) me hacía pensar en una

película en la trayectoria de las grandes narraciones sobre la crisis de la sociedad y la cultura europea de los años 90, como las extraordinarias películas de Angelopoulos, por ejemplo.

Más dura fue la caída... ¿Por qué ha hecho esta película, además con explícita voluntad testamentaria, Patino?, ¿por qué parece hecha sin demasiadas ganas, pese a que obviamente se siente muy implicado en ella?, ¿por qué hay errores tan flagrantes de reparto, como ese imposible personaje de ex monja guerrillera que hace Antonia San Juan, o el policía de Paul Naschy? ¿por qué hay secuencias tan ridículas como la agonía de la monja anciana o tan increíbles y arbitrarias como el recital final de Teresa Berganza? Además, pero sólo además, el discurso político del protagonista (burócrata ex-comunista integrado en la élite de las Naciones Unidas, envuelto en una desolación estética sobre el pasado y una conveniente devoción presente al “estado de derecho”) no me gusta nada. Pero no es esa la razón fundamental de esta triste decepción. Siempre nos quedará Berta.

6. Una obra maestra: “Los lunes al sol”.

Y como todo el mundo sabe vimos en Donostia una obra maestra: “Los lunes al sol” de Fernando León. La vi una tarde en el pase de prensa y otra vez a la mañana siguiente, como para comprobar si era de verdad tanta vida, tanto talento, tanta generosidad y tanto respeto del autor hacia sus personajes, dejándolos vivir, sin convertirlos en pretextos para un discurso político (algo que ocurre a veces, aunque afortunadamente no siempre, a Loach, una referencia inevitable), y consiguiendo así hacer política (¿cómo no hacerla cuando el tema es el paro?) haciendo cine.

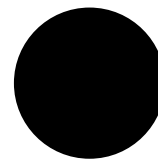
Todo el mundo ha visto ya “Los lunes

al sol” y, más que gustar, toda la gente que conozco quiere a la película (a la que podría aplicarse el grito de guerra de la ratas de filmoteca: *¡Quien no quiere a esta película no puede ser amigo mío!*). Apetece más charlar sobre ella que escribir unas líneas que, en todo caso, no conseguirán reflejar ni aproximadamente lo que uno ha sentido (¿cómo contar lo que le tuve en la garganta cuando Jose (Luis Tosar) pide socorro sin atreverse a decirlo a Ana (Nieve de Medina, ¡qué actriz!) mientras la maleta, hecha y desecha con dolor, permanece al lado del sofá?).

Pero en fin, un par de cosas para esas charlas amistosas de las que ha habido ya unas cuantas y espero que haya más en los próximos meses.

- Bardem está que se sale. Es un actor tan poderoso que amenaza con comerse el sólo sus películas, no por vedetismo, sino por talento y por convicción en su trabajo. Esta vez está muy bien acompañado. Me emocionó especialmente José Ángel Egido, excepcional en el difícilísimo papel de Lino. Si alguien nos contara la historia de este hombre, su ropa imposible, sus manos sudorosos, sus canas tintadas... quizás parecería patético o ridículo. Egido, y León, consiguen que lo veamos como lo que es: una persona digna en un mundo indigno. Todo lo que hace se transforma en la pantalla en una denuncia durísima de eso que llaman “creación de empleo”, un mecanismo de destrucción social estremecedor.

- Dice Fernando León que preparó la película leyendo al poeta Claudio Rodríguez. Dice también que habló mucho con gente que había sufrido en propia carne las hostias de la reconversión industrial, especialmente en Asturias (el prólogo de la película son imágenes recientes de las luchas inagotables de la



izquierda sindical asturiana, toda una declaración de principios). Creo que estas dos fuentes son buenas pistas para aproximarse a la personalidad del autor. Por eso no me termina de convencer, aunque sea muy honrosa, la referencia al cine de Loach. A mí me recuerda más “Los lunes al sol”, por ejemplo, a “Fat city” la obra maestra de John Huston sobre la vida después de la derrota. León no es un doctrinario, sino un poeta; no pretende demostrar nada, sino contarnos las heridas invisibles que tanta gente próxima llevan en el alma y que funcionan en nuestra sociedad como el látigo en la galeras.

Por eso el final de la película es tan hermoso, tan radical y tan absolutamente ausente de demagogia. Sabemos que Santa y Jose sólo son capitanes momentáneos de una barcaza varada. La esperanza que transmiten no es la de un futuro radiante. Es la de que no conseguirán convencerlos. No es una

versión ortodoxa de la conciencia de clase, pero es resistencia viva.

7. Post-data para la buena memoria. La película tiene dos productoras. A la *factoría* de Elías Querejeta le debemos muchas de las películas españolas que merece la pena recordar de los últimos treinta años (y por decirlo todo, le debemos también un *bajonazo*: la amputación de “El sur”, de Víctor Erice, una película excepcional, a cuyo rodaje puso fin Querejeta contra el guión y la voluntad de su autor). La otra productora es Jaume Roures-Mediapro, nombres que sonarán a bastantes lectores, y en donde tenemos buenos recuerdos amistosos y militantes, e incluso algún suscriptor. La magia del cine permite cordiales encuentros ante la pantalla que parecen ya mas difíciles en la vida.

Miguel Romero

Serie **VIENTO SUR** en los libros de la Catarata

Israel-
Palestina:
la alternativa
de la
convivencia
binacional
Michel Warshawski

8 €

La globalización
y sus crisis.
Interpretaciones
desde la
economía crítica
*F. Chesnais,
G. Dumènil, D. Lévy,
I. Wallerstein*

10 €

Elementos de
análisis
económico
marxista
*A. Martín,
M. Dupont,
M. Husson,
C. Samary, H. Wilno*

10 €

Pedidos a la dirección de la revista
c/ Limón 20. bajo exterior derecha.
28015 Madrid.
Tel.: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ☐ ENVÍO COMO IMPRESO 32,45 euros EXTRANJERO ☐ ENVÍO COMO IMPRESO 48,08 euros (45 \$)

ESPAÑOL ☐ ENVÍO COMO CARTA 39,07 euros ☐ ENVÍO COMO CARTA 66,11 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

☐ 66,11 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐ - EFECTIVO ☐

ENVÍO POR CORREO ☐ DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid

Número de cuenta:

2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA

Fecha: Firma:

